DETENCION DEL

PAQUETE ARGENTINO

"SALTO"





DOCUMENTOS DIPLOMÁTICOS

RELATIVOS A LA DETENCION

DEL

PAQUETE ARGENTINO "SALTO"

EN

LAS AGUAS DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

POR EL VAPOR DE GUERRA NACIONAL **VILLA DEL SALTO.**

Publicacion Oficial.



MONTEVIDEO

—

Junio 1863.

DOCUMENTO N° 1.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

N. 21.

Montevideo Junio 5 de 1863.

Señor Lamas:

Entre los artículos de guerra que la autoridad de este pais ha detenido como contrabando á bordo del paquete *Salto* en la carrera por el Uruguay, se encuentran algunos cajones de municiones y armas que se dicen pertenecer á las Capitanias de Puerto Argentinas del Uruguay.

Queda Vd. encargado de ver inmediatamente al Ministro de Relaciones Exteriores, y saber de S. E. si en efecto es cierto que tales artículos son de propiedad de las referidas autoridades; y, si así fuera, Vd. le hará saber que bastándonos tal seguridad, el Gobierno los pone desde luego á su disposicion.

Saludo á Vd. con mi consideracion y aprecio.

JUAN JOSÉ DE HERRERA.

Al Sr. D. Andres Lamas etc. etc.

DOCUMENTO N° 2.

MISION CONFIDENCIAL EN LA REPUBLICA ARGENTINA.

N. 22,

Buenos Aires Junio 8 de 1863.

Sr. Ministro:

Ayer tuve el honor de recibir la nota que con el núm. 21 se sirvió dirigirme V. E. en el dia 5 del corriente.

En el mismo momento en que acabé de leerla escribí é hice entregar en la casa del Sr. Dr. Elizalde una nota verbal cuyo tenor es el siguiente:

«El Agente confidencial de la República Oriental del Uru»guay acaba de recibir órdenes de su Gobierno para hacer á »S. E. el Sr. Dr. D. Rufino de Elizalde Ministro de Relaciones »Exteriores de la República Argentina, una comunicacion re»lativa á la detencion del vapor argentino *Salto*; y como se le »recomienda que cumpla dichas órdenes sin pérdida de mo»mento, se toma la libertad de solicitar, á pesar de ser dia fes»tivo, una conferencia con S. E. el Sr. Dr. Elizalde, á quien »tiene el honor de reiterar las seguridades de su mas alta y dis»tinguida consideracion.»

Buenos Aires Junio 7 de 1863.

Hasta esta hora, dos de la tarde, esa nota no ha recibido contestacion alguna.

Entre tanto, por esa nota el Gobierno Argentino está notificado de que existe aqui una comunicacion del Gobierno Orien-

tal relativa á la detencion del vapor *Salto*; comunicacion que, si no la recibió ayer mismo, ó no la recibe hoy, es por que él no ha podido ó querido recibirla.

Tengo el honor de reiterar á V. E. mis respetos.

ANDRES LAMAS.

A. S. E. el Sr. Dr. D. Juan José de Herrera, Ministro de Relaciones Exteriores de la República etc. etc. etc.

DOCUMENTO Nº 3.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

Buenos Aires Junio 8 de 1863.

La violencia, contraria á todo derecho, egercida por el vapor de guerra Oriental *Villa del Salto* contra el vapor paquete Argentino *Salto* obliga al Gobierno Oriental á condenar altamente este escandaloso atentado, y el abajo firmado, Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores de la República Argentina, por órden de su Gobierno, tiene el honor de dirigirse á S. E. el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, pidiéndole al Gobierno Oriental una pronta y solemne reparacion cual corresponde, para vindicar el ultrage, castigar el delito que resulte y acordar las indemnizaciones debidas.

El abajo firmado aprovecha esta oportunidad para reiterar al Sr. Dr. Herrera la espresion de su alta consideracion.

RUFINO DE ELIZALDE.

Al Exmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, Dr. D. Juan José de Herrera.

DOCUMENTO Nº 4.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

Montevideo Junio 9 de 1863.

El infrascripto, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, ha tenido el honor de recibir hoy la nota de S. E. el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina, con fecha de ayer, relativa á la detencion por el vapor de guerra nacional *Villa del Salto*, del paquete argentino *Salto* en el puerto de Fray Bentos.

S. E. despues de calificar el acto de la detencion de violencia contraria á todo derecho y de atentado escandaloso, pide, en nombre de su Gobierno, á el del abajo firmado una pronta y solemne reparacion, el castigo del delito que resultare y las debidas indemnizaciones.

En respuesta, el infrascripto ha recibido encargo de S. E. el Sr. Presidente de la República, para manifestar por conducto de S. E. el Dr. Elizalde al Gobierno Argentino, que el de la República ve con pesar la manera como en la nota de S. E. se aprecia el suceso que la motiva. Sin duda por falta de informes completos, esta apreciacion del Gobierno Argentino, que considera lastimado su derecho, ha influido para formular, como lo hace S. E., la reclamacion en términos tan estremos.

Estos términos, contra los cuales no se pronuncia el Gobierno del infrascripto, pues que los considera dictados por conviccion susceptible de ser equivocada, por suposicion de

ofensa que á ser cierta los esplicaria, hubieran debido en concepto del mismo Gobierno, ser precedidos de la plena averiguacion de la verdad, que resulta siempre, en incidentes de esta naturaleza, de una tranquila, franca y leal esplicacion.

El Gobierno del infrascripto ha hecho lo posible por proceder de esta manera, pues que él mismo no está en posesion de todos los datos necesarios para formar un juicio definitivo.

Sin esperar este juicio definitivo, sin esperar el juicio legal del caso, apenas tuvo conocimiento de la detencion del paquete Argentino *Salto*, dió órdenes á su representante en Buenos Aires para que esplicára al Gobierno Argentino el incidente, y le manifestara cuales fueran los motivos que produjeron dicha detencion, y así mismo cuales eran sus propósitos.

S. E. el Sr. Elizalde ha tenido ocasion de conocer, si le hubiera sido posible al representante de este Gobierno en Buenos Aires hacerse oir de S. E., cuan lejos del ánimo del Gobierno Oriental estuvo y está el no tributar á los derechos de los demas el mismo respeto que desea se tribute al suyo propio, y cuan resuelto se encuentra á dar de esto testimonio evidente.

El Sr. Lamas, cumpliendo órdenes del infrascripto, dirijió á S. E. el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Elizalde, el dia 7, una nota verbal así concebida.

«El Agente confidencial de la República Oriental del »Uruguay acaba de recibir órdenes de su Gobierno para hacer »á S. E. el Sr. Dr. D. Rufino de Elizalde, Ministro de Relacio»nes Exteriores de la República Argentina, una comunicacion »relativa á la detencion del vapor argentino *Salto*; y como se »le recomienda que cumpla dichas órdenes, sin pérdida de mo»mento, se toma la libertad de solicitar, á pesar de ser dia fes»tivo, una conferencia con S. E. el Sr. Dr. Elizalde, á quien »tiene el honor de reiterar las seguridades de su mas alta y dis»tinguida consideracion.»

Facil le ha sido al Ministro de Relaciones Exteriores de la

República Argentina convencerse, á la lectura de la nota del Sr. Lamas, del apresuramiento de este Gobierno á proceder, en este como en todo otro negocio internacional, con completa lealtad y espíritu de justicia y de amistad.

Sin embargo de la urgencia manifestada por el Agente Oriental que se dirigia el dia 7 al Sr. Elizalde en virtud de órdenes del dia 5, S. E., el dia 8, dirige al infrascripto la nota que contesta, ocupándose del mismo asunto de que ya sabia tenia el Sr. Lamas encargo de entretener al Gobierno Argentino.

Este Gobierno ha encomendado, este como otros graves negocios á su representante cerca de él de la República Argentina, y, sin que se entienda por ello que repugna ni responsabilidad, ni reparacion, si á esto hubiere lugar, una vez discutido el derecho, y esplicado el proceder, pues que pone su dignidad precisamente en el estricto cumplimiento de sus deberes internacionales, tiene encargo el infrascripto de anunciar de nuevo al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores Dr. Elizalde, que las órdenes estan dadas con anterioridad, y son reiteradas hoy al Sr. Lamas, para que represente cerca del Gobierno Argentino, en este preciso incidente, al de la República Oriental.

Espera el abajo firmado que S. E. verá en esta conducta de su Gobierno,—que lejos de esquivar se adelanta á las esplicaciones del caso,—una prueba de sincero deseo de quitar estorbos á las buenas relaciones existentes entre ambos paises, y no duda que, esplicado el incidente de la detencion del *Salto* á mejor luz, el Gobierno Argentino modificará sus apreciaciones.

Con este motivo tiene el infrascripto el honor de reiterar al Sr. Dr. Elizalde las seguridades de su alta estimacion.

JUAN JOSÉ DE HERRERA.

Al Exmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina, Dr. D. Rufino de Elizalde.

DOCUMENTO Nº 5.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

N. 23.

Montevideo Junio 9 de 1863.

Señor Lamas:

Al mismo tiempo que recibo el despacho de V. fecha de ayer, en que me hace saber que el dia anterior habia solicitado del Ministro de Relaciones Exteriores de ese Gobierno una conferencia, con el objeto de cumplir las órdenes de este Ministerio, relativas á la detencion del vapor *Salto*, llega á mis manos, por conducto del Consulado Argentino en Montevideo, la nota del mismo Ministro, copia n. 1 (1) datada en dia posterior á el del pedido de la conferencia.

Pareceria que S. E. no hubiera querido oir las esplicaciones que, por el tenor de su nota verbal del 7, sabia el 7 mismo, que V. tenia encargo de presentarle; pues que ese caballero, prescindiendo de esas esplicaciones que él sabia, al escribir su nota, que debian darsele en Buenos Aires, se dirige en el tono y en los términos mas estremos al Gobierno de la República directamente, presentando algo que puede llamarse ULTIMATUM con motivo de la detencion del *Salto*.

Deseando quitar todo pretesto, que ha tiempo me apercibo, se busca por ese Gobierno, para justificar ó esplicar una ilegítima mas directa ingerencia en los sucesos que tienen lugar

(1) Véase el documento n. 3.

en este pais, y tambien sinceramente inspirado de ideas de cordialidad, de amistad y de paz con la República Argentina, escribí en el dia la nota contestacion á la del Sr. Elizalde, que le remito en copia n. 2. (1)

A lo estremo y enojoso de los términos Argentinos, me he esmerado, ahogando, como debo, todo el disgusto que me produce la conducta poco leal de ese Gobierno, en contestar con la mayor moderacion y templanza.

Queda V. nuevamente encargado, segun lo verá por los términos de mi nota, de dar al Gobierno Argentino todas las esplicaciones que justifiquen nuestro procedimiento en relacion al vapor *Salto*, paquete mercante, subvencionado por este Gobierno, y en aguas Orientales.

Esta esplicacion general no debe perjudicar la òrden especial, contenida en mi despacho relativo á las armas detenidas, que se dicen de propiedad del Gobierno Argentino. Para facilitarle las esplicaciones referidas, le envio adjunta una parte del sumario que se está levantando en averiguacion de lo ocurrido, y que debe ser materia del correspondiente juicio.

La discrecion de V. le dictarà esplicaciones tales; que sin abdicar de nuestro derecho, eviten en lo posible un conflicto con ese Gobierno. Comprendo que puede ello ser dificil, vista la actitud que el Gobierno Argentino asume respecto de este pais y de su Gobierno.

Empéñese V. sin embargo, en conseguir tranquilizar; que cuando ménos, mostrándonos sinceramente resueltos á hacer justicia y á discutir derecho, quedará de manifiesto, sinó se modifica la ecsageracion Argentina, la mala voluntad y el propósito deliberado que guia á esos Sres. del Gobierno.

Observando las reglas de justicia y de cortesia internacional, y mostrándonos dispuestos à no perjudicar derecho ageno,

---

(1) Véase el documento n. 4.

podemos esperar cualquiera situacion que los sucesos futuros nos creen.

Saludo á V. con toda consideracion y aprecio.

JUAN JOSÉ DE HERRERA.

Al Sr. D. Andres Lamas etc. etc.

DOCUMENTO N° 6. (*)

MINISTERIO DE RELACIONES ESTERIORES.

N. 25.

Montevideo Junio 13 de 1863.

Sr. Lamas:

Sin esperar la remision oficial de la nota, que en cópia particular me envia Vd. del Gobierno Argentino, relativa á la detencion del vapor *Salto*, debo decirle ya hoy que, la pretencion de ese Gobierno, presentada en el tono y en la forma en que la ha escrito el Sr. Elizalde, es de imposible aceptacion para él de la República.

El incidente del *Salto*, habiendo procedido como lo ha hecho el Gobierno de la República, fundado en derecho, y animado como está del sincero deseo de obrar en justicia, es asunto que, sean las que fueren las ulterioridades á que diere lugar, debe ser materia de discusion, y esta no debe iniciarse por parte de ese Gobierno con un ultimatum, pues no es otra cosa la nota del Sr. Elizalde.

Iniciar una discusion de tal manera, es hacer imposible toda discusion y toda inteligencia.

(*) Entre este documento y el siguiente medió comunicacion particular de la nota del Ministro Argentino, documento n. 10.

Supongo que, si no son pretestos los que se buscan por parte de esos Señores, desaparecerá toda dificultad; mucho mas cuando en este mismo negocio ha dado el Gobierno directamente y por conducto de su representante en Buenos Aires, testimonio de bueno y de honrado proceder.

Tengo órden para decir á V., que si á su juicio el Gobierno de Buenos Aires está resuelto á no discutir este asunto, y á no esperar que de la discusion resulte el deber para cada cual de respetar el derecho recíproco,—y que si no se presta, como es de razon y de justicia, á esperar el juicio legal cuyos elementos estan reuniéndose,—el Gobierno de la República, lejos de repugnar, aceptaria el arbitrage de un representante de nacion amiga, sea este el que fuere; talmente fia en el derecho con que ha procedido, y en la conviccion que su conducta haría nacer en el espíritu de cualquiera de ellos, de que desea subordinarse, en este, como en todo otro negocio, á lo que sea justo y equitativo.

Si esta franca manifestacion no fuera atendida, no restaría sinó resistir, si á ello se nos obligase, por falta de correspondencia de parte de ese Gobierno, toda imposicion atentatoria á nuestro derecho y á la dignidad nacional.

Saluda á Vd. con toda consideracion y aprecio.

JUAN JOSÉ DE HERRERA.

Al Sr. D. Andres Lamas etc. etc.

DOCUMENTO Nº 7.

MISION CONFIDENCIAL EN LA REPUBLICA ARGENTINA

N. 23.

Buenos Aires 13 Junio de 1863.

Señor Ministro :

No habiendo recibido contestacion del Sr. Dr. Elizalde á la nota verbal que le dirigí el dia 7, anunciándole la comunicacion relativa al incidente del vapor *Salto*, de que V. E. me encargaba, aproveché la ocasion que me ofrecía la nota de V. E. que tenia que entregarle el dia 10, para solicitar de nuevo aquella conferencia.

Lo hice por la nota verbal, cuya copia acompaño con el número 1.

Fuí recibido por S. E. el 11 á las dos de la tarde; y despues de hacer entrega de la nota de V. E., contestacion á la del Gobierno Argentino sobre la detencion del dicho vapor *Salto*, desempeñé el encargo de V. E, rehusándome á tomar conocimiento de todo documento relativo á la propiedad de los cuatro cajones de artículos de guerra á que V. E. se refiere.

Despues de eso, entramos en largas esplicaciones tanto sobre los hechos ocurridos en la detencion del *Salto*, como de los principios de derecho que les serían aplicables; y de todo lo que oí al Dr. Elizalde no pudo dejar de de deducir, que ni por ese, ni por otro asunto, su Gobierno quebrantaria el propósito firme en que estaba, de no hacer acto alguno, que influyese en los asuntos interiores de la República Oriental, y que sus ecsigencias se limitarian á lo que fuese de la mas indeclinable justicia.

El mismo Dr. Elizalde me pidió que le pasase una nota, declarando la disposicion en que estaba mi Gobierno de no rehusarle al Argentino las reparaciones que fueren de justicia; y que en contestacion, me trasmitiria las exigencias de su Gobierno, que debian formularse en acuerdo del siguiente dia 12.

No tuve dificultad de hacerlo en los términos que V. E. conocerá por la copia n. 2.

En la tarde de ayer fuí sorprendido por el áspero ULTIMATUM que, en forma de contestacion, me envió el Dr. Elizalde y de que adjunto copia con el n. 3.

Digo que me sorprendió, por que ese documento, tanto por el fondo, como por la forma, está en un completo desacuerdo con las impresiones que me habia dejado mi conferencia con el Dr. Elizalde, y que V. E. yá conoce por la primera de mis cartas particulares del dia de ayer.

Creí que era conveniente que, sin perjuicio de la superior decision del Gobierno, yo manifestase desde luego, la contradiccion que encontraba entre el ULTIMATUM y la conferencia que lo precedió,—hiciese las observaciones que en cuanto al derecho se me ocurrían de pronto,—tentase provocar esplicaciones que definiesen el caràcter del conflicto que se preparaba, diciendo francamente, que, bon gré, mal gré, es un auxilio dado á la rebelion,—y, últimamente, que, asumiendo la responsabilidad de la propuesta, tratase de saber si era posible evitar el conflicto por medio de la decision arbitral de un Gobierno respetable y amigo.

Al tomar la responsabilidad de esta propuesta, que sin duda, les evitaria á los estrangeros los perjuicios que del conflicto pueden resultarles, tuve presente que ella mostraría la sincera disposicion del Gobierno á someterse á lo que fuere de justicia.

Tengo el honor de reiterar á V. E. las protestas de mi respeto.

ANDRES LAMAS.

A S. E. el Sr. Dr. D. Juan José de Herrera, Ministro de Relaciones Exteriores etc. etc.

DOCUMENTO N. 8.

(COPIA N. 1—ANEXA AL DESPACHO ANTERIOR.)

El Agente confidencial de la República Oriental del Uruguay ha recibido, en estos mismos momentos, entre la correspondencia de su Gobierno una nota de S. E. el Sr. ministro de Relaciones Exteriores de la República, relativa á la reclamacion del Gobierno Argentino por la detencion del vapor *Salto*, la que tiene órden de poner personalmente en manos de S. E. el Sr. Dr. D. Rufino de Elizalde, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina, á quien viene dirijida.

El mismo Agente ha recibido tambien nuevas órdenes, relativas á las comunicaciones que fué encargado de hacer á S. E. el Sr. Dr. Elizalde sobre la detencion del dicho vapor Argentino *Salto*, segun ya tuvo ocasion de ponerlo en el conocimiento de S. E. por su nota verbal del dia 7 del corriente.

Para esos objetos, el Agente confidencial pide á S. E. el Sr. Dr. Elizalde, se digne designarle el dia y la hora en que podrá hacerle el honor de recibirlo; y con ese motivo tiene él de reiterar á S. E. las seguridades de su mas alta y distinguida consideracion.

Buenos Aires Junio 10 de 1863.

Es COPIA—*Hay una rúbrica.*

DOCUMENTO Nº 9.

(COPIA N. 2 ANEXA AL MISMO DESPACHO.)

MISION CONFIDENCIAL DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

Buenos Aires Junio 11 de 1863.

Sr. Ministro:

Despues de las esplicaciones que tuve el honor de dar en la conferencia á que V. E. se dignó admitirme en el dia de hoy, y de acuerdo con las manifestaciones que contiene la nota de S. E. el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de mi Gobierno, cuya entrega hice en la dicha conferencia, no tengó dificultad en declarar en esta forma, que, tributando mi Gobierno á los derechos agenos el mismo respeto que desea se tribute á los suyos, y poniendo su dignidad en el estricto cumplimiento de sus deberes internacionales, no rehusará ni en el caso del *Salto*, ni en ningun otro, reparacion alguna, que sea debida, dentro de los límites de la justicia.

En consecuencia, si, como V. E. se sirvió decírmelo, el Gobierno Argentino tiene ya los elementos necesarios para formar, por su parte, juicio completo y seguro sobre las circunstancias todas de la detencion del vapor Argentino *Salto*, estoy pronto para recibir y someter á la apreciacion de mi Gobierno las reclamaciones que él de V. E. cree que debe formular desde luego, y sin esperar el resultado del juzgamiento, por que tiene que pasar el caso de la detencion del dicho vapor, y que

tendrá lugar concluido que sea el sumario que se estaba levantando en el Uruguay.

V. E. me permitirá consignar aquí, como prueba de la espontaneidad con que mi Gobierno atiende los preceptos de la justicia y de la cortesia internacional, que apenas llegó el vapor *Salto* á Montevideo y tuvo conocimiento de que á bordo de ese buque se encontraban detenidos cuatro cajones de armas y municiones, que se decia—aunque sin probarlo con documento alguno, pertenecer á autoridades dependientes del Gobierno Argentino, me espidió con fecha del dia 5 del corriente una órden del tenor siguiente:

«Queda Vd. encargado de ver inmediatamente al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de ese Gobierno, y saber de S. E. si, en efecto es cierto, que tales artículos son de las referidas autoridades; y si así fuera, Vd. le hará saber que, bastándonos tal seguridad, el Gobierno los pone desde luego à su disposicion.»

Y que yo, dando cumplimiento á esa órden, y rehusándome á tomar conocimiento de ningun documento, pues la simple afirmativa de V. E. hacia innecesario todo documento, le declaré, como aquí lo hago de nuevo, que mi Gobierno hará conducir los espresados cuatro cajones á sus destinos en el mismo vapor *Salto* (ó en otro si ese no pudiera hacerlo) ó los entregará á la órden del Gobierno Argentino á la persona que para recibirlos se le designe.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar á V. E. las seguridades de mi mas alta y distinguida consideracion.

ANDRES LAMAS.

Á S. E. el Sr. Dr. D. Rufino de Elizalde, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina.

Está conforme—*Hay una rúbrica.*

DOCUMENTO Nº 10.

(Copia n. 3 anexa al mismo despacho.)

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

Buenos Aires Junio 12 de 1863.

El abajo firmado, Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores de la República Argentina, ha tenido el honor de recibir la nota del 11 del corriente que le ha dirijido el Sr. D. Andres Lamas, Agente Confidencial del Gobierno de la República Oriental del Uruguay, y en vista de la autorizacion espresa, conferida al Sr. Lamas por su Gobierno en nota del 9 del mismo, que ha recibido tambien el infrascripto, pasa à indicar la reparacion que el Gobierno Argentino tiene el derecho de exigir, por la violencia egercida contra el vapor paquete Argentino *Salto*, esperando la pronta aceptacion de esta reparacion por el Gobierno Oriental.

1ª Condenacion pública por el Gobierno Oriental del acto violento egercido contra el vapor paquete Argentino *Salto*.

2ª Destitucion del Comandante del vapor Oriental *Villa del Salto*, y sometimiento á juicio para el castigo que corresponda.

3ª Entrega á bordo del vapor paquete Argentino *Salto*, en el puerto de Fray Bentos, de los cuatro cajones de pertrechos de guerra del Gobierno Argentino.

4ª Saludo al pabellon Argentino con una salva de veinte y un cañonazos por el vapor Oriental *Villa del Salto* en el puerto de Fray Bentos, que serà devuelto por un vapor de guerra Argentino que irá á dicho puerto con ese objeto.

5ª Devolucion á los particulares de las cosas tomadas á bordo del vapor paquete *Salto*, libertad de los que estuvieren presos, sacados de

este buque, y pago de los daños y perjuicios que les correspondan, todo con arreglo à justicia.

Despues de las esplicaciones dadas al Sr. Comisionado, y de la notoriedad de los hechos, y de los innegables principios de derecho público que los rigen, el Gobierno Argentino espera confiadamente que el Oriental se apresurarà à aceptar esta justa reparacion, y reconocer la situacion desagradable creada por este suceso, y que desea que concluya lo mas pronto posible.

El abajo firmado aprovecha esta ocasion para ofrecer al Sr. Lamas las seguridades de su alta y distinguida consideracion.

Rufino de Elizalde.

Al Sr. Agente Confidencial del Gobierno de la República Oriental del Uruguay, D. Andres Lamas.

Está conforme.—*Hay una rúbrica.*

DOCUMENTO N° 11.

(COPIA N. 4 ANEXA AL MISMO DESPACHO.)

Buenos Aires Junio 12 de 1863.

Sr. Ministro:

A las cinco de esta tarde he recibido, con la mas penosa sorpresa, la nota que V. E. se ha servido dirigirme en este dia sobre la detencion del vapor Argentino *Salto*.

A la hora en que esa nota llegó á mis manos, ya me era imposible elevarla oficialmente al conocimiento de mi Gobierno por el vapor de hoy —Lo haré por el de mañana.

Entre anto, S. E. me permitirá someterle, desde luego, las observaciones que la rápida lectura de esa nota me ha inspirado.

La conferencia de ayer, á que V.E. se refiere, no me podia hacer esperar, ni por las manifestaciones que en ella me hizo V. E., en cuanto á las intenciones del Gobierno Argentino, ni por los principios de derecho que en ella espuso V. E. como aplicables al caso, las exigencias que, en forma de ULTIMATUM, sin previa discusion y sin atencion, ni aun referencia à los actos espontáneos de mi gobierno, tan amistosamente consignados en mi nota de ayer, à pesar de que esos actos satisfacían en justicia algunas de las exijencias que ahora se presentan por V. E. imperativamente, como si tales actos no hubieran tenido lugar. Cuando tenia el honor de oir la benévola manifestacion que V. E. me hacía, del interés y de la decision de su gobierno á no influir en los actuales sucesos de mi pais, me parecia que esa manifestacion era inspirada por los mismos sentimientos en que se habia inspirado mi gobierno, cuando en la última guerra civil Argentina, teniendo que reclamar por el registro de los buques orientales, efectuado dentro de las aguas orientales por la marina de guerra de Buenos Aires, se limitó á hacerlo en la forma mas amistosa, y se satisfizo llanamente, y aun casi privadamente, con que, reconocida la justicia de su reclamacion, se le diese la seguridad de que no se repetirian los actos ilegales que la habian producido.

Mi gobierno, obrando así, quiso no solo dar prueba de la consideracion en que deben tenerse las circunstancias, que siempre rodean á estos gobiernos, en crísis como la que entónces tenia lugar en la República Argentina, sino—y esto muy principalmente—que sus reclamaciones no vinieran à aumentar las dificultades del pais vecino, de las que no queria aprovecharse para obtener satisfacciones de amor propio, cuyo único resultado sería arrojar entre estos pueblos un nuevo y deplorable gérmen de mal-querencias y rivalidades, funestas á la paz y á la prosperidad comun.

Y yo me persuadía, al oir á V. E., que esos sentimientos eran cordialmente correspondidos.

En cuanto á los principios de derecho, ninguno de los enunciados por V. E., demostraba que hubiera ultrage á la bandera Argentina, al menos ultraje manifiesto, y de aquellos que exijen una reparacion como la que V. E. demanda para la bandera mercante.

El contrabando de guerra aprehendido en el vapor *Salto*, en el mismo puerto de Fray Bentos, en que, por denuncia anterior se sabia que el enemigo debia tomarlo, era, por su composicion un duplo contrabando:—contrabando de guerra y contrabando de aduana.

Si puede cuestionarse la legalidad de la detencion del buque, en cuanto al contrabando de guerra, la legalidad de la detencion por el contrabando de aduana es de todo punto incuestionable.

Nuestro reglamento de resguardo, á que están sujetos todos los mercantes que navegan nuestras aguas y fondean en nuestros puertos,—consigna el principio de la detencion del marineamiento del buque y de su conduccion al lugar donde debe tener lugar el juicio de contrabando.

Y si, siendo poco seguro el punto en ese reglamento primeramente asignado para el juicio, como sucedia ahora en el Uruguay por la cercania del enemigo, ningun principio se violaba trasladando el juicio à lugar mas seguro, dentro del mismo territorio de la jurisdiccion.

Si la detencion es ó no justa, es otra cuestion que tiene, declarada la injusticia, reparacion diversa de la que demanda la ofensa de bandera.

Ni esta ofensa fué mencionada por V. E., ni le oí dar como violado, principio alguno que la presupusiese ó la incluyese.

Es verdad que V. E. me hizo notar que el buque detenido, al ser conducido á Montevideo atravesó aguas argentinas; pero, aun admitiendo en hipótesis, que, tratándose de nuestra comun

navegacion fluvial, fuese aplicable el principio que V. E. citaba, aquel hecho, cuando mas, viciaria la presa, pero no constituiría ofensa en la bandera mercante del buque.

Por eso considero—y me persuado que ese será tambien el juicio de mi gobierno—como notoriamente infundadas, y en todo caso excesivas, las primera, segunda y cuarta exigencias formuladas en la nota de V. E.

Y aquí debo notar que me pareció que V. E. reconocia—como aun ahora mismo me parece que no es posible que deje de hacerlo—que mi Gobierno no puede ni condenar el acto sometido á juicio, sin sentencia legal que lo declare irregular y lo condene, ni mucho menos imponer al comandante del *Villa del Salto* ninguna pena arbitraria.

Si del juzgamiento del caso resulta que aquel oficial ha procedido irregularmente, el Gobierno lo suspenderia del ejercicio de su comando, y lo entregaria al Consejo de Guerra que debia imponerle, con arreglo á ordenanza, la destitucion y cualquiera otra pena que mereciese.

Ya he dicho á V. E. que la detencion del buque va á ser juzgada con arreglo á la legislacion del pais, para lo cual se está concluyendo de levantar el correspondiente sumario.

Si resulta que el comandante del *Villa del Salto* procedió irregularmente, él será suspenso y entregado á un Consejo de Guerra para que le aplique las penas que mereciere.

El Gobierno Oriental no puede condenar sin juicio en la forma establecida por las leyes de la República;—y si el Gobierno Argentino se lo exigiese le exigiria lo imposible.

La tercera exijencia está anticipada y espontaneamente satisfecha por el Gobierno Oriental.

La quinta es literalmente la sustitucion de la voluntad del Gobierno Argentino al juicio y á la decision de los Tribunales Jurisdiccionales.

Me parece que debe existir algun error ú obscuridad en la

redaccion de esa exigencia, por que, tal como yo la comprendo ella es inconcebible.

Los particulares dueños de las cosas tomadas á bordo del *Salto*, y los que fueron presos en ese buque, dentro de un puerto de la República, tienen abiertos los Tribunales que deben administrarles justicia, y les estan garantidos todos los medios legales de alcanzarla.

Si ellos tienen, en justicia, derecho á indemnizacion de daños y perjuicios, daños y perjuicios les serán pagados.

Tienen espeditos todos los recursos legales para alcanzar ese resultado. Les cabe usar de ellos hasta agotarlos.

La intervencion del Gobierno estrangero—y esto por la vía diplomática—solo puede fundarse en una patente denegacion de justicia.

Tal denegacion, ni ha tenido, ni tendrá lugar.

Despues de hechas estas observaciones, *prima-facie* y con la prisa á que me obliga la urgencia con que V. E. quiere tratar este negocio, debo declarar á V. E. cual es el procedimiento que mi Gobierno està decidido á seguir en este caso, que aun no habia podido apreciar completamente, pues como ya lo sabe V. E., todavia le faltaba el sumario que se levanta en el Uruguay.

Desde luego debo confesar que no se le ocurrió que en una detencion autorizada, aun en circunstancias normales, como acto de policía fluvial, se quisiese encontrar una ofensa de bandera.

No existe esa ofensa; pero si existiese, ella seria lavada con el condigno castigo del oficial, cuya conducta está sujeta todavia al resultado de las diligencias pendientes.

Concluido el sumario, el caso va á ser juzgado por los tribunales jurisdiccionales.

Si hubiese lugar, el comandante del *Villa del Salto* será suspenso y entregado á un Consejo de Guerra.

Si es culpado, serà castigado con arreglo á las leyes.

Si los arrendatarios del buque, ó los dueños de las cosas tomadas y las personas de los presos, tienen derecho á ser indemnizados, lo serán.

Los tribunales competentes, van á decidir sobre todos esos puntos.

Eso es lo que podia exijir en justicia el Gobierno Argentino, y eso lo tendrá.

Si hubiera notoria denegacion de justicia, reconocemos el derecho del Gobierno Argentino para reclamar la justicia debida á las personas y propiedades de sus conciudadanos.

Lo que sea de justicia, el Gobierno Oriental se adelantará á hacerlo: y á hacerlo *bona fide*, por que es Gobierno de ley y de principios.

Busca la paz y respeta el derecho y la dignidad agena; pero no sacrificará ni por la paz, ni aun por la propia existencia el derecho y la dignidad de la Nacion que preside.

Crea V.E. que soy órgano fiel de mi Gobierno escribiendo esas palabras con mano tan tranquila como firme.

Pero por inadmisibles que me parezcan las exijencias que con la nota de V. E. debo elevar á mi Gobierno, no me puedo persuadir que ellas conduzcan á un conflicto á los dos paises.

Hago toda la justicia que debo á la elevacion y á la lealtad del Gobierno Argentino, y creo firmemente, como V. E. me lo aseguró ayer con reiteracion, que ni esta ni otra cuestion semejante, lo sacaria al Gobierno Argentino de la resolucion en que está y se conservará, de no hacer sentir su accion ni su influencia en los actuales sucesos domésticos de la República Oriental.

Y la verdad es señor, que la sola posibilidad de un conflicto con motivo de la detencion del vapor *Salto*, está ya pesando en favor de los que combaten el Gobierno legal de la República Oriental.

Este suceso es esplotado, en nombre de la dignidad y del justo orgullo de la República Argentina, por los que quieren

que la accion del Gobierno de V. E. se haga sentir en auxilios, mas ó menos directos, de la empresa de D. Venancio Flores.

Y de cierto que, à pesar de la resolucion declarada del Gobierno Argentino, y que es, sin duda, sincera, las exijencias que V. E. formula hoy y que ya se habian indicado por la prensa, y los aprestos marítimos que se suponen destinados á apoyarlas, están ya influyendo, y van á influir, en el aumento de los males que á propios y á estraños produce la perturbacion de la paz interior del Estado Oriental.

Un periódico de esta Capital que aboga por la causa de D. Venancio Flores, ha dejado escapar esta tarde misma el secreto que se esconde debajo de ciertas indignaciones que se dicen Argentinas.

»Seria una palabra *de aliento á la revolucion que tan dignamente se bate* y al mismo tiempo una protesta contra la impugnidad de los que han osado hollar nuestro pabellon.«

Ási lo dicen ya, y eso es verdad;—la palabra que alzase el Gobierno Argentino contra el Gobierno Oriental daria aliento á los que lo combaten, y el conflicto entre los dos Gobiernos sería *de facto*, y en todas sus consecuencias, contrario á la política de abstencion profesada por el Gobierno Argentino; sería un auxilio, en hora buena ocasional é involuntario, pero real, dado por el Gobierno Argentino á la perturbacion del órden doméstico de la República Oriental del Uruguay; y aumentaría la destruccion que en vidas y en propiedades nacionales y estrangeras está, inmerecidamente sufriendo aquel pais.

No he debido omitir estas graves consideraciones, por que son verdaderas, y por que ellas fortifican la completa confianza con que, por órden de mi Gobierno, debo proponer al de V. E. en el estado en que hoy tienen este asunto, el medio mas eficaz y mas honorable de que se llegue á una solucion que satisfaga el honor y la justicia, sin violencia, sin enemistades, sin conflictos, sin complicaciones que aumentarian con nuestras propias desgracias las que ellas pueden causar á las personas y á las propiedades estrangeras.

Tengo pues el honor de proponer formalmente al Gobierno Argentino á nombre y por órden de él de la República Oriental del Uruguay, que si infortunadamente no llegasen á un acuerdo los dos Gobiernos sobre la cuestion á que ha dado lugar la detencion del vapor Argentino *Salto*, sea la dicha cuestion sometida á la decision arbitral de uno de los Gobiernos amigos de las dos Repúblicas, interesados en su paz y en su prosperidad, y ageno, por todas las circunstancias, á ningun linaje de parcialidad.

Al efecto el Gobierno Oriental propone desde ahora, á la eleccion del Gobierno Argentino, á los Gobiernos de Su Magestad la Reina de la Gran Bretaña, de S. M. el Emperador de los Franceses, de S. M. el Emperador del Brasil, de S. M. la Reina de España, de S. M. el Rey de Italia, de S. M. el Rey de Portugal, de S. M. el Rey de los Belgas.

A la decision de cualquiera de estos Gobiernos que elija el de la República Argentina, se someterá gustoso el de la República Oriental.

Esa decision sería, sin duda, la del derecho y la de la justicia, y mi Gobierno se inclinará tanto ante el derecho y la justicia, como se levantará ante las imposiciones de la violencia.

El medio propuesto sería la práctica del voto de humanidad y de civilizacion emitido por el Congreso de Paris y aceptado por la República Argentina y por la República Oriental; y asegurándole á la República Argentina todas las satisfacciones y reparaciones que en justicia se le deban, le permitirá conservar la posicion que ha tomado en los sucesos domésticos de la República Oriental, y que es actualmente un compromiso de honor para su Gobierno.

En la plena confianza de que el Gobierno Argentino no repelerá ese medio de obtener cumplida justicia, sin comprometer su política, y de probar el empeño que tiene en evitar nuevas y mayores complicaciones en el Rio de la Plata, solo me resta agregar que mi Gobierno está pronto á tomar de acuerdo

con el de V. E., todas las medidas que sean necesarias para evitar toda nueva ocasion de desagrado entre los dos Gobiernos.

Tengo el honor de reiterar á V. E. las seguridades de mi mas alta y distinguida consideracion.

ANDRES LAMAS.

A S. E. el Sr. Dr. D. Rufino de Elizalde Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina.

ES COPIA FIEL—*Hay una rúbrica.*

DOCUMENTO N° 12.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

N. 28.

Montevideo Junio 17 de 1863.

Sr. Lamas:

Ayer llegó á manos del Gobierno el sumario que en el Salto se estaba levantando con motivo de la detencion del vapor Argentino *Salto*.

En vista de él, el Gobierno adoptará la resolucion del caso, para lo cual, y deseando proceder prontamente y con el mayor acierto é imparcialidad, ha nombrado hoy, en consulta, una comision de los miembros mas distinguidos del foro nacional, á la cual somete, con todos los antecedentes, las cuestiones que con motivo de este negocio han surgido.

Esta Comision es compuesta de los Sres. Requena, Acevedo, Castellanos, Herrera y Obes, Rodriguez, Lopez, Estrazulas, como lo verà V. por la adjunta nota de nombramiento.

Lo comunico á V. para lo que ello pueda importar, debiendo despues que esta Comision se espida, recibir V. contestacion á su despacho de 13 del corriente.

Saludo al Sr. Lamas con toda consideracion y aprecio.

JUAN JOSÉ DE HERRERA.

Al Sr. D. Andres Lamas etc. etc.

DOCUMENTO Nº 13.

(COPIA—ANEXA AL DESPACHO ANTERIOR.)

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

Montevideo Junio 17 de 1863.

Señor:

Necesitando este Ministerio formar una opinion, la mas ilustrada y la mas imparcial posible, sobre varios puntos de derecho internacional, cuya dilucidacion importa en estos momentos para servir, como corresponde, intereses nacionales comprometidos, ha recibido el infrascripto encargo de su Excelencia el Presidente de la República, de invitar á los Sres. Doctores D. Eduardo Acevedo, D. Joaquin Requena, D. Florentino Castellanos, D. Antonio Rodriguez, D. Vicente F. Lopez, D. Manuel Herrera y Obes y D. Jaime Estrazulas, á que en vista del sumario y otros documentos, que este Ministerio pondrá en el dia, en manos del Doctor Acevedo, si este Sr. tiene la bondad de aceptar la referida invitacion, se sirvan formular su juicio sobre los varios puntos que se indican á continuacion.

1° *¿Donde, en qué caso, de qué manera* es permitido por la ley de las naciones, visitar un buque mercante estrangero?

2° ¿Podia con arreglo á esa ley ejercerse el derecho de visita en el lugar en que se efectuó la del vapor mercante Argentino *Salto?*

3° ¿El caso del vapor *Salto* es de aquellos, en que es permitido, por la misma ley, hacer uso del derecho de visita?

4° ¿La visita del vapor *Salto* se hizo con arreglo á lo que está admitido para cuando ella se practique?

Estos puntos respecto á la bandera.

En cuanto á los dueños del vapor, el siguiente:

¿La detencion del vapor, y su conduccion á Montevideo, está ó no está justificada, desde que las autoridades inferiores del Salto, no eran las que debian juzgar definitivamente?

Relativamente á los dueños de la carga detenida, los siguientes:

1° Por las circunstancias del momento, no acompañando la carga, perteneciente al Sr. Belaustegui, ni guia de Aduana, ni boletos de la agencia del vapor *Salto*, y siendo, como era, notorio en Buenos Aires, en el momento de zarpar el vapor, que los invasores se suponian dueños de una parte de la costa Oriental del Uruguay, hubo ó no razon, para detener la carga de Belaustegui, compuesta de artículos de guerra, y someter á su dueño al juicio correspondiente, deteniendolo, hasta la plena averiguacion de la verdad?

2° ¿Hubo ó no, asi mismo, motivo para aprehender y sumariar al Capitan de tal buque, que aparecia llevando artículos de guerra, ó inocentes, sin los correspondientes documentos de Aduana, Resguardo y Agencia del puerto de partida?

En cuanto à los efectos de propiedad del Gobierno Argentino, el siguiente:

¿Hubo ó no razon para vehemente sospecha, y en consecuencia para detener los cuatro cajones de municiones, que, se

afirmó ser de propiedad del Gobierno Argentino, siendo así, que iban colocados en las letrinas del vapor *Salto*?

El infrascripto agradecerá, en nombre del Gobierno de la República á los Sres Drs. á quienes consulta, si con la mayor urgencia tienen la bondad de darle su ilustrada opinion, sobre los puntos consignados.

Habiendo, la visita y detencion del paquete Argentino *Salto*, por un vapor de la marina de guerra nacional, dado motivo á un incidente Diplómatico, que puede tomar grave carácter en cualquier momento, interesa al Gobierno de la República, que quiere proceder de la manera mas arreglada á derecho, conocer la opinion mas competente, acudiendo en consulta á las notabilidades del foro nacional·

Tiene con este motivo el infrascripto, el honor de presentar la espresion de su aprecio distinguido al Sr. Dr. . . .

JUAN JOSÉ DE HERRERA.

Al Sr. Dr. . . .

DOCUMENTO Nº 14.

MISION CONFIDENCIAL EN LA REPUBLICA ARGENTINA.

N. 24.

Buenos Aires 17 de Junio de 1863.

Señor Ministro :

Tengo el honor de elevar á V. E., por medio de la copia adadjunta, la nota que he recibido del Sr. Dr. Elizalde, en contestacion á las observaciones que hice en la mia, de 11 del corriente, sobre las exijencias formuladas por el Gobierno Argentino, con motivo de la detencion del vapor *Salto*.

En el dia de mañana, enviaré al Sr. Dr. Elizalde, una nota en que, despues de avisarle que hoy elevo la suya al conocimiento de mi Gobierno, como lo hago, le haré nuevas observaciones que, en algunos puntos al menos, serian decisivas contra varias de las exijencias que sostiene, si su conducta es inspirada por el respecto del derecho y de la razon.

Puede confiar V. E., en que haré cuanto alcanze mi inteligencia para traer este asunto al terreno de la discusion mas tranquila y mesurada.

Pero mi confianza en el éxito de este esfuerzo, no puede ser grande. Temo que este Gobierno cierre el oido á la voz del derecho para atender á las exijencias de un falso amor propio y de una mala entendida popularidad.

En ese concepto, creo que el Gobierno debe considerar inminente el caso de medidas coercitivas, y decidir cual es la conducta que le conviene seguir, para evitarlas, ó para resistirlas materialmente.

Aprovecharé la primera oportunidad para dar cuenta de la nota que anuncio y de cuya redaccion voy á ocuparme esta noche.

Tengo el honor de reiterar á V. E. las protestas de mi respeto.

ANDRES LAMAS.

A S. E. el Sr. Dr. D. Juan José de Herrera, Ministro de Relaciones Exteriores.

DOCUMENTO Nº 15.

(COPIA ANEXA AL DESPACHO ANTERIOR.)

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

Buenos Aires Junio 15 de 1863.

El Gobierno Argentino no puede declinar de la justa reparacion que exije por las violencias ejercidas con motivo del suceso del vapor paquete argentino *Salto*, y lamentaria que el Gobierno Oriental tuviese las ideas que el Sr. Agente Confidencial espresa en su nota del 12 del corriente que el abajo firmado Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores de la República Argentina, ha tenido el honor de recibir el 13 á la noche, por que tendria el pesar de verse obligado á tomar medidas coercitivas para vindicar el ultraje hecho al pais que representa.

Se ha violado el territorio fluvial de la República Argentina, se ha inferido una grave injuria á su pabellon, se ha cometido el atentado de sacarse de un buque argentino en un puerto de escala, pertrechos de guerra del Gobierno Argentino que iban por territorio fluvial argentino á puertos argentinos y con destino al servicio público de la República, haciéndole la injuria de creer que se auxiliaba á uno de los beligerantes, en mengua de las formales declaraciones de neutralidad, no obstante los documentos oficiales exhibidos y las representaciones de un funcionario público argentino. Se ha reducido á dura prision con grillos à ciudadanos argentinos y gente de la tripulacion sacados del vapor *Salto* y se han tomado artículos de comercio lícito bajo pretestos frívolos.

El Gobierno Oriental lejos de desaprobar estos hechos les ha prestado su aprobacion por actos públicos.

Despues de actos de esta naturaleza el Gobierno Argentino cree que la reparacion que ha pedido es de justicia innegable.

El infrascripto no comprende como ha podido sorprender penosamente al Sr. Lamas la reparacion pedida por el Gobierno Argentino, y prescindiendo de las referencias que hace de las ideas emitidas en la conversacion que tuvo el honor de tener con el Sr. Agente Confidencial y de las rectificaciones que tendria que hacer si fueran materia de una nota oficial, pasa á contestar por órden de su Gobierno las observaciones que hace el Sr. Lamas, anticipándose á las que hará el Gobierno Oriental.

Sensible le es al abajo firmado que de las explicaciones dadas al Sr. Lamas no haya podido deducir la justicia de la reparacion pedida.

No era materia de discusion, ni los hechos, ni los principios que los rijen y por eso es que el Gobierno Argentino ha prescindido de una discusion innecesaria.

Al pedir lo que ha pedido no ha formulado aun un ULTIMATUM, que tendria indudablemente que formular, si una negativa á la reparacion exijida, lo pusiese en esta desagradable situacion.

Los actos espontáneos que el Gobierno Oriental ofrecia y que satisfacian en justicia algunas de las exijencias del Gobierno Argentino, no se presentan imperativamente, como si tales actos no hubiesen tenido lugar, sinó que se aceptan determinando el modo y forma en que deben practicarse.

El Gobierno Argentino, no tiene conocimiento, de que se haya hecho jamas por la Provincia de Buenos Ayres, nada como lo que ha tenido lugar con el vapor paquete Arjentino *Salto*, ni podria invocarse un mal precedente para autorizar violencias injustificables.

No por reciprocidad que desgraciadamente no ha existido, sino por cumplir su propio deber, el Gobierno Argentino no tomará estos desagradables sucesos como pretesto para mezclarse en los asuntos internos de la Repùblica Oriental, pero no puede llevarse el propósito de ser neutro, hasta el estremo de sufrir en silencio toda clase de violencias y de ultrajes, y el vindicarlos, jamas seria faltar á la neutralidad por mas que esto produjese un mal á uno de los beligerantes.

El Sr. Lamas no puede negar que ha sido violado el territorio fluvial

Argentino, y que ha sido injuriado gravemente su pabellon cuando ha sido parado el vapor paquete argentino *Salto* preso y con su pabellon arriado violentamente y haciendo alarde por el territorio fluvial de la República.

Este es un ultraje manifiesto y que exije la reparacion demandada, no para la bandera mercante sino para el pabellon de la República.

Si un buque argentino en territorio argentino es conducido preso con su pabellon arriado por un buque de guerra de otra nacion, se infiere un ultraje manifiesto que exije la reparacion pedida.

El duplo contrabando que el Sr. Lamas encuentra en las cosas tomadas en el puerto de Fray Bentos es enteramente insostenible.

No habia contrabando de guerra, porque no habia declaracion anterior que lo constituyera é iba á puertos habilitados de la República Oriental en poder de sus autoridades.

No habia contrabando de Aduana porque las cosas no iban á Fray Bentos, sino al Salto, y no se habia tentado introducirlas por este puerto de contrabando.

Faltaba entónces la razon que el Sr. Lamas invoca para detener el buque desde que no habia contrabando de Aduana, y nunca pudo llevarse violando el territorio fluvial argentino.

Como contrabando de guerra aunque hubiese existido, no daba derecho para apoderarse del buque y de toda su carga porque el contrabando de guerra no daña al buque ni vicia la carga, ni hubiese podido violarse el territorio en este caso como en el anterior.

La detencion del buque podria ser materia de un juicio y declarada su injusticia tendría su reparacion, diversa de la que demanda la ofensa de bandera como sostiene el Sr. Lamas, si no hubiese mediado para la detencion la violacion del territorio fluvial Argentino.

El Sr. Lamas admite que la presa sería viciada por atravesar aguas argentinas, pero no reconoce que hubiese ofensa, ni violacion de territorio.

Sin pretender discutir nada de lo que se relaciona con la conversacion que tuvo el abajo firmado con el Sr. Lamas ; por lo que antes ha manifestado, debe sostener que la violacion del territorio en este caso y

la ofensa al pabellon son claras y evidentes, pues no es licito transitar por el territorio de un pais llevando presas sus propiedades y arriado su pabellon.

El hecho que el Sr. Lamas acepta en hipótesis de haberse atravesado el territorio Argentino, no puede de ningun modo negarse pues es completamente evidente, porque no se trata de la navegacion comun sino de la parte puramente argentina.

La condenacion del acto por el Gobierno no tiene nada que hacer con el juicio contra el comandante ni con el juicio sobre los artículos detenidos de particulares.

Es únicamente una seguridad de que no han de repetirse actos de esta naturaleza, á los cuales ha dado su asentimiento el Gobierno Oriental con el procedimiento que ha seguido, y una satisfaccion que justamente se le reclama.

El juicio del comandante del vapor *Villa del Salto* es para la imposicion de la pena que merezca, porque su culpa es fuera de cuestion y el Gobierno Argentino no admite ni por un momento que se le repute inocente, razon por la cual pide desde ya su destitucion, porque la destitucion de un gefe militar es un acto administrativo que no importa juzgar ni prejuzgar.

El Gobierno Argentino consentiria que la detencion del buque fuese juzgada con arreglo á las leyes de la República Oriental sino hubiese sido violado el territorio argentino, y naturalmente no puede hacer depender el juicio contra el comandante del vapor *Villa del Salto* del resultado de un juzgamiento que no le es permitido aceptar.

No se pide al Gobierno Oriental una condenacion sin juicio, porque el Gobierno Argentino no puede ni es capaz de pedir una injusticia semejante, pide que en vista de la notoriedad de los actos del comandante del vapor *Villa del Salto* sea destituido y sometido á juicio para la imposicion de la pena que corresponde.

Es tan infundada la manera como el Sr. Lamas ha entendido la quinta exijencia, que ha sentido la necesidad de creer que hay algun error ú oscuridad en la redaccion, por que tal como la comprende la encuentra insostenible.

Los particulares dueños de las cosas tomadas abordo del *Salto* y los que fueron presos en ese buque dentro de un puerto de la República Oriental, por mas violento y atentatorio que sea el procedimiento, tienen que someterse à los Tribunales del pais y esperar de ellos el pago de los daños y perjuicios que les serian pagados, como asegura el Sr. Lamas, desde que no hay duda de los atentados que envuelven los actos practicados contra las personas y las cosas.

Pero esto es únicamente para las personas y cosas tomadas en un puerto Oriental llevadas por territorio Oriental á otro puerto Oriental; las personas y las cosas tomadas y llevadas violando el territorio Argentino deben ser entregadas inmediatamente y puestas en libertad sin juicio prévio y por un acto administrativo, por que la violacion notoria del territorio fluvial basta para esto, haciendo innecesario é inadmisible el juicio.

El procedimiento que el Sr. Lamas declara que su Gobierno está decidido à seguir, no es el que corresponde en justícia, y el Gobierno Argentino no puede satisfacerse con él.

Son públicos y notorios los hechos que han tenido lugar y la sumaria que se ha estado levantando en el Salto es solo sobre las cosas tomadas bajo el pretesto de contrabando de guerra. El Gobierno Oriental ha podido formar juicio completo del negocio y lo ha formado aprobando por actos públicos y solemnes cuanto se ha hecho, y esto es lo que ha dado al asunto el carácter que ha tomado. No ha sido la detencion un acto de policía fluvial, ha sido una violacion del territorio y una injuria grave al Gobierno Argentino y á su pabellon como antes ha tenido el infrascripto ocasion de demostrarlo.

Existiendo la ofensa no puede ser lavada únicamente con el condigno castigo del oficial, cuya conducta está sujeta todavia al resultado de las diligencias pendientes, por que el Gobierno Oriental ha procedido de modo que ha contraido responsabilidad independiente de los actos del comandante del vapor *Villa del Salto*, y por que los Gobiernos son solidarios de los hechos de sus subalternos para las reparaciones debidas, independientes del justo castigo personal que esos hechos puedan exijir.

La suspension del comandante del vapor *Villa del Salto*, supondría

necesidad de juicio para conocer su culpabilidad, y las violencias ejercidas son notorias; de modo que no puede admitirse que tanto la destitucion exijida como el juicio se hagan depender de un sumario que no se necesita para apreciar el proceder atentatorio del comandante del vapor *Villa del Salto*.

El Gobierno Argentino confia que el resultado del juicio contra este oficial será su castigo, pero no puede consentir que sea retardado por un sumario estraño que el Tribunal competente podrà pedirlo si lo necesita.

Si el Sr. Lamas es el órgano fiel de su gobierno, como lo crée fácilmente el infrascripto, cuando asegura que no sacrificará ni por la paz ni por la propia existencia, el derecho ni la dignidad de la nacion que preside, debe creer tambien que el abajo firmado lo es del Arjentino, cuando le declara, que para obtener las reparaciones debidas á la dignidad de la República, no ha de retroceder ante las consecuencias desagradables que puedan surjir de una resistencia injusta en acordarlas, y que es con mano muy tranquila y muy firme que el infrascripto hace esta declaracion.

El Gobierno Argentino no desea un conflicto con el Oriental, pero el Sr. Lamas debe persuadirse que vendrá si desgraciadamente no se le acuerdan las justas reparaciones que exije.

El Sr. Lamas está en error cuando ha creido que el Gobierno Argentino por evitar un conflicto que indirectamente puede dañar al Gobierno Oriental en la cuestion interna que hoy tiene, soportaria todo jénero de violencia y vejámenes á su dignidad y à su soberania.

Si la sola posibilidad de un conflicto, está ya pesando en favor de uno de los combatientes en la República Oriental tócale al Gobierno Oriental disipar estos temores apresurándose á hacer justicia al Gobierno Argentino.

En vez de esto el Gobierno Oriental y sus empleados subalternos despues de la detencion del vapor *Salto* han ido aglomerando injusticias y violencias sobre violencias que han obligado al Gobierno Argentino á prepararse á una situacion violenta formada únicamente por el Gobierno Oriental y sus empleados.

El Sr. Lamas no debe preocuparse de lo que dice la prensa, ni buscar conexiones entre ella y el Gobierno Argentino como parece indicarlo, sino de la justicia de las exijencias que ha formulado el Gobierno, hayan ó no sido indicadas por la prensa; ni de los aprestos marítimos que dice se suponen destinados á apoyarlas, ni si esto influye sobre la cuestion interna oriental, tócale contraerse principalmente á la reparacion debida y á dar una pronta solucion à este asunto, porque el Gobierno Argentino no puede evitar los males que el Sr. Lamas encuentra que esos hechos producen, sino dándosele la reparacion justa que ha pedido.

El Gobierno Argentino tiene el pesar de no poder adherir al medio propuesto por el Sr. Lamas para el caso que infortunadamente no llegasen á un acuerdo los dos gobiernos, porque el arbitramiento no es medio adecuado para arreglar el negocio pendiente.

Los hechos son notorios, no necesitan una declaracion arbitral para ser establecidos legalmente.

El derecho es claro y evidente.

La cuestion de ofensa al territorio, al gobierno y al pabellon no son materia de arbitramiento, ni este proceder podria emplearse decorosamente en el caso de agravio notorio.

Lo ùnico que podria ser materia de arbitramiento es lo que debe someterse á la decision de los tribunales por las cosas tomadas y los perjuicios causados á los individuos presos, pero esto solo tendria lugar si hubiese denegacion de justicia, que no espera el Gobierno Argentino, despues de las terminantes declaraciones que ha tenido á bien hacer el Sr. Lamas.

Deseando que el Gobierno Oriental no se niegue á la reparacion exijida tan justamente por el Gobierno Argentino, y se eviten las consecuencias desagradables que de su negativa pueden surjir, le es grato al infrascripto reiterar al Sr. Lamas la espresion de su mas distinguida consideracion.

RUFINO DE ELIZALDE.

Al Sr. Ajente Confidencial del Gobierno Oriental del Uruguay, D. Andres Lamas.

DOCUMENTO Nº 16.

MISION CONFIDENCIAL EN LA REPUBLICA ARGENTINA

N. 25.

Buenos Aires Junio 20 de 1863.

Sr. Ministro:

Por mi despacho n. 23 al que acompañaba en copia la nota que me dirijió el Sr. Dr. Elizalde con fecha 15 del corriente, anuncié á V. E. que en el siguiente dia presentaria à este Gobierno las nuevas observaciones que la dicha nota me inspiraba.

Hicelo asi;—y ahora tengo el honor de someter á la aprobacion de V. E., por medio de la copia adjunta con el n. 1º la nota en que las consigné.

En los momentos en que se iba poniendo en limpio mi nota, al paso en que yo podia escribirla, recibí la del Sr. Elizalde cuya copia acompaño con el n. 2.

El Sr. Elizalde me dirijió esa nota sabiendo particularmente que yo me encontraba enfermo; circunstancia que debo comunicar à V. E. para que pueda apreciar mejor el carácter que estos Señores dan á sus reclamaciones.

La escuadra que aparejaron para apoyarlas—y que se compone de tres vapores y del *San Juan Bautista* zarpó ya de este puerto, dicen que con rumbo á Martin Garcia.

Tengo el honor de reiterar á V. E. las protestas de mi respeto.

ANDRES LAMAS.

A S.E. el Sr. Dr. D. Juan J. de Herrera, Ministro de Relaciones Exteriores de la República, etc. etc. etc.

DOCUMENTO N. 17.

(COPIA N. 1.—ANEXA AL DESPACHO N. 24.)

MISION CONFIDENCIAL DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

Buenos Aires Junio 18 de 1863.

Señor Ministro:

He tenido el honor de recibir la nota que V. E. se ha servido dirijirme con fecha del dia 15 del corriente.

Por esa nota V. E se digna hacerme saber que el Gobierno Argentino no puede declinar de la reparacion que exije por la detencion del vapor *Salto*, y que lamentaría que mi Gobierno tuviese las ideas que le manifesté en mi nota del 12 del corriente *por que tendria el pesar de verse obligado á tomar medidas coercitivas para vindicar el ultraje hecho al pais que representa.*

Apresurándome á elevar al conocimiento de mi Gobierno esta grave comunicacion, debo tambien apresurarme á justificar y ampliar las observaciones que tuve el honor de someter al ilustrado criterio de V. E., y á manifestarle que encuentro, en la nota de V. E., la enunciacion de hechos que no conocia y que, siendo de la mayor gravedad en los términos en que están enunciados y apreciados por V. E., pueden haber producido la diverjencia estrema en que se encuentran las conclusiones á que respectivamente llegamos en el asunto de la detencion del vapor *Salto*.

Como V. E. establece que mi gobierno ha asumido la responsabilidad de todos los actos que V. E. atribuye al comandante del vapor *Villa del Salto*, me cabe, ante todo, manifestar cuales son los actos de

que tiene conocimiento mi gobierno por los partes oficiales del dicho comandante y por las declaraciones que se le exijieron y prestó ante la autoridad competente luego que se presentó con el buque detenido en el puerto de Montevideo.

Se tenia denuncia de que fuerzas de D. Venançio Flores debian venir al puerto de Fray Bentos, que estaba inerme, y que allí tomarian del vapor *Salto* armas, monturas y ropas que les venian de Buenos Ayres.

Para evitar la consumacion de ese delito y de esa hostilidad, vino á estacionarse en aquel puerto el vapor de la marina nacional *Villa del Salto*.

Las fuerzas de Flores aparecieron, en efecto, en las inmediaciones del puerto de Fray Bentos, y, en Fray Bentos se presentó, *en el mismo dia en que llegó á ese puerto el vapor argentino «Salto» y fué apresado el armamento, monturas y ropas que llevaba el dicho vapor «Salto»*, una partida de Flores á la cual pertenecia el capitan D. Eulogio Nuñez, correntino, tomado prisionero por las fuerzas del Gobierno y conducido á bordo del *Villa del Salto*.

Llegado el vapor argentino *Salto* al puerto de Fray Bentos, y fondeado en él, su Capitan Ceppi dijo no tener abordo artículos de guerra. Entónces, y constando por la aseveracion de dos oficiales de la República que iban de pasaje, que al salir el vapor *Salto* de Buenos Ayres, atracó á él una ballenera conduciendo armamento, equipo y municiones, y que todo esto habia sido recibido y se encontraba en el vapor, se procedió al exámen indispensable, y se encontraron como dos cientos sables sueltos, y el resto del armamento, las monturas y las ropas, acondicionado todo en pequeños volúmenes, que no son de uso en el comercio, y que por sus dimensiones eran apropósito para ser conducidos á caballo.

Como no aparecian en el lugar destinado á la carga las municiones denunciadas, volvieron á ser interrogados el capitan Ceppi y D. Melchor Belaustegui que, despues del descubrimiento de los sables, monturas y ropas referidas, se declaraba dueño de esos objetos; ambos negaron positiva y absolutamente que existiesen á bordo los cuatro cajones de municiones que se buscaban.

Procediéndose, entónces, á nuevo exámen, fueron hallados los dichos cuatro cajones en la letrina del vapor.

En consecuencia declaró el comandante del *Villa del Salto* la aprehension de esos, como de los otros obgetos, cuya existencia abordo habia sido negada, y cuya procedencia y destino no aparecian justificados ni por guia de aduana, ni por boleto de la agencia del vapor *Salto*.

Fué despues de esta aprehension, y despues de transbordados al *Villa del Salto* los obgetos aprehendidos, que se presentó un señor Victorica, que dijo ser capitan del Puerto de la *Concordia,* el cual manifestó que los cuatro dichos cajones eran propiedad del Gobierno argentino é iban destinados á los puertos que sus rótulos indicaban. No presentando documento alguno fehaciente que justificase su asercion, el comandante del *Villa del Salto* no se creyò ya autorizado á decidir el caso y recibió, en los momentos de zarpar el vapor, una protesta que hacia el Sr. Victorica contra su procedimiento.

Apareciendo por la ocultacion y otras circunstancias, tanto el Capitan Ceppi como D. Melchor Belaustegui, cuando menos, gravemente indiciados de connivencia con las fuerzas de D. Venancio Flores, la ocupacion de los papeles y la detencion de las personas de aquellos individuos era indeclinable á juicio del comandante del *Villa del Salto*.

Si Ceppi fué tratado con algun rigor, eso vino de que, trasladándose motu-propio al vapor de guerra *Villa del Salto*, y adelantándose hasta la entrada de la cámara de su comandante, allí prorrumpió en insolencias é injurias. Estos son los hechos tales como resultan de los documentos que tenia á la vista mi Gobierno y que son de los que me sirvo todavia hoy.

De ellos resulta:—

—Que la visita del varpor mercante *Salto* tuvo lugar, fondeado ese buque en el Puerto de Fray Bentos.

—Que las circunstancias todas del caso, agravadas por la negativa que precediò al descubrimiento de los obgetos detenidos, y por la falta de los documentos respectivos—la guia de aduana y el boleto de la agencia del vapor,—que si existian *no fueron presentados*,—justifican la visita y la detencion del buque.

—Que el caso, tal como aparecia, era de duplo contrabando: contrabando de guerra en connivencia con los enemigos del Gobierno;—y contrabando de Aduana; bastando para justificar la aprehension de este la falta de los papeles que deben legalizar toda carga en buque mercante, y el inusitado acomodo dado, tanto á los artículos de guerra, como á las ropas, que no entran en esta clasificacion, pero que con ellos iban confundidos, sin duda, con el mismo destino.

—Que comprometiendo ese duplo contrabando la responsabilidad directa del buque, que segun el resultado del juicio competente podia quedar sugeto á confiscacion ó á penas pecuniarias, su detencion era necesaria y de derecho.

—Que lo era tambien la de las personas gravemente indiciadas de connivencia para fomentar, dàndole armas, una rebelion contra el gobierno del pais.

Ultimamente, que todos esos actos—todos—*fueron principiados y continuados hasta su consumacion dentro del territorio de la República.*

Esto—y no mas—era lo que estaba, en la forma debida, en el conocimiento de mi gobierno.

Y á eso—y no mas—se han podido referir los actos del mismo gobierno.

Mi gobierno mandó, desde luego, poner á disposicion del argentino los cuatro cajones á que se referia la protesta del Sr. Victorica, desde que V. E. me dijera, verbalmente, que pertenecian á las autoridades argentinas; y este punto queda fuera de discusion por que mi gobierno se adelantó á la exigencia de él de V. E.

Mandó adelantar y concluir con urgencia el sumario que debia esclarecer todas las circunstancias del caso, dispuesto, como lo manifesté á V. E., á que se procediese con arreglo á derecho y se hiciese justicia.

Declaró que suspenderia al Comandante del *Villa del Salto*, si de las diligencias pendientes resultase motivo para ello, y que en ese caso le entregaria à un consejo de guerra para que alli se apreciase su conducta con arreglo á derecho y se fallase sobre ella, imponiéndole el castigo que mereciese.

Por fin declaró, hasta lo que era innecesario decir, esto es, que las personas como las propiedades, tendrian ante los tribunales jurisdiccionales todos los recursos y garantias de derecho y que si indemnizaciones de daños y perjuicios les eran debidas, daños y perjuicios les serian pagados.

Escluida *la violacion del territorio fluvial argentino* que V. E. alega, y de que me ocuparé mas adelante, V. E. reconoce, como no podia dejar de suceder, que el procedimiento de mi gobierno es intachable.

V. E. reconoce que el gobierno Oriental no puede condenar sin juicio. Y de los actos *de que tenia conocimiento oficial mi gobierno*, no resultaba todabia motivo ni aun para la suspension y el enjuiciamiento del Comandante del *Villa del Salto*,que estaba dispuesto á decretar tan luego como de las dilijencias pendientes resultase motivo para ello.

V. E. no alega—ni podia alegar—ofensa de bandera en la detencion y demas actos principiados y consumados *dentro del territorio Oriental.*

V. E. reconoce tanto el derecho de la visita en el puerto Oriental, como la privativa competencia de los Tribunales Orientales.

« La detencion del buque, dice V. E., podria ser materia de un »juicio y, declarada su injusticia, tendria su reparacion diversa de la que »demanda la ofensa á la bandera como sostiene el Sr. Lamas, sino hu»biese mediado *para* la detencion la violacion del territorio fluvial ar»gentino.»

«*Los particulares dueños de las cosas tomadas abordo del «Sal»to*—dice tambien V. E., *y los que fueron presos en ese buque dentro »de un puerto de la República Oriental, por mas violento y atenta»torio que sea el procedimiento, tienen que someterse á los Tribuna»les del pais y esperar de ellos el pago de los daños y perjuicios*, que »les serán pagados como lo asegura el Sr. Lamas, desde que no hay »duda de los atentados que envuelven los actos practicados contra las »personas y las cosas.» —

En estos términos—á parte la cuestion relativa á la supuesta violacion del territorio arjentino y al derecho que de ella se deduce por V. E.,

existe el mas perfecto acuerdo entre los procedimientos del Gobierno Oriental, y por consiguiente, entre las ideas que sobre él manifesté à V. E. y los principios de derecho que V. E. reconoce en toda su nota y, especialmente, en los parrafos que me acabo de tomar la libertad de transcribir.

Queda, pues, reducida toda la cuestion á la violacion del territorio fluvial arjentino, y es de esa supuesta violacion—solo de ella—que V. E. deduce derecho para las exijencias que ha presentado á nombre de su gobierno.

¿En qué consiste esa violacion?—¿como, donde, cuando se ha verificado?—V. E. no lo dice; y yo me permito creer que era indispensable que lo dijera.

V. E. dice simplemente—«que ha sido violado el territorio fluvial »arjentino y que ha sido injuriado gravemente su pabellon, cuando ha »sido pasado el vapor paquete argentino *Salto*, preso y con su pabellon »arriado voluntariamente y *haciendo alarde por el territorio de la Re »pública.*»

Casi no se concibe que hubiera cabido *alarde* en la conduccion de una presa mercante de uno á otro puerto de la República por las aguas mixtas del rio de que es ribereña—y cuya comunidad entre los puertos Orientales no le ha sido contestada nunca, y juzga que no podria serlo.

Pero como pueden haber existido actos ofensivos que mi gobierno ignora, y que constituyan lo que V. E. llama *alarde*, debo, antes de decir una sola palabra mas, suplicar á V. E. se digne comunicármelos, en la seguridad de que, siendo cierto, mi gobierno los condenará alta y severamente, sujetando à su autor ó autores, à los castigos que mereciesen, y dando por ese medio, que es el de derecho en las ofensas que los juristas llaman *indirectas*, las reparaciones debidas.

No juzgo necesario entrar en la cuestion que sublevaria la pretension—si es que se encierra, en las palabras de V. E.—de negarse á la República la continuidad de la libre navegacion comun entre los puertos del Rio principal y de su afluente del Uruguay de que ella es ribereña.

Si esa pretension apareciera, mi deber seria protestar contra ella tanto en nombre de los principios de la ley primitiva y de las leyes se-

cundarias que sirven de base al derecho internacional, como en nombre de nuestro especial derecho convencional y consuetudinario.

Descartemos esa cuestion—dejemosla intacta—no aumentemos sin necesidad nuevos é insanables motivos de separacion entre dos nacionalidades hermanas que deben encaminarse por la paz y la amistad sincera al cumplimiento de sus comunes destinos.

Admitamos, en hipótesis, que la presa fué conducida por territorio fluvial argentino—admitamos que, por cualquier accidente, entró al propio puerto de Buenos Ayres.

Admitamos tambien que, en estas aguas, no deben guardarse con la bandera hermana de la República Oriental ninguna de las consideraciones que en ellas se guardaron á otra bandera que flotaba en los buques de guerra que, dentro de ellas, se lanzaron en plena paz, contra otro buque de guerra de una nacion amiga y hermana y que conducia á su bordo al Ministro Plenipotenciario bajo cuya memorable mediacion se acababa de verificar la reconciliacion de la familia Argentina. Tanto como tuvo de indulgente la soberania argentina para la bandera inglesa, tenga de rigorosa, de dura, de inflexible, *stricto jure*, para la bandera Oriental.

Y, pidiendo à V. E. mil perdones, no puedo dejar de confesarle que admite todo esto con el corazon oprimido el mismo agente diplomàtico que, negociando una alianza que cambió fundamentalmente la situacion de todos estos paises, puso por condicion esencial de ella el respeto *hasta de la gloria* (testual) de la República Argentina.

Fué traida là presa, por el territorio fluvial Argentino, al mismo puerto de Buenos Ayres.

Concedido ese hecho—¿importa él una violacion del territorio neutro, una ofensa á la soberania de este pais?

Esta es la cuestion.

Veamos cuales son los actos que constituyen violacion del territorio neutro, y cuales los derechos del pueblo propietario para desagraviar su soberania ofendida.

«Le devoir des belligérants est de respecter le droit de la nation »pacifique, et par conséquent de ne commettre aucun acte d'hostilité dans

» l'espace soumis à la jurisdiction souveraine de celui qu'ils appellent un » ami. Il n'y a, il ne peut y avoir d'exception á cette loi. L'infraction » commise á cette régle absolue est une offense envers le souverain ter- » ritorial; il est donc autorisé à faire cesser les hostilités par tous les mo- » yens qui sont en son pouvoir. La souveraineté dont il est revêtu lui » donne le droit d'employer, pour atteindre le but, même la force des » armes; le canon des batteries des côtes et des forteresses peut faire feu » contre l'agresseur; on peut diriger contre lui les vaisseaux de guerre » pour le contraindre à cesser le combat et à obeir aux ordres du souve- » rain territorial. Le vaisseau belligérant coupable peut être coulé ou dé- » truit, sans que le prince auquel il appartient ait le droit de se plaindre. » Les prises par lui faites, dans le territoire neutre, peuvent lui être » enlevées par la force, et lui même détenu pour sureté des réparations » dues à raison de l'offense commise. »

« Mais toutes les côtes d'un Etat ne sont pas hérissées de batteries » ou de forteresses; les gouvernements neutres n'ont pas toujours des vais- » seaux de guerre en assez grand nombre, prêts et á portée de forcer les » belligérants à respecter leurs droits. Il peut donc arriver, et il arrive, en » effet, souvent, que le souverain neutre ne peut arréter inmediatement » les hostilités commises sous ses yeux et contre ses droits; dans ce cas, » il a le droit de s'adresser au gouvernement dont les sujets se sont ren- » dus coupables de violation de son territoire, pour en obtenir une répa- » ration. »

« La satisfaction est due, non seulement pour les dommages mate- » riels qui peuvent avoir été causés aux sujets neutres, mais encore, et » surtout, pour le fait de la violation du territoire, pour l'injure faite á » l'autorité souveraine de la nation, et ce alors même qu'il n'en serait re- » sulté aucun dommage. Elle est due, encore bien que l'acte de violence » commis n'ait donné lieu á aucun combat, comme dans le cas où un » vaisseau de guerre aurait enlevé un navire marchand, sans que celuici » ait cru pouvoir opposer aucune résistance, comme dans le cas ou le » belligérant aurait procèdé á la simple visite d'un navire neutre, visite » qui ne doit être acompagnée d' aucun usage des armes, et même alors » que cet acte n'aurait pas amené la saisie du navire visité. »

» La première de toutes les satisfactions que doit exiger le neutre » est celle qui se rapporte à sa dignité personelle, à l'offense faite á son » droit de jurisdiction souveraine, par conséquent, c'est un désaveu offi- » ciel de l'acte commis, les excuses solemnelles et même la punition de » l'officier coupable de ce crime de lèse-nation.

» Mais là ne se borne pas le droit du souverain offensé, il peut exi- » ger la restitution de tous les bâtiments pris sur son territoire maritime » soit entre ses mains, soit entre celles des précédents propriétaires, quel- » le que soit d'ailleurs la nature de ces batiments, qu'ils soient vaisseaux » de guerre ou navires du commerce, armés ou non armés; la mise en li- » berté de tous les hommes qui les montaient, quelle que soit leur qua- » lité, encore même qu'ils soient hommes de guerre au service de l'en- » nemi; en fin, la réparation complète des dommages causés aux propie- » taires des navires, soit par le combat, soit par le retard apporté à leurs » opérations commerciales ou de toute autre manière, que ces propriétai- » res soient ennemis ou neutres. Dans le cas où les prises faites dans la » mer territoriale seraient amenées dans les ports du souverain de cette » mer, il a le droit de s'en saisir de force, pour les restituer á leurs pro- » priétaires, sans s'enquérir d'ailleurs des autres circonstances qui pou- » rraient être de nature á valider la capture. Dans l'usage, le neutre se » borne á réclamer du belligérant coupable la restitution des prises aux » nations sur les quelles elles ont été faites, il me semble qu'il serait plus » conforme au droit des gens, en même temps qu'a l'honneur de l'Etat ne- » utre, que la remise fût faite entre ses mains pour qu'il fit ensuite la res- » titution au propriétaire, qui n'avait été dépouillé que par suite de la » violation de la juridiction neutre. » (Hautefeuille—*Des Droits et des Devoirs des nations neutres en temps de guerre maritime.*)

Me he tomado la libertad de copiar *in estenso* los párrafos precedentes para consignar aqui todos los casos en que el territorio neutro se considera violado, al mismo tiempo que todas las reparaciones que el soberano del territorio ofendido puede tomarse ó exigir para desagraviarlo.

Entre aquellos casos no se encuentra el del tránsito con la *presa hecha y marinada fuera de las aguas neutrales*; y sin embargo tra-

tándose de una detencion de buque mercante, principiada y consumada dentro de un puerto Oriental, el Gobierno Argentino exige de la República Oriental *todas* las reparaciones á que tendría derecho, segun Hautefeuille, en el caso de una innegable violacion del territorio Argentino; y las exige agravadas por la exigencia—que ni ese ni otros publicistas mencionan—de una salva de veinte y un cañonazos á la bandera Argentina!!

Yo admití, en una hipótesis, el principio (tal cual V. E. lo enunciaba) de que el tránsito de la presa por territorio neutral podía viciarla (sin constituir ofensa á la bandera) si ese principio, dije, fuera aplicable á nuestra comun navegacion.

Pero ese principio solo es aplicable en caso de tránsito *ilegal*; por ejemplo, al tránsito por *mare clausum*.

En las aguas abiertas á los buques de guerra el tránsito de las presas que conducen y que se encuentran en su posicion militar, es considerado innocuo y no vicia la presa bajo ningun aspecto.

La presa hecha fuera de las aguas territoriales de la nacion cuya bandera llevaba el buque apresado, no solo puede atravesar esas aguas sin que esto produzca el mas leve agravio, sinó que—lo que es mas—puede ser conducida y fondeada en los puertos de esa misma nacion.

Por esos hechos no se lastima ni la inmunidad del territorio ni el respeto de la bandera territorial.

Si la autoridad territorial no detiene en su puerto á la presa que á él se condujo, no hay cuestion. Esa presa será juzgada por los Tribunales del captor.

Si la detiene, existe una cuestion de incompetencia que todavia no ha sido definitivamente resuelta.

Nada mas que una cuestion de competencia en cuanto al juzgamiento.

«Quel est le juge compétent pour prononcer la prise lorsque le *navire* neutre saisi á été conduit dans un port soumis á son propre souverain.» —Cette question me parait peu susceptible de controverse. *Le souverain du port et en même temps du navire qui y est entré*, a le droit évident d'éxaminer les causes de la saisie et de statuer sur le sort de ses propres sujets, *sur le sol de ses Etats.*»

» S'il les trouve innocents, il doit leur rendre la liberté et la libre » disposition de leurs biens ; si, au contraire, ils ont commis une infra- » ction aux-lois internationales, son devoir est de les abandonner à celui » qu'ils ont offensé, de leur refuser la protection dont ils se sont rendus in- » dignes par leur conduite; en un mot, de leur appliquer les principes gé- » néraux que j'ai developpés dans le paragraphe précédent, à l'appui de » la compétence des tribunaux des belligérants. »

» L'ordonnance Française de 1681 proclame, comme principe, que » tout navire français saisi et amené dans l'un des ports de France, est » libre de plein droit, sans qu'il soit besoin de le soumettre á un juge- » ment, ni même d'éxaminer les motifs qui ont pu amener la saisie. Je » ne saurais admettre ce système, parce qu'il aurait pour résultat inmé- » diat de rendre la nation neutre solidaire de l'acte commis par celui » de ses membres auquel elle accorde une protection aussi complète con- » tre le belligérant, de faire retomber sur elle toute la responsabilité de » cet acte, et par conséquent, de l'entrainer dans la guerre, ou au moins » de lui faire violer les devoirs essentiels de la neutralité. *Hautefeuille* » —*obra citada.*

Lampredi sostiene que el Gobierno del puerto de refugio no tiene jamas el derecho de apreciar la validez de la captura, aunque el buque lleve su pavellon y pertenezca á sus sùbditos, por que la competencia pertenece esclusivamente al beligerante soberano del captor.

(Lampredi. *Commercio dei popoli neutrali in tempo di guerra.*)

De acuerdo con la opinion de estos dos publicistas se encuentra la jurisprudencia de la mayoria de las naciones, y entre estas los Estados Unidos del N. de América que, como dice Bello, han defendido con tanto celo y tezon los principios de los neutrales.

Los juzgados norte americanos se han declarado incompetentes para conocer de la legitimidad de las presas hechas à sus propios ciudadanos á titulo de infraccion de neutralidad.—(Elliott (J). *American diplomatic code*, etc.)

Con arreglo á estos principios, que son los que rijen la materia, se concluye, incontestablemente:

Que habiendo sido la detencion del vapor *Salto* principiada, continuada y consumada dentro de un Puerto Oriental, el tránsito de la presa marinada por el vapor ó conducida por él, *por el territorio fluvial arjentino no es una violacion de la inmunidad de ese territorio*, y ni siquiera vicia la presa por que las aguas que atravesó no son *mare-clausum*; y pudiendo navegar en ellas lejitimamente el apresador, lejitimamente podia navegarlas su presa.

—Que la presa ha podido ser conducida y fondeada en los puertos arjentinos sin ofender la soberania territorial.

—Que no habiendo sido detenida en esos puertos, la presa ha quedado, bajo todos los aspectos, sometida à la jurisdiccion de los Tribunales del captor.

—Que si el gobierno argentino la hubiera detenido en sus puertos, lo mas á que habria alcanzado de su derecho—si es que adopta los principios, jeneralmente no admitidos, de la ordenanza francesa de 1681—seria á ponerla en libertad dentro de su territorio jurisdiccional.

En estos términos, quedando demostrado que no habiendo existido violacion ni agravio del territorio fluvial arjentino, aun cuando por ese territorio se hubiese verificado el tránsito del detenido vapor *Salto* en situacion de presa, demostrado queda que no existe el fundamento —único en que podian basarse, y *de facto* se han basado, las reparaciones que demanda el gobierno argentino.

Ese fundameuto era *la violacion del territorio fluvial arjentino*.

Probado que en derecho el tránsito de la presa por aguas territoriales no ofende—desde que esas aguas son de tránsito *liberum*,—ni la inmunidad ni el respecto de la soberania territorial, aquel fundamento cae por su base, y cae totalmente.

Y ese fundam nto era *todo* en esta cuestion. Sin él—y estando sometida la detencion del vapor *Salto* á los Tribunales cuya privativa competencia no ha podido dejar de ser reconocida por V. E. y à los cuales *tienen que someterse los particulares dueños de las cosas tomadas y los que fueron presos en ese buque por mas violento y atentatorio que haya sido el procedimiento*, segun lo dice V. E. mismo,—no existe hasta este momento (pues que noha habido denegacion de justicia) motivo

lejitimo para ninguna otra reclamacion del gobierno argentino, que la relativa á los cuatro cajones de articulos de guerra que le pertenecian. Y esta, el gobierno Oriental se adelantó á satisfacerla espontaneamente y lo hará en la forma que el gobierno arjentino lo quiere.

Asi esplicadas y autorizadas las observaciones que *prima facie* me ocurrieron á la lectura de la nota de V. E. de 12 del corriente, confio que ellas lejos de provocar ni justificar las *medidas coercitivas*, servirán para que reconsiderado este asunto por el gobierno Arjentino, se alejen todas las medidas de ese jénero, deplorables aun siendo justas y necesarias, y que en este caso serian notoriamente injustas é innecesarias.

Se funda esta mi confianza en la justicia que hago al gobierno argentino.

Es gobierno de principios; y es gobierno inteligente que sabe que la verdadera dignidad es el respeto del derecho,—y que el respecto del derecho es la tabla de salvacion y el grande elemento de organizacion social y politica para estos paises.

Los principios no son para un dia ni para una circunstancia, ni para un Pais. Los principios son para todos los dias, para todas las circunstancias, para todos los Paises.

Apegarse á los principios, levantarlos sobre todas las cabezas, sobre todos los intereses y sobre todas las pasiones;—ahogar las sujestiones del amor propio mal entendido y las tentaciones de la fuerza, para no caer en el abuso de la fuerza, para no autorizar los medios violentos de que tanto padecen en el interior y están amenazados en el exterior los nuevos Estados Americanos, es el primero de los deberes de los hombres públicos de estos Paises.—

El gobierno que represento quiere, de buena fé, concurrir á fundar en estos pueblos la *práctica del derecho*; y es por esto, y para esto, que le presto mi débil concurso.

En el asunto del vapor *Salto* hará todo cuanto sea de justicia hacer. Vamos à establecer doctrina, Señor, y para ello discutamos reposadamente.

Cuando se propuso el *arbitraje* de una Potencia estrangera, estraña á los intereses transitorios de estas Repúblicas y de *las que nos*

rodean, se tuvo en vista, y muy principalmente, el servicio que le haria á estos paises la discusion tranquila y estensa á que daria lugar el arbitraje en una materia sujeta todavia à tantas controversias y en la que reinan en nuestra práctica las mayores confusiones y contradicciones.

Creo, de buena fé, que el derecho *claro y evidente* es él que he alegado para mostrar la improcedencia de las reparaciones que, *fundado* en un agravio Nacional que no existe, reclama el Gobierno Argentino.

Sin embargo, insistimos en el arbitraje, porque él estableceria doctrina y nos alejaria del precipicio en que caeriamos autorizando con nuestro ejemplo el empleo de medidas coercitivas para dirimir puntos controvertibles de derecho.

Reconsiderado este asunto, si el gobierno Argentino no desiste de sus reclamaciones, (como espero) no puede—absolutamente no puede —dejar de reconocer que si ellas tienen bases de derecho, ese derecho *no es claro ni evidente.*

Cuando ménos, es controvertible;—y con derecho controvertible ¿querrá el gobierno Argentino, y en momentos de perturbacion interna en la Repùblica Oriental, imponer, por medios de medidas coercitivas, la humillacion de la Bandera, no de este ó del otro partido ó gobierno Oriental, de la *Bandera de la República Oriental*, de la Pátria de todos los Orientales?—

¿Persistiria en ese intento aun despues de saber que, procediendo, como procedemos, con verdad y buena fe, declaramos que si se demuestra por algun hecho que no conocemos, por algun principio que no se ha alegado, que hubo agravio á la bandera Argentina, nosotros lo condenarémos y castigarémos en el autor del agravio, por que respetamos la bandera Argentina tanto cuanto queremos que se respete la nuestra?

No puedo suponerlo; y no solo no puedo, no *debo suponerlo.*

Tiene V. E. razon en decir que *no puede llevarse el propósito de ser neutral hasta el extremo de sufrir en silencio toda clase de violencias y de ultrages.*

Pero ese no es nuestro caso, Señor.

Hemos declarado, en cuanto al pasado, que haremos todo cuanto sea de justicia; y en cuanto al presente y al futuro que estamos dispues-

tos á entendernos con el gobierno Argentino para evitar todo motivo de conflicto entre los dos gobiernos, haciendo cada uno de ellos benevolamente y sinceramente lo que sea de su deber.

Yo no he podido dejar de llamar la atencion de V. E. sobre la influencia que atribuia la misma prensa de esta ciudad á cualquier medida adoptada por el gobierno Argentino contra el gobierno Oriental, por que esa influencia vendria á aumentar las ruinas, en que, sin motivo lejitimo se estan convirtiendo los elementos de prosperidad y de órden de la República Oriental.

No he podido querer que el gobierno Argentino sacrificase su derecho ó su dignidad, al deseo, que cordialmente le supongo, de no dañar á la República vecina.

Lo único que he querido recordarle es el deber de adoptar, entre los varios medios à que podia recurrir, el que conciliase mejor su dignidad y su derecho con la conservacion de la política de no influir en los sucesos interiores de aquel pais.

Y esos medios existen.

Recordé la conducta observada en idénticas circunstancias políticas por el gobierno Oriental en un caso de *patente y reconocida violacion del territorio de la Bandera Oriental*, y ahora, con vénia de V. E. acompaño á esta nota los documentos que la comprueban y que solo fueron publicados *despues* de concluido el conflicto interno en que se encontraba la República Argentina.

No pedimos la absoluta reciprocidad de esa conducta, que creimos y creemos, fraternalmente buena, y atentas las circunstancias de los armamentos marítimos de estos paises, equitativa y digna.

Indicamos otro medio, que garantiendo justicia estricta, escluya los medios violentos y sus funestas consecuencias. Seria de lamentar que el gobierno Argentino repeliese definitivamente aquel medio, si, contra mi esperanza, mantuviese las exijencias contenidas en su nota del dia 12, nota de que quedo enterado de que no es un ULTIMATUM, como á mi me habia parecido por el fondo y por la forma.

Contestada así, en cuanto de mi depende, y solo para ilustrar el asunto provocando su discusion, la nota que V. E. se dignó dirijirme

con fecha del dia 15 del corriente, debo comunicarle à V. E. que la dicha nota debe estar ya en el conocimiento de mi gobierno, al que elevaré la presente y cuyas órdenes espero para contestar définitivamente y à su nombre.

Tengo el honor de reiterar á V. E. las seguridades de mi mas alta y distinguida consideracion.

ANDRES LAMAS.

Á S. E. el Sr. Dr. D. Rufino de Elizalde, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina.

NOTA—Se adjuntó cópia de los documentos publicados en la Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores del año de 1862, referentes á la reclamacion ordenada al Consul General de la República en Buenos Ayres.

DOCUMENTO N° 18.

(COPIA N. 2 ANEXA AL DESPACHO N. 24.)

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

Buenos Aires Junio 18 de 1863.

Siendo urgente por su naturaleza la contestacion à la nota del infrascripto Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores de la República Argentina del 15 del corriente, ruego al Señor Agente Confidencial tenga á bien darla.

Con este motivo tiene el honor de reiterar al Señor Agente confidencial la espresion de su mas distinguida consideracion.

RUFINO DE ELIZALDE.

Al Sr. Agente Confidencial del Gobierno de la República Oriental del Uruguay, D. Andres Lamas.

ES COPIA—*Hay una rúbrica.*

DOCUMENTO Nº 19.

(Copia n. 3.—anexa al despacho n. 24.

MISION CONFIDENCIAL DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

N. 25.

Buenos Aires Junio 19 de 1863.

Tuve el honor de recibir la nota que V. E. se dignó dirijirme en el dia de ayer exijiéndome la contestacion de la del dia 15, relativa á la detencion del Vapor Argentino *Salto*.

Aunque en el dia de ayer me encontraba todavia enfermo, como, talvez, habria tenido V. E. ocasion de saberlo particularmente, me decidí á improvisar, en su mayor parte, la exijida contestacion para poder satisfacer á V. E., como juzgo haberlo hecho.

Ahora, ruego á V. E. me permita manifestarle que, sometiendome á aquella exijencia, ni la reconocí justificada en el caso, ni admití que fuera conveniente tratar con precipitacion negocios de semejante naturaleza.

Tengo el honor de reiterar á V. E., las seguridades de mi mas alta y distinguida consideracion.

Andres Lamas.

A S. E. el Sr. Dr. D. Rufino de Elizalde, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina.

DOCUMENTO Nº 20.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

Montevideo Junio 21 de 1863.

Sr. Lamas:

Estan en mi poder los documentos relativos al suceso del vapor *Salto* cambiados entre el Gobierno Argentino y la Mision Confidencial de la República desde el 13, fecha de su penúltimo despacho, hasta el 20, que es la de la nota de remision por la cual me da Vd. conocimiento de su nota Nº. 17 al mismo Gobierno Argentino, en respuesta á la del Sr. Elizalde del 15.

Tengo especial encargo de S. E. el Presidente de la República de manifestarle, que el Gobierno aprueba con satisfaccion sus notas de 12 y 18 del corriente, que revelan inteligente esfuerzo para obligar al Gobierno Argentino á la discusion tranquila y razonada á que no quizo prestarse antes de formular, de la mala manera en que lo hizo, lo que hemos podido, con toda verdad, considerar como un ULTIMATUM.

La Mision Confidencial de la República en Buenos Aires ha llenado cumplidamente los deseos del Gobierno, y me es agradable reconocerlo.

Este Gobierno, animado siempre del propósito de proceder con sujecion á la mas estricta justicia, y huyendo, en el incidente del vapor *Salto* toda apariencia de parcialidad, pero al mismo tiempo, resuelto á no someterse á imposiciones *ex-abrupto*, cre-

yó obrar bien, vista la manera como el Gobierno Argentino apreciaba el asunto, en someter á una comision de ciudadanos tan competentes como imparciales los varios puntos de derecho sobre que debia rodar la discusion á la que el Gobierno Argentino anteponia el ULTIMATUM.

Esta comision de jurisconsultos, los mas notables del pais, ha contestado á la consulta del Gobierno, de que tiene Vd. ya conocimiento, con el documento que le adjunto en cópia N. 1.

Asi mismo, importando para toda ulterioridad en este negocio, establecer ciertos precedentes necesarios, obrando este Gobierno como obra . . . . . creí oportuno, para hacer colectivo el empeño en favor de medios pacíficos y conciliatorios, dar de todo lo ocurrido hasta el 12 del corriente, conocimiento á los miembros en Montevideo del Cuerpo Diplomático estrangero, para lo cual dirijí confidencialmente al décano de este, el Ministro de España, la comunicacion adjunta en copia con el N. 2.

La copia N. 3 es la respuesta que el Ministro de España, en nombre propio y de sus cólegas, ha tenido la bondad de remitirme.

En presencia de todo esto—vista la actitud de paz y de conciliacion que desde un principio asumió este Gobierno para con el de Buenos Aires, yendo hasta suspender por amor á esa paz, las justisimas quejas que nos ha arrancado la invasion que desde sus territorios y con el concurso de sus autoridades dependientes se ha lanzado á la República—vista la opinion, que ese Gobierno no puede tachar de parcial, de los jurisconsultos consultados, y la que han formado, tambien intachablemente imparcial, los Agentes Diplomáticos estrangeros,—al Gobierno de la República no le es permitido abandonar el juicio que formára de que son exageradas y fuera de tiempo las exigencias formuladas tan acremente por el Argentino.

No pudiendo el Gobierno de la República abandonar este su juicio que nace de la templanza y de su adhesion à la justicia, tengo encargo de manifestar á V. que el no desiste de su voluntad de provocar una discusion razonada y tranquila, firmísimo, como está, en el propósito de someterse llanamente à la responsabilidad que de sus actos se derive, asi como cumplirá el deber de resistir, con la misma firmeza, toda violencia y todo atropellamiento á sus derechos.

En consecuencia y refiriéndome, en cuanto á la doctrina de derecho, tanto á la que ha inspirado sus notas á ese Gobierno de 11 y 18 del corriente bajo el punto de vista del derecho internacional, cuanto á la que ha dictado á la comision de jurisconsultos la que sirve de base al dictámen, (copia N. 1.) bajo el punto de vista del derecho interno, privativo de la República; y ateniéndose el Gobierno, en cuanto á los hechos, al conocimiento que le suministra el sumario, que tambien le adjunto, asi como á los actos que se han producido espontaneamente de nuestra parte en lo que hace al casco del vapor *Salto* y á la carga oficial y privada que llevaba á su bordo,—Vd. queda autorizado á proseguir en la discusion que ha iniciado.

El Gobierno Argentino aprecia los hechos y el derecho de manera diversa de la que los aprecia el Gobierno Oriental.

Por una parte está la opinion de ese gobierno, que entiende que está la República obligada á satisfacer, sin discutirlas y sin emplear medios de conciliacion, las exigencias Argentinas. Desfigura los hechos y tergiversa el derecho.

Por otra parte està la opinion de este Gobierno, que sin prejuzgar sobre los hechos y dispuesto á acatar el derecho, resiste subordinarse à la violencia prévia á la discusion de la cual ha de nacer el derecho y el deber respectivos, para cuyo fin como medio que menos lastima y menos agria, propone el arbitraje de una nacion amiga.

De esta diferente manera de apreciacion, nace un conflicto lamentable que, si el Gobierno Argentino no se mesura y no

prudencia, puede degenerar en grave desinteligencia, que siem pre estaria el Oriental dispuesto à evitar.

No obstante la resistencia primera del Gobierno Argentino á discutir con el Oriental, el esfuerzo de Vd., parece obligarlo à prestarse, aunque de mala voluntad, á la discusion; y esta es una esperanza para este Gobierno.

En cuanto á los medios de arribar á un arreglo de la cuestion que nos ocupa,—despues de la soltura espontánea del vapor *Salto*, despues de haber puesto á disposicion del Gobierno Argentino la parte de la carga que este vapor llevaba de su propiedad, despues de estar como están en libertad los individuos complicados, despues de estar comprada por el Gobierno la carga particular que el mismo vapor llevaba, y renunciada toda ulterioridad por parte de sus dueños, me parece dificil que subsista motivo de queja fundada de parte del Gobierno Argentino.

Queda simplemente lo que ahí llaman ultraje á la bandera Argentina.

A este respecto el Gobierno no quiere ni manifestar opinion—ahí está el derecho de gentes—ahí están los hechos.—Lo que de ellos resulte, ya sea despues de una detenida discusion, ya sea por un arbitraje, el Gobierno Oriental repite que estará siempre dispuesto á acatarlo.

En este terreno doy á Vd., Sr. Lamas, amplia facultad para proponer un medio de arreglo, aunque reconozco dificil que ese Gobierno se preste á arreglo alguno, pues parece no ser tal cosa lo que busca.

En tal caso, que sobrevenga la violencia y que quede á todas luces probado nuestro buen proceder, y justificada la actitud que se nos habrá obligado á asumir, con tan deplorable daño para la paz del Rio de la Plata.

Como Vd. lo manifiesta en su nota del 18 al Sr. Elizalde, me apercibo que ese Gobierno se limita á aseverar que ha habido, en la conduccion del vapor Argentino *Salto* al puerto de

Montevideo, violacion de su territorio fluvial, sin espresar cual sea este territorio de dominio esclusivo.

Me parece, en efecto, como Vd. lo ha insinuado al Sr. Elizalde, mejor y mas conveniente para no levantar mayores dificultades de órden superior en estos momentos, no querer creer que la República Argentina se abroga derechos que no tiene ni puede tener.

¿Cual es el territorio fluvial, en el Rio Uruguay hasta su desembocadura en el Plata, en que puede no ser ribereña la República Oriental, y, por consecuencia, condómina con la Argentina?

Sospecho que S. E., el Sr. Ministro Elizalde, ha querido significar con la aseveracion de que el tránsito ha sido hecho por aguas Argentinas, *que es esclusivamente Argentino el canal principal del Uruguay por que pasa al S. O. de la Isla de Martin Garcia* que indudablemente en concepto de S. E. es propiedad indisputable é indisputada de la República vecina.

Este pais no podria conformarse con tal manera de pensar.

Pero, fuera de la cuestion que de esto naceria para este pais, en cuanto á dominio de la Isla de Martin Garcia que es parte de su territorio, y en cuanto á comunidad de dominio en la desembocadura del Uruguay que no puede lastimar ni poner en duda la actual posesion de la Isla por la República Argentina; subleva el Sr. Elizalde con la pretension que deja apuntar, cuestion gravísima que interesa á todas las naciones que navegan los rios tributarios del Plata.

¿La República Argentina tiene el derecho de cerrar desde Martin Garcia, que no es suya, la libre navegacion de los afluentes del Plata?

Vd. vé Sr. Lamas, que esto no puede ser. Me dirijo precisamente á V. que ha contribuido poderosamente á sentar sobre las bases, que hoy tiene, el derecho públíco de esta parte de la América en lo que hace á la libre navegacion, y que ha visto tiempo há el peligro que podia surgir para el mundo cor-

cial y para su pais de que Martin Garcia pudiese algun dia ser un estorbo á esa navegacion, vale decir á la prosperidad de todos.

Debo suponer que esta mira Argentina llamaria, una vez conocida, muy seriamente la atencion de los Estados ribereños al Plata, Uruguay, Paraná y Paraguay, y de aquellas naciones que, sin ser ribereñas, tienen derecho á la libre navegacion de nuestros rios, por tratados solemnes que constituyen, muy especialmente con acuerdo de la República Argentina que los ha declarado en la parte que está bajo su dominio equiparados á los *altos mares*, el derecho público convencional del Plata.

Nos interesará siempre mucho tratar esta grave cuestion, importante para nosotros bajo variados aspectos; y la defensa de nuestro derecho puede ser la defensa del derecho de todos, lo que nos daria una posicion simpática abogando por principios de universal aceptacion y de universal interés. Haciendolo seriamos lógicos con nuestras tradiciones liberales.

Si, siendo mas esplicito en la presente discusion, el Dr. Elizalde deja ver claro su argumento de Señor de las aguas que bañan á Martin Garcia, Ud. debe levantarse contra tal manera de entender la materia, y hacerlo no solo en nombre nuestro, sino en defensa de los principios é intereses universales.

Me es agradable reiterar al Sr. Lamas las protestas de mi consideracion y aprecio.

JUAN JOSE DE HERRERA.

Al Sr. D. Andres Lamas, etc. etc.

DOCUMENTO N. 21.

(Copia n. 1.—anexa al despacho anterior.)

Montevideo Junio 20 de 1863.

Sr. Ministro:

Impuestos los infrascriptos de la circular de V. E., fecha 17 del corriente, en que les encarga dictaminar juridicamente sobre el incidente ocurrido en el puerto Independencia (Fray Bentos) entre el vapor de guerra Nacional *Villa del Salto*, y el vapor paquete subvencionado de los rios, *Salto*, que lleva bandera Argentina,—procedimos á reunirnos, con la premura que V. E. nos recomendó; y habiendo avisado el Sr. Dr. D. Antonio Rodriguez Caballero, que una enfermedad le impedia concurrir á la consulta, los seis miembros que ahora firmamos, procedimos á conferenciar sobre el caso, tal cual resulta del sumario remitido por V. E., de la serie de notas que el Agente Confidencial de la República en Buenos Aires ha cambiado con el Gobierno Argentino, y de los diversos puntos sometidos por V. E. á nuestro dictámen.

Desde luego, estableceremos que en nuestra opinion, los hechos ocurridos entre los vapores mencionados ya, dentro del puerto nacional Independencia, no entran precisamente en el órden de aquellos que la jurisprudencia internacional tiene designados bajo el rótulo de «Derecho de Visita.» Ellos se reducen á meros actos de policía interna y preventiva, de pura vijilancia militar, con el objeto de garantir la regularidad de las operaciones del cabotaje, dentro de los puertos nacionales, y la seguridad de las costas, en el estado actual de la República.

Desde que una invasion armada, procedente de las costas y puertos Argentinos, realizada por emigrados orientales que alli residian, ha venido á poner en peligro el órden y la tranquilidad pública, los actos de policía interna y ribereña resultan tanto mas justificados, por parte de las autoridades nacionales, cuanto que se vé que el Gobierno Argentino, apesar de su buena voluntad, no ha podido estorbar que esa agresion partiese, y se consumase desde su territorio; asi como tampoco puede estorbar que esos mismos emigrados, constituidos en comisiones públicas y activas, usen de los medios que la plaza de Buenos Aires y su puerto les proporcionan, para proveer de recursos y elementos á las fuerzas invasoras.

De modo que las autoridades nacionales estan en su derecho al poner sus propios puertos y costas bajo un estado extraordinario de vijilancia con respecto á aquellos, y en ello no se agravia ciertamente al Gobierno Argentino ni á ningun otro.

Por consiguiente, aunque prescindieramos de que segun el derecho internacional y de mar, bastaria el peligro en que el comercio neutral pudiere poner la seguridad y defensa de una nacion en guerra regular con otra, para justificar el derecho de visita, aun en alta mar, y el sometimiento de los actos de comercio de los neutrales, al juicio de los Tribunales Nacionales, como lo enseñan todos los publicistas, siempre quedaria fuera de toda duda en el caso presente, que, tratándose de actos de vijilancia policial é interna, justificada por el estado extraordinario del pais, dentro de los puertos de la República, donde esta tiene una jurisdiccion privativa y absoluta, las autoridades internas tienen el derecho de adoptar todas aquellas medidas tendentes à regularizar las garantias de órden y seguridad en las operaciones de los buques que entran en esos puertos.

Caracterizado así el hecho fundamental que dá mérito á la consulta de V. E., es obvio que todo Oficial, Comandante, debidamente patentado por el Superior Gobierno, tiene autoridad suficiente para proceder á los actos preventivos y de viji-

lancia interior que le demanden los sucesos, ó el estado de las costas encargadas á su cuidado; y esta consecuencia es tanto mas clara y eficaz, cuanto que el caso del *Villa del Salto* se refiere á un buque de cabotaje interior, paquete-correo de los rios, subvencionado por el Gobierno de esta República, que salió del puerto de Montevideo con perfecto conocimiento del estado de sitio declarado para todo el territorio, y de la situacion anómala y difícil en que la invasion habia colocado á los puertos en que este buque debia tocar con su carga, maxime siendo esta carga—en la parte al menos que levantó en su tránsito—de un carácter que está considerado por el derecho de gentes, y aun por el comun, como bélico y sospechoso.

De esta manera resolvemos Sr. Ministro, los tres primeros puntos de la consulta que V. E. llama *relativos á la bandera.*

En cuanto al 4º de esta misma denominacion, nos limitamos simplemente à observar, que del sumario que se nos acompaña, no resulta que haya habido irregularidad en los actos con que el Comandante del *Villa del Salto* trató de conocer (prévia una formal denuncia por escrito del Oficial Estoll) si las armas y equipos de guerra á que la tal denuncia se referia, venian con los papeles, recaudos y formalidades necesarias, para que no se pudiese presumir que iban á ser suministrados á las fuerzas invasoras ó á algunas de sus dependencias; á lo que se agrega, que hallándose ambos vapores dentro de un puerto de la República, y tratàndose de sospechas de *cooperacion* á la invasion, el caso es de aquellos que constituyen sospechas de un delito comun y ordinario, y los neutrales no se pueden considerar como simples traficantes, autorizados á especular á su propio riesgo, con uno ú otro de los belijerantes, como lo estarian en una guerra regular, sino como fautores y cómplices de aquel delito privado. Este es pues, salva la inocencia ó culpabilidad de los indiciados que resulten de la causa, un caso de derecho criminal, interior y comun.

Con referencia á los dueños del vapor *Salto*, nos consulta

V. E. si su detencion y conduccion al puerto de Montevideo, están ó nó justificadas.

Los antecedentes que hemos tomado por punto de partida, y que son á nuestro juicio puntos incontrovertibles de la materia, justifican de suyo la detencion de ese vapor, desde que por una denuncia escrita hubo motivo para presumir en él, conato de cooperar á proveer con parte de su carga á las fuerzas invasoras; y como segun lo asienta V. E , y es notorio ademas, no habia en las costas nacionales del Uruguay, autoridades competentes para ocuparse de los procederes propios de tal causa, opinamos que su conduccion al puerto de Montevideo, centro de esas autoridades administrativas y judiciales (sea cual fuese el resultado que diere el juicio) se encuentra bastante justificada, porque ningun neutral estranjero se halla exento de los procederes de la Ley ó Autoridad pública en los puertos á que entra con su carga, respecto de aquellos actos que son de derecho comun y privado en ese puerto.

Esta consideracion cobra un alto grado de gravedad desde que, como aparece del sumario, los papeles que acompañaban la carga carecen de todas las formalidades establecidas por el uso de las naciones.

Por los principios sentados resulta: que el conato de introducir armas para un cuerpo armado de invasores, que sin constituir Gobierno alguno de hecho, ó dependencia de algun Gobierno reconocido, que sin administrar territorio dado, no manifiesta otro objeto que el de cambiar por la fuerza de las armas el órden de cosas establecido por la Constitucion, constituye un simple conato de delito ordinario, sujeto á las leyes y procederes de derecho interno.

Este por consiguiente, es un caso jurisdiccional y justiciable de las autoridades nacionales, y ha podido detenerse la carga, como medida preventiva, y procederse á la averiguacion del hecho, y al arresto de los que aparezcan complicados en él.

En cuanto al Capitan del vapor *Salto*, creemos que no puc-

de eximirse de entrar en la categoria, antes establecida, tanto mas, cuanto que es Gefe de un buque subvencionado por el Gobierno, y sugeto por consiguiente á los efectos de las leyes del pais, y á los de los actos de sus autoridades constitucionales.

Si ademas, como lo insinuó V. E. y como aparece del sumario, los papeles del buque no comprueban como debieran, el embarco y conduccion de artículos de guerra, su lejítima procedencia, y su lejítimo destino, debemos ver en esta circunstancia una razon de mas para justificar las medidas de prevencion y enjuiciamiento, que se han tomado sobre el capitan de ese vapor; y para contestar á los dos términos propuestos por V. E. en la pregunta N° 2 de la última série, diremos tambien que si se tratase de artículos inocentes, no creemos que se deberian considerar justificados, bajo el mismo aspecto, porque siendo inocentes los articulos habria desaparecido la base legal de esos procederes, esto es: el conato de subvertir el órden público, que constituye delito comun en el derecho escrito, interno de todas las naciones.

Con respecto á los cajones de armas y municiones, cuya propiedad y remesa parece reclamar el Gobierno Argentino diremos: que dejando aparte el dudoso carácter y poca formalidad con que los papeles respectivos á esa parte de la carga, debieron aparecer á primera vista al Comandante del vapor de guerra nacional *Villa del Salto*, conviene fijarnos en que el Sr. D. Melchor Belaustegui durante el viaje, le hizo notar al oficial nacional Estoll, segun se vé en el sumario, y declaracion de Belaustegui, que desde donde empezaba haber peligro real para las armas que llevaba el *Salto*, era desde Fray Bentos; por que muy bien podian algunas fuerzas invasoras sorprender la costa, y apoderarse de esas armas. Este temor era tanto mas justificable, cuanto que dichas fuerzas se hallaban en las inmediaciones de esas costas, y cuanto que el mismo prisionero D. Eulogio Nuñez, oficial enemigo, mandado por Flores, con avisos y

ordenes al gefe Caraballo, se habia dirigido á Fray Bentos, suponiendo como se lo habia dicho aquel, que el referido gefe estaba en posesion de aquel punto.

Habia pues peligro grave é inminente de que las armas y municiones remitidas por el Gobierno Argentino, cayesen en poder de las fuerzas enemigas, con grave daño del Gobierno de la República; y en nuestro concepto el Comandante del *Villa del Salto* cumplió con su deber transbordando esos cajones del buque en que corrian peligro de ser substraidos, al suyo, en donde con toda seguridad, podia llevarlos á otro punto de la costa, y poniéndolos salvos é intactos á la inmediata disposicion de las Autoridades Argentinas, como resulta haberse hecho.

No vemos pues, que este acto que puede considerarse como un servicio, dado caso de que se justifique que la remesa de los dichos cajones era hecha por el Gobierno Argentino, pueda correcta y juridicamente dar márgen á ningun conflicto entre ambos paises, porque ni existe agravio, ni existe violacion de principios, ó bandera, en trasbordar dentro de un puerto de la República, una carga espuesta á perderse, á ser saqueada en un buque mercante y á ser tomada por enemigos del que la trasbordó, á un buque propio en que se mantiene y se dirije á su destino con toda seguridad, sin haberle hecho variar su curso, como ha sucedido en este caso.

Llenos asi los puntos de la consulta, cumplimos con el deber de saludar etc. etc.

Eduardo Acevedo—Florentino Castellanos—
Joaquin Requena—Jaime Estrázulas—
Manuel Herrera y Obes—V. F. Lopez.

Exmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. D. Juan F. de Herrera.

NOTA ESPLICATIVA.

El 21 de Junio, munido ya el Gobierno Oriental de conocimientos bastantes en todo lo relativo á la detencion del vapor arjentino SALTO, por haberse recibido el sumario y dictaminado la Comision de Jurisconsultos, le fueron espedidas al Ajente Confidencial las órdenes que se contienen en el Despacho Oficial, Documento número 20.

Esto lo hacia el Gobierno el dia 21, el mismo dia de la detencion del vapor GENERAL ARTIGAS, de que no tuvo conocimiento sino en la mañana del 23 por una ballenera despachada espresamente con la "simple noticia" del hecho.

Esta circunstancia hizo obligatorio el Acuerdo del 23, que suspendió las relaciones Oficiales entre ambos Gobiernos.

Fundado en este Acuerdo el Ministerio se negó á recibir de manos del Cónsul Arjentino en Montevideo, un despacho llegado poco despues de tener el Gobierno aviso de lo ocurrido en Martin Garcia.

En la noche del mismo 23 fué despachada por el Ministerio con las órdenes que contiene el Despacho N. 23, la ballenera recibida en la mañana del mismo dia.

Esto tenia lugar en los mismos momentos en que el Ajente Confidencial de la República en Buenos Aires, sin conocimiento de la actitud asumida por su Gobierno, negociaba las bases á que se refieren los Documentos N. 24 á 30, que llegaron á manos del Gobierno en la mañana del 24 por una segunda ballenera.

El mismo dia 24, por un vapor de la carrera, envió el Ministerio á su Ajente Confidencial el Despacho Documento N. 31, recibiendo, horas despues, por una tercera ballenera, el Despacho del Sr. Lamas Documento N, 32.

Debe advertirse que la ballenera que salió el 23, llevando al Sr. Lamas las órdenes que se derivaban del Acuerdo Gubernativo de ese dia, llegó á Buenos Aires con posterioridad al arribo del vapor salido de Montevideo el 24, recibiendo el Sr. Lamas, á causa de tal retardo, las susodichas órdenes posteriormente á las que llevaba el Despacho N. 23.

DOCUMENTO N° 22.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

Montevideo Junio 23 de 1863.

Pongo en conocimiento del Sr. Mackinlay, Consul Argentino en Montevideo, el siguiente acuerdo dictado con esta fecha por el Gobierno de la República.

Ministerio de Relaciones Exteriores.

ACUERDO:

Montevideo Junio 23 de 1863.

Habiendo llegado en la mañana del dia de hoy á conocimiento del Gobierno de la República, por conducto de sus Agentes en Buenos Ayres, que el vapor de guerra nacional *General Artigas* ha sido detenido en las aguas del Uruguay por la Escuadra Argentina, y considerando que tal acto injustificado constituye un atentado contra los derechos y dignidad de la bandera de la nacion, habiendo este atentado sobrevenido en momentos en que el Gobierno de la República discutia con el Argentino, fiado en que ni el honor ni el deber de este le permitirian apelar á las vias de hecho antes de agotada la discusion, y sin llenar los preliminares que deben preceder siempre á los actos de hostilidad entre pueblos y Gobiernos cristianos y civilizados,—el de la República, en consejo de Ministros, acuerda que queden interrumpidas, mientras no se repongan las cosas

al estado que tenian antes del expresado hecho, las relaciones oficiales entre el Gobierno de la República y el de la Confederacion Argentina.

Rúbrica de S. E.

JUAN JOSE DE HERRERA.
SILVESTRE SIENRA.
LUIS DE HERRERA.
JUAN I. BLANCO.

Saludo debidamente al Sr. Mackinlay.

JUAN JOSE DE HERRERA.

DOCUMENTO Nº 23.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

Montevideo Junio 23 de 1863.

Sr. Lamas:

En el acto de llegar á conocimiento del Gobierno de la República la noticia transmitida por Vd. y por el Sr. Consul Espina por la ballenera entrada hoy de mañana á nuestro puerto, S. E. el Presidente de la República en acuerdo general de Ministros, ha resuelto adoptar la resolucion que á continuacion transcribo.

«Habiendo llegado en la mañana del dia de hoy á conocimiento del Gobierno de la República, por conducto de sus Agentes en Buenos Ayres, que el vapor de guerra Nacional *General Artigas* ha sido detenido en las aguas del Uruguay por la Escuadra Argentina, y, considerando que tal acto injus-

» tificado constituye un atentado contra los derechos y dignidad
» de la bandera de la nacion, habiendo este atentado sobreve-
» nido en momentos en que el Gobierno de la República discu-
» tia con el Argentino, fiado en que ni el honor ni el deber de
» este le permitirian apelar á las vias de hecho antes de agota-
» da la discusion y sin llenar los preliminares que deben prece-
» der siempre á los actos de hostilidad entre pueblos y Gobier-
» nos cristianos y civilizados,—el de la República en consejo
» de Ministros, acuerda que queden interrumpidas, mientras
» no se repongan las cosas al estado que tenian antes del ex-
» presado hecho, las relaciones oficiales entre el Gobierno de
» la República y el de la Confederacion Argentina.—Rúbrica de
» S.E.—*Juan José de Herrera—Silvestre Sienra—Luis de Herrera—*
» *Juan I. Blanco.*»

En el acto de llegar á manos de V. este despacho, haga Vd. conocer á ese Gobierno la medida que ha hecho necesaria el atentado injustificable cometido contra nuestra bandera y nuestros derechos, y hagálo Vd. en términos tales que evidencien la violencia del Gobierno Argentino.

Una vez hecho, Vd., deberá cesar, á los ojos del Gobierno Argentino, en su carácter de Agente de la República.

Saludo al Sr. Lamas con toda consideracion y aprecio.

Juan José de Herrera.

Al Sr. D. Andrés Lamas, etc. etc.

DOCUMENTO Nº 24.

MISION CONFIDENCIAL EN LA REPUBLICA ARGENTINA.

N. 26.

Buenos Aires Junio 23 de 1863.

Señor Ministro:

Me apresuro á elevar á conocimiento de V. E. la correspondencia que hasta este momento—dos y media de la tarde—he cambiado con el Dr. Elizalde.

Profundamente convencido . . . . . he formulado las bases que V. E. encontrará en las copias 5 y 6.

Me parece que esas bases serian aceptables—y tengo serio motivo para creerlo así.

. . . . . .

Como se ha impedido la salida de los vapores, he mandado fletar una ballenera por cualquier precio, en la esperanza de que, por ese medio, V. E. pueda recibir á tiempo esta comunicacion.

Tengo el honor de reiterar á V. E. las protestas de mi aprecio.

ANDRES LAMAS.

A S. E. el Sr. Dr. D. Juan José de Herrera, Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores.

DOCUMENTO Nº 25.

(COPIA N. 1.—ANEXA AL DESPACHO ANTERIOR)

MISION CONFIDENCIAL DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

Buenos Aires Junio 22 de 1863.

Señor Ministro:

En este momento me llega la noticia de que el vapor de Guerra Oriental *General Artigas* ha sido detenido por la escuadra Arjentina en la Isla de Martin Garcia.

Estando pendiente la discusion de las reclamaciones relativas á la detencion del vapor *Salto,* esperando yo órdenes de mi Gobierno para contestarlas definitivamente, y no habiendo formulado todavia su ULTIMATUM el Gobierno Arjentino, como V. S. se dignó declararmelo esplícitamente, no puedo suponer que la detencion del vapor *General Artigas* tenga relacion con ese asunto.

En ese concepto, me apresuro á solicitar de V. E. la manifestacion de la causa que hubiere producido ese acto de la escuadra Arjentina, y si él ha tenido lugar por órden directa del Gobierno Arjentino.

En este último caso, que hasta ahora no puedo admitir, aguardo que el mismo Gobierno no tendrá dificultad en declararme si la órden que ha cumplido su escuadra ha sido especial para detener un solo buque Oriental, ó si ella la tiene para hostilizar á los otros buques de la República, á los puertos, al territorio y á los ciudadanos de la misma República.

Como en la tarde de este dia debe salir un vapor para Montevideo, yo agradeceria que, siendo posible, V. E. se sirviese enviarme la contestacion de esta nota á horas en que me fuera facil ponerla hoy mismo en conocimiento de mi Gobierno.

Tengo el honor de reiterar á V. E. las seguridades de mi mas distinguida consideracion.

ANDRES LAMAS.

A S. E., el Sr. Dr. D. Rufino de Elizalde, Ministro de Relaciones Exteriores de la Repùblica Argentina.

DOCUMENTO N° 26.

(COPIA N. 2.—ANEXA AL MISMO DESPACHO.)

Buenos Aires, 20 de Junio de 1863.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

Al Sr. D. Andrés Lamas, Agente Confidencial del Gobierno de la República Oriental del Uruguay.

Han trascurrido doce dias desde que el Gobierno Argentino pidió al de la República Oriental reparacion por el ultraje inferido al pais que representa, sin haberla obtenido.

El Sr. Agente Confidencial hace saber en su nota del 18 del corriente, que el abajo firmado, Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores de la República Argentina, ha tenido el honor de recibir el 19 del mismo á las siete de la noche, que espera órdenes de su Gobierno para contestar definitivamente y á su nombre, lo que prueba que apesar de tanto tiempo pasado, no las ha recibido, cuando era urjentísimo dar una contestacion.

Por ese poderoso motivo, el Gobierno Arjentino se vé en la necesidad de ocurrir directamente al Gobierno Oriental, exijiendo lo que su derecho requiere, cesando de entenderse con el Sr. Ajente Confidencial en este asunto, porque perseverando en su justa exijencia y desechando el arbitramiento propuesto, por cuanto las observaciones del Sr. Lamas carecen de fuerza para modificar el juicio que ha formado en este negocio, considera que aquel es el único medio que le queda para concluir como corresponde este desagradable incidente.

Lamentando el abajo firmado verse privado de contestar las ideas emitidas por el Sr. Lamas, pues esto lo alejaria de su justo propósito de obtener la pronta reparacion debida, tiene el honor de reiterar al Señor Ajente Confidencial la espresion de su mas distinguida consideracion.

RUFINO DE ELIZALDE.

DOCUMENTO N. 27.

(COPIA N. 3.—ANEXA AL MISMO DESPACHO.)

MISION CONFIDENCIAL DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

Buenos Aires 22 de Junio de 1863.

Señor Ministro:

En este momento, una de la tarde, tengo el honor de recibir una nota de V. E. que trae fecha del 20 y por la cual V. E. se digna hacerme saber que, por los motivos que espone, ha resuelto entenderse directamente con mi Gobierno en el asunto relativo á la detencion del vapor *Salto*.

Acusando el recibo de esa nota que elevaré al conocimiento del Gobierno, pido licencia para consignar aquí que la dicha nota me ha sido entregada en propia mano, despues de haber dirigido à V. E. la que tuve el honor de escribirle en este mismo dia con motivo de la detencion del vapor de guerra Oriental *General Artigas*.

Reitero á V. E. las seguridades de mi mas distinguida consideracion.

ANDRES LAMAS.

A S. E. el Sr. Dr. D. Rufino Elizalde, Ministro de Relaciones Exteriores en la República Arjentina.

DOCUMENTO N. 28.

(COPIA N. 4. ANEXA AL MISMO DESPACHO.)

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

Buenos Aires Junio 22 de 1863.

Despues de la nota del 20 del corriente, que el abajo firmado, Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores de la República Arjentina, ha tenido el honor de dirijir al Señor Ajente Confidencial sobre el negocio del vapor paquete arjentino *Salto*, que indudablemente habrá recibido despues de haber pasado la nota fecha de hoy que he tenido el honor de recibir á la una de la tarde, nada le queda que decir en contestacion à esa nota.

Pero deseando abundar en pruebas de moderacion y de estimacion hácia el Sr: Ajente Confidencial, el abajo firmado se complace en hacer saber al Sr. Lamas que por ahora y confiando en que la razon y los sanos principios de una política justa y elevada han de prevalecer en los consejos del Gobierno Oriental, se limitará á la detencion ordenada del

vapor de guerra oriental *General Artigas* frente à Martin Garcia, en uso de las medidas coercitivas que anunció al Sr. Ajente Confidencial que tomaria en caso que no obtuviera una pronta y justa reparacion.

Pero si desgraciadamente no recibiese contestacion en el término de cuarenta y ocho horas contadas desde que se reciba la nota que pasa directamente al Gobierno Oriental, se verá en la penosa necesidad de tomar las medidas requeridas para obtener la reparacion que ha exijido.

Con este motivo tiene el honor de reiterar al Sr. Lamas la espresion de su mas alta y distinguida consideracion.

RUFINO DE ELIZALDE.

Al Sr. Ajente Confidencial del Gobierno de la República Oriental del Uruguay, D. Andrés Lamas.

DOCUMENTO Nº 29.

(COPIA N. 5.—ANEXA AL MISMO DESPACHO.)

MISION CONFIDENCIAL DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

Buenos Aires, Junio 22 de 1863.

Sr. Ministro:

La nota que V. E. acaba de dirijirme me hace saber que el Gobierno Argentino ha creido propio y conveniente preceder su ULTIMATUM de medidas coercitivas; y que este es el origen de la detencion del vapor de guerra Oriental *General Artigas*.

Para contestar *definitivamente*, á nombre de mi Gobierno, sobre cada una de las exijencias presentadas, no tenia órdenes, como ya lo declaré á V. E.; y esas órdenes no se han retardado si se atiende—1°. á que mi Gobierno ha querido oír sobre las cuestiones de derecho la opinion de una Comision de Jurisconsultos que nombró para ese especial objeto el dia 17 del corriente,—y 2°—á que nos han faltado ayer y hoy los vapores que ordinariamente llegan en estos dias.

Mis órdenes eran para discutir. Las he cumplido, por mi parte, alegando los principios de derecho que me parecian pertinentes.

V. E., sin creer necesario contestar esos principios, ha cerrado la discusion por la nota que con fecha del dia 20 me fué entregada *hoy á la una de la tarde*, y por las órdenes que, sin duda, antes de aquel dia, se habrian dado á la escuadra argentina.

En esa forma se ha cerrado la discusion, y estamos yá en presencia de las medidas coercitivas.

Para este caso, en que puede considerarse inminente, por cualquier accidente, una de esas funestas complicaciones que, sin gloria para nadie, con positivas y trascendentales desgracias para todos, han retardado el adelantamiento y la consolidacion de la paz en estos paises, tengo órdenes eventuales de mi Gobierno, que voy á cumplir por medio de la presente nota.

Ante todo debo declarar que mi Gobierno no puede suponer en el de V. E. la intencion de inflijir una humillacion al pabellon oriental.

Si esa intencion existiera, ella seria la guerra aceptada, dolorosamente, pero aceptada sin trepidacion, como, en su caso, lo haria la República Argentina.

Esta misma nota dá testimonio de que creemos sinceramente que tal intencion no existe.

En ese concepto, propongo á nombre de mi Gobierno :

Que las cuestiones de derecho que la detencion del vapor Argentino *Salto* ha promovido, sean sometidas al estudio y á la decision de comisiones de jurisconsultos Orientales y Argentinos; y que, con arreglo á lo que resulte opinion de la mayoria de esas comisiones, ó á lo que los Gobiernos, oidas las dichas comisiones, adopten como regla esta-

blecida para lo futuro, se den por *resueltos* de comun acuerdo, los puntos que queden pendientes.

Así la dignidad está salvada.—Las *dos* partes se someten *únicamente é igualmente* á la fuerza del derecho, que debe ser la única fuerza lejítima y honrosa de las sociedades civilizadas.

Y el derecho tendrá por órganos, en este caso, á los mas eminentes jurisconsultos de los dos paises.

Esto en cuanto al derecho.

En cuanto á los hechos—declarando, como lo hago, que mi Gobierno ya habia ordenado dar por libre al vapor Argentino *Salto*—que ya están en libertad las personas en él presas—y que ha mandado devolverles las cosas tomadas; y estando ya convenida la devolucion de los cuatro cajones pertenecientes al Gobierno Argentino, y que fueron puestos espontaneamente à su disposicion en la forma que el deseára, es de esperar que el mismo Gobierno Argentino reconozca que las exigencias que se referian á aquellos objetos se encnentran y puede considerarlas sustancialmente satisfechas de *facto*.

Respecto á la demanda de daños y perjuicios, los Tribunales de la República estan abiertos para recibir y hacer justicia á los que se presenten con arreglo á derecho.

En cuanto á los Pabellones Nacionales, alzada la detencion del vapor oriental *General Artigas*, y en testimonio de que en la detencion del vapor arjentino *Salto* por la marina Oriental, y en la del vapor oriental *General Artigas* por la marina Arjentina no ha habido ni podido haber la intencion de hacer ofensa á los pabellones de los buques detenidos, los pabellones de la República Arjentina y de la República Oriental del Uruguay seràn recíproca y *simultaneamente* saludados frente á la Isla de Martin Garcia con una salva de 21 cañonazos, tiro por tiro, por el vapor que lleva la insignia del Comandante en Gefe de la Escuadra Arjentina y por el vapor Oriental *General Artigas*.

Esperando que el Gobierno Arjentino encontrarà que esta solucion es mutuamente honrosa y satisfactoria, ruego á V. E. se digne comunicarme si ella es aceptada por el mismo Gobierno, con la brevedad que se

requiere, para que su resolucion pueda ser conocida por mi Gobierno antes de vencido el plazo de que V. E. se sirve darme noticia.

Asi se aproximará y facilitará el término de la actual desagradable situacion, pues es probable que mi Gobierno ó se refiera á las órdenes eventuales que ahora cumplo, ó que juzgue implícitamente repelida esta propuesta por el ULTIMATUM que vá á presentarsele.

Tengo el honor de reiterar á V. E. las seguridades de mi mas distinguida consideracion.

ANDRES LAMAS.

Á S. E. el Sr. Dr. D. Rufino de Elizalde, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina.

DOCUMENTO N° 30.

(COPIA N. 6.—ANEXA AL MISMO DESPACHO.)

MISION CONFIDENCIAL DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

Buenos Aires, Junio 23 de 1863.

Señor Ministro:

Como era de esperar, acabo de recibir por el vapor llegado hoy de Montevideo las órdenes que aguardaba para contestar definitivamente las reclamaciones del Gobierno de V. E. relativas á la detencion del vapor Argentino *Salto*.

A esas órdenes viene adjunto el dictámen de los Sres. Dres. D. Eduardo Acevedo, D. Florentino Castellanos, D. Joaquin Requena, D. Jaime Estràzulas, D. Manuel Herrera y Obes y D. Vicente Fidel Lopez, miembros de la Comision consultada sobre los puntos de derecho.

Este hecho prueba la perfecta y llana buena fé con que se ha procedido por parte de mi Gobierno en todo este asunto;—y me parece que él puede esperar, confiadamente, que todos cuantos se interesen en la paz y el bienestar de estos pueblos haràn la debida justicia á la conducta reposada é inspirada por el sincero respeto del derecho con que ha tratado hasta ahora, y trata hoy mismo, de conciliar con la dignidad de la República y con los principios, que no sacrificará, su deseo, igualmente sincero, de evitar complicaciones mayores en el Rio de la Plata, conservando buenas y amigables relaciones con el Gobierno Argentino.

Protestando con esa conducta contra los medios de sorprendente é injustificada violencia, ostentados por la detencion del vapor Oriental *General Artigas*, detencion que habria producido yá un sangriento conflicto si la moderacion de mi Gobierno no se hubiera anticipado á prevenirlo por las órdenes que llevaba el dicho vapor, tengo el honor de comunicar á V. E. que estoy completamente habilitado y autorizado para entenderme con V. E. sobre los medios de terminar la peligrosa situacion en que se encuentran, desgraciadamente, las buenas relaciones de los dos paises.

Para ese fin, confirmo y reproduzco por medio de la presente las bases contenidas en mi nota del dia de ayer.

Esperando por momentos, la contestacion de dicha nota, me limito á hacer á V. E. esta comunicacion.

Reitero à V. E. las seguridades de mi mas distinguida consideracion.

ANDRES LAMAS.

A S. E. el Sr. Dr. D. Rufino de Elizalde, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina.

DOCUMENTO N. 31.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

Montevideo Junio 24 de 1863.

Señor Lamas:

Me he impuesto de la correspondencia oficial llegada hoy, por la cual me hace conocer los términos del arreglo que Vd. ha propuesto á ese Gobierno, en bien de la paz entre este y ese pais, tan gravemente comprometida por los actos del Gobierno Argentino.

El Gobierno de la República, que ha propuesto antes de ahora, sin que lo aceptára el Gobierno Argentino, el arbitraje internacional, pareceria no haber obrado sinceramente inspirado cuando lo proponia, si no encontrase hoy aceptable el arbitraje particular de la Comision de Jurisconsultos Oriental—Argentina.

Tengo, pues, encargo de avisar á Vd que el Gobierno acepta los términos del arreglo propuesto y que veria con satisfaccion que fuera él posible.

La resolucion del Gobierno, comunicada á Vd. ayer, por una ballenera, dándole cópia del acuerdo que interrumpe las relaciones oficiales con el Gobierno Argentino, puede ser un obstáculo. El proceder del Gobierno fué dictado por el del Argentino que apelaba á las vias de hecho.

No me fué posible, en consecuencia, recibir la nota ULTIMATUM que me presentó el Cónsul Argentino á las dos y media

de la tarde de ayer, cuando ya el Gobierno le habia comunicado el referido acuerdo al Sr. Mackinlay.

Como esta circunstancia puede perjudicar el arreglo posible, Vd. queda autorizado á emplear los medios que su prudencia le aconseje, para que no se malogre la posibilidad de la paz en el Rio de la Plata.

Para esto debo decir, á fin de que sirva para su ulterior conducta, que el vapor que sale hoy lleva comunicaciones, que conocerá el Sr. Elizalde, del Sr. Barbolani, Encargado de Negocios de Italia, anunciando su mediacion aceptada por parte del Gobierno Oriental para ante el Argentino.

Creo que las bases del arreglo propuesto por Vd., si ese Gobierno acepta la mediacion, pueden servir para ser realizadas por el Sr. Barbolani, una vez en Buenos Aires este caballero.

Me parece, pues, que debemos, como último homenaje á la paz y concordia de estos pueblos, contribuir á que tal mediacion sea aceptada.

Sin momentos para mas, reitero á Vd. las protestas de mi consideracion y aprecio.

JUAN JOSE DE HERRERA.

Al Sr. D. Andrés Lamas, etc. etc.

DOCUMENTO Nº 32.

MISION CONFIDENCIAL EN LA REPUBLICA ARGENTINA.
N. 27.

Buenos Aires, Junio 23 de 1863,

Sr. Ministro:

Por mi despacho N. 26 de este mismo dia, di cuenta á V. E. de las bases de arreglo que habia propuesto á este Gobierno para resolver de

hecho, aplazando las cuestiones de derecho, el conflicto que actualmente compromete las relaciones de los dos Gobiernos.

Ahora elevo en copia la contestacion del Gobierno Argentino.

. . . . . .

Este despacho và por conducto del Gobierno Argentino que tuvo la cortesía de ofrecerse para ello espontaneamente.

Supongo que el Cónsul Argentino recibirá órdenes de acuerdo con el nuevo aspecto qne toma este negocio.

Tengo el honor de reiterar á V. E. las protestas de mi respeto.

ANDRES LAMAS.

A S. E. el Sr. Dr. D. Juan José de Herrera, Ministro de Relaciones Exteriores.

DOCUMENTO N. 33.

(COPIA ANEXA AL DESPACHO ANTERIOR.)

MINISTERIO DE RELACIONES ESTERIORES.

Buenos Aires, Junio 23 de 1863.

El Gobierno Argentino ha dirigido el dia de ayer al de la Repùblica Oriental la nota que anunció al Sr. Agente Confidencial se iba á pasar.

Nada le es posible hacer ya con el Sr. Lamas sobre lo que propone en la nota del 22 del corriente que el abajo firmado, Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores, ha tenido el honor de recibir á las once de la noche del mismo dia de ayer.

Pero como el mas sincero y vivo deseo del Gobierno Argentino es recibir del Oriental la contestacion que no puede negar por mas tiempo sobre las reparaciones exigidas y como en la nota del Sr. Lamas hay

ideas que propuestas por su Gobierno en esa contestacion podrian dar origen à un temperamento que conciliase todo derecho y toda justa pretension, el abajo firmado ha recibido órden del Exmo. Sr. Presidente de la República para transmitir al Sr. Agente Confidencial esta amistosa manifestacion, qne puede dar una solucion conveniente al desagradable incidente que tanto deplora el Gobierno Argentino, por si cree conveniente hacerlo saber á su Gobierno, como espera que el Sr. Lamas lo creerà.

Aprovecha esta ocasion el abajo firmado para reiterar al Sr. Agente Confidencial las seguridades de su mas distinguida consideracion.

RUFINO DE ELIZALDE.

Al Sr. Agente Confidencial del Gobierno de la República Oriental del Uruguay.

DOCUMENTO Nº 34.

MISION CONFIDENCIAL EN LA REPUBLICA ARGENTINA.

N. 37.

(Reservado.)

Buenos Aires Junio 30 de 1863.

Señor Ministro:

Espero que en el dia de hoy tendré la fortuna de firmar un ajuste que, restableciendo nuestras buenas relaciones con el Gobierno Argentino, evite la guerra que en estos dias ha sido inminente entre los dos paises, y deje entregada la rebelion interior que nos atormenta á sus propios medios y á los auxilios, que nunca serán muy importantes, que puede prestarle la accion privada de sus partidarios.

Para que el Gobierno pueda apreciar bien los motivos que han determinado mi conducta y los medios que he empleado para llegar al resultado que me propuse obtener, necesito esplicar la situacion tal cual ha sido en los últimos dias.

. . . . . .

Me preocuparon tristemente las consecuencias que la noticia podia tener en Montevideo, y aun temiendo que ellas hicieran inevitable la guerra, continué en el propósito de hacer posible la paz.

En ese propósito cambié con el Gobierno Argentino varias notas, y en la noche del mismo dia 22 le propuse las bases de un arreglo honroso para los dos Gobiernos.

Estas bases, qne confirmé el 23, fueron en ese dia aceptadas por el Gobierno Argentino en los têrminos de su nota de esa fecha.

Por mis despachos, núm. 26 y 27, elevé al conocimiento de V. E. en el mismo dia 23 todo lo que acababa de hacer.

La paz era posible; la detencion del *General Artigas* estaba esplicada, y el Gobierno Argentino se prestaba á satisfacernos declarando que no habia tenido la intencion de ofender nuestro pabellon y dando testimonio de ello en el saludo simultaneo de los dos pabellones.

Todo cuanto yo podia hacer estaba hecho.

Pasó el dia 24 sin que se tuviera aquí ninguna noticia de Montevideo. (1)

El 25 llegó el vapor *Menai* y por él la noticía del acuerdo del Gobierno de la República del 23 que suspendia toda comunicacion oficial,—la interpretacion práctica dada à ese acuerdo por la devolucion de la nota del Gobierno Argentino y con arreglo á la cual ya no era posible ninguna esplicacion *directa* entre los dos Gobiernos;—y, ùltimamente, la de algunos excesos en las demostraciones populares que tuvieron lugar ante la casa del Consulado Argentino y que eran un insulto directo á la nacionalidad y al Gobierno Argentino representados por el Escudo Nacional que cubria aquella casa.

. . . . . .

(1) No hubo vapor de Montevideo.—Vease la nota esplicativa.

Nada podia hacer para evitar este funesto resultado, porque á la mitad del dia 26 ye no habia recibido ni una sola palabra de V. E.

Por una fatalidad, que no puedo esplicarme, solo á la una y media del dia 26 me remitió el Consulado la nota de V. E. del 24. (1)

Esta nota me traia la aprobacion de las bases del 22.

En ella se hacia cargo V. E de que el acuerdo del 23 se interpusiese como un obstáculo insuperable entre nosotros y la paz, que es el bien supremo de estos paises.

Y preveyendo este obstáculo me decia V. E. que—«como aquella »circunstancia podia perjudicar el arreglo posible, *quedase yo autorizado »á emplear los medios que mi prudencia me aconsejase para que no »se malograse la posibilidad de la paz en el Rio de la Plata.*«

V. E. me indicaba como medio la mediacion, pero ese medio no era aceptado aun siendo ofrecido (que no lo ha sido hasta hoy, 30, en ninguna forma.)

. . . . . .

Entre la paz y la guerra que, en cierto modo, dependia del uso que yo hiciese de lo que me quedaba del dia 26, no trepidé;—y no podia trepidar por que la aceptacion que hizo este Gobierno de mis bases del dia 23 modificaba la situacion en que fué dictado el acuerdo de ese dia, y lojica y decorosamente podia admitirse en ese acuerdo la modificacion que la situacion habia sufrido por parte del Gobierno Argentino.

. . . . . .

Para mas menudas esplicaciones despacharé con el protocolo al adjunto D. Juan Maria Perez.

Tengo el honor de reiterar á V. E. las protestas de mi respeto.

ANDRES LAMAS.

A S. E. el Sr. Dr. D. Juan José de Herrera, Ministro de Relaciones Exteriores.

---

(2) Esta nota salió de Montevideo por el vapor del 24. Vease la nota esplicativa.

DOCUMENTO N. 35.

(COPIA—ANEXA AL DESPACHO ANTERIOR.)

MISION CONFIDENCIAL DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

Buenos Aires 26 de Junio de 1863.

Señor Ministro:

Mi Gobierno recibió como una ofensa gravísima é injustificada á los derechos y al pabellon de la República la detencion por la Escuadra Arjentina del vapor de la marina nacional *General Artigas*, y su dignidad le impuso el deber de suspender sus relaciones oficiales con el Gobierno Arjentino hasta que aquella ofensa fuese esplicada.

Cumpliendo ese deber dictó el Acuerdo del dia 23 que no le permitió recibir la comunicacion oficial que le era dirijida con relacion á las reclamaciones relativas al vapor *Salto*.

Al dia siguiente, 24, recibió las bases de arreglo propuestas por mi y aceptadas por el Gobierno Arjentino como capaces de conducir al deseado restablecimiento de las cordiales relaciones que deben existir entre dos pueblos hermanos y amigos.

Esa aceptacion del Gobierno Arjentino modificó, en el concepto del mio, *la situacion que habia producido el Acuerdo del 23*; y en ese concepto, animado, como siempre lo ha estado, del deseo de evitar mayores perturbaciones en el Rio de Plata, conservando sus buenas relaciones con el Gobierno de V. E., resolvió modificar tambien aquel Acuerdo en cuanto fuera necesario para autorizarme, como se ha servido hacerlo, á fin de continuar y concluir directamente,—si V. E. no prefiere verificarlo por la mediacion ofrecida de los Representantes Diplomáticos

de naciones amigas,—el acuerdo ya felizmente iniciado por la mision de mi cargo.

En consecuencia, tengo la grata satisfaccion de poder comunicar á V. E. que me encuentro especialmente autorizado para negociar y concluir el arreglo que poniendo fin à las dificultades existentes entre los dos Gobiernos, produzca no solo el restablecimiento completo de todas sus relaciones oficiales, sinó—lo que es mas—las relaciones de leal y muy cordial amistad y buena intelijencia que, sobre la sòlida base de la dignidad y del respeto recíproco, deben ligar á los dos Gobiernos.

Mi Gobierno me ha ordenado que al hacer al de V. E. esta comunicacion, aproveche esta primera oportunidad para manifestarle el profundo y sincero pesar con que ha visto que algunos individuos mal avisados aprovechasen las manifestaciones populares que produjo la ofensa al pabellon Oriental que llevaba el vapor *General Artigas*, para hacer delante de la casa del Consulado Arjentino demostraciones que comprometen mas que los respetos debidos al dicho Consulado, los del mismo Gobierno y los de la culta ciudad de Montevideo.

S. E. el Sr. Presidente de la República condena espresa y altamente aqnellas demostraciones en nombre de la cultura del pueblo Oriental y del honor de su Gobierno; y considerándolas como un desacato que ofende su dignidad y la del pais, manda proceder á las dilijencias necesarias para conocer á sus autores y entregarlos á la justicia que debe castigarlos.

Por encargo especial de mi Gobierno pido al de la República Arjentina, que al aceptar la manifestacion que acabo de tener el honor de hacerle, acepte con ella la seguridad de que el símbolo de la nacionalidad Arjentina estará siempre rodeado en la sociedad Oriental, aun en el caso del mas formal rompimiento entre los dos Gobiernos, no solo del respeto que es debido á los símbolos nacionales, sino tambien del fraternal respeto que tributamos al pueblo Arjentino y las glorias que su escudo nacional representa, y que consideramos como blason de una misma familia.

Si el Gobierno Arjentino tan inspirado como lo está el mio del deseo de mantener la paz que tanto conviene á los mas vitales intereses

de estos paises, subordina, como el mio, á aquel inmenso bien, las consideraciones secundarias de forma y de detalle, espero que V.E. me señalarà en contestacion el dia y la hora en que se digne recibirme para concluir el arreglo cuyas bases tuve el honor de presentar en mi nota del dia 22.

Reitero à V. E. las seguridades de mi mas alta y distinguida consideracion.

ANDRES LAMAS.

A S. E. el Sr. Dr. D. Rufino Elizalde, Ministro de Relaciones Exteriores en la República Arjentina.

DOCUMENTO N° 36

MISION CONFIDENCIAL EN LA REPUBLICA ARGENTINA.

N. 38.

Buenos Aires, Junio 30 de 1863.
tres y media de la tarde.

Señor Ministro:

Acabo de firmar, y tengo el honor de elevar, en su mismo orijnal, al conocimiento de V. E. el Acuerdo internacional que, mereciendo la superior aprobacion del Gobierno de la República, restablecerà las buenas relaciones y consolidará la paz de las dos Repùblicas del Rio de la Plata.

Tengo el honor de reiterar á V. E. las protestas de mi respeto.

ANDRES LAMAS.

A S. E. el Sr. Dr. D. Juan José de Herrera, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental.

DOCUMENTO Nº 37.

(PROTOCOLO ANEXO AL DESPACHO ANTERIOR.)

Reunidos en el Ministerio de Relaciones Exteriores, S. E. el Sr. Ministro Secretario de Estado en este Departamento Dr. D. Rufino de Elizalde y el Sr. Ajente Confidencial del Gobierno de la República Oriental del Uruguay Dn. Andres Lamas, invitado al efecto para arreglar los medios de poner fin á la situacion en que desgraciadamente se encuentran las relaciones de los Gobiernos Arjentino y Oriental, aprovechándose de la abertura que ha tenido á bien hacer el Sr. Lamas por su nota de 26 de Junio, en virtud de órdenes espresas de su Gobierno, el Sr. Ministro de R. E. dijo: que en vista de las declaraciones contenidas en la referida nota del Sr. Lamas podia asegurarle, que el Gobierno Arjentino, ahora como antes, estaba dispuesto á ser neutral en la lucha interna que aflije á la República Oriental del Uruguay, y que sinceramente deplora; y que consecuente con la formal declaracion que hizo en su nota del 22 del mismo y de la que siente no haya creido poder imponerse el Gobierno Oriental, tenia que repetir para que lo supiese que cualquiera que fuese su decision definitiva sobre los asuntos que han producido la situacion en que se encuentran infelizmente, ha de perseverar en su política de estricta neutralidad en la cuestion interna de ese pais; que despues de esta franca declaracion el Sr. Lamas debia creer que el Gobierno Arjentino inspirado por un espíritu de rectitud y justicia, y por consideraciones de una sana y elevada política deseaba sinceramente volver al estado de perfecta amistad en que se encontraba con el Oriental, por el medio de una reparacion digna y cual corresponda por los principios del derecho público, sin lastimar en lo mas mínimo ni el honor ni la soberanía de la República Oriental que estima y respeta tanto, como desea que se estime y respete el honor y la soberania del pais que representa; que en consecuencia, y viendo con satisfaccion por la nota del Sr. Lamas, que el

Gobierno Oriental está animado de iguales sentimientos y que al condenar y ofrecer espontáneamente el castigo del atentado cometido contra el Consulado Arjentino, restablecia las cosas al estado en que se hallaban antes de ese lamentable incidente, con lo cual removia decorosamente para ambos el obstáculo que habia interrumpido los arreglos pendientes con el Sr. Lamas, no veia inconveniente que obstase á una conciliacion, consecuencia natural de un arreglo en que se atendiese toda justa pretension. El Sr. Ajente Confidencial espuso que efectivamente no veia obstàculo ninguno à un justo arreglo,desde,qne como antes de ahora lo habia dicho en sus notas, su Gobierno no se niega à aceptar todo lo que sea justo, ni declinaba las reparaciones y responsabilidades á que hubiere lugar, habiéndose anticipado espontáneamente á hacer y ofrecer cuanto en derecho correspondia en los incidentes que han interrumpido las buenas relaciones de los Gobiernos Oriental y Arjentino; que su Gobierno habia puesto en libertad las personas y las cosas detenidas por el vapor de guerra Oriental *Villa del Salto*, y reconocia el principio de pagar las indemnizaciones que pudiesen corresponder, habiendo ofrecido entregar en el modo y forma mas convenientes las que pertenecian al Gobierno Arjentino—estando dispuesto á acordar todo lo que ademas correspondiese, habiendo condenado el atentado cometido contra el Consulado Arjentino, y estando dispuesto á castigarlo cual corresponde segun se espresa en la nota del 26 qne confirma y ratifica de la manera mas formal y solemne. S. E. el Sr. Ministro dijo: que desde que el Gobierno Oriental condena como no podia dejar de condenar, el atentado contra el Consulado Arjentino en Montevideo, y desde que su castigo tiene que ser una consecuencia forzosa, confiando en que el honor y la dignidad del Gobierno Oriental, no permitiria dejar de esperar en ese castigo, el Gobierno Arjentino se dá por satisfecho sobre este desgraciado incidente, y á fin de que no quedase la mas pequeña causa que diera lugar á erradas apreciaciones, proponia al Sr. Lamas, que el dia que el Consulado Arjentino pusiese su escudo é ize su pabellon, despues del arreglo que discuten, se izase tambien el pabellon Oriental en el Fuerte de San José. El Sr. Lamas espuso, que asentia á esta idea, si como no dudaba, se acordaban los demas puntos. El Sr. Ministro manifestó, que desde que

el Sr. Ajente Confidencial declaraba que las cosas y las personas detenidas por el vapor de guerra Oriental *Villa del Salto* habian sido puestas en libertad y se reconocia el principio de acordar las indemnizaciones que hubiere lugar, y se ofrecia entregar las cosas del Gobierno Arjentino en la forma que este encontrase conveniente, quedaban satisfechas de hecho las exijencias del Gobierno Arjentino relativas á las personas y á las propiedades por actos del Gobierno Oriental que segun esas declaraciones pusieron en libertad á las personas presas en el vapor *Salto*, exoneraron de toda responsabilidad à este buque, y devolvieron á sus dueños las cosas tomadas en él; actos que el Gobierno Oriental consideró de justicia y en los que el Gobierno Arjentino encuentra implícitamente hechas las condenaciones que habia reclamado, se daba por satisfecho sobre estos puntos á nombre del Gobierno Arjentino con las declaraciones del Sr. Lamas. El Sr. Ministro agregó despues: que establecidos estos puntos, solo quedaban por arreglar dos cosas muy fáciles á su modo de ver, la destitucion y sometimiento á juicio del Comandante del *Villa del Salto*, y el saludo; que sobre lo primero no podia tener duda el Gobierno Oriental, porque la violencia ejercida por el Comandante era notoria, y porque si la opinion del Gobierno Arjentino fuera equivocada, desde que se entregaba y confiaba en la accion de los Tribunales Orientales que debian decidir de la culpabilidad ó inocencia del Comandante del *Villa del Salto*, este saldria libre si era inocente, y no podia recusar un Tribunal de su propio pais que le ofrecia toda seguridad; por que ante la evidencia de la violencia el Gobierno Arjentino no puede dejar de pedir su separacion; que en cuanto al saludo nada hay mas natural y lejítimo, ni nada mas amistoso en el modo y forma que se solicita. El Sr. Ajente Confidencial espuso que su Gobierno no admitia que hubiera habido la violencia que se decia cometida por el Comandante del *Villa del Salto*, y que precisamente por esta diverjencia de opinion con el Arjentino, es que habia propuesto un medio de salir de la dificultad; que su Gobierno creia firmemente que dadas las circunstancias bajo las cuales obró el Comandante de este vapor habia procedido como correspondia; que sobre el saludo creia fácil un arreglo. El Sr. Ministro dijo: que dada la diverjencia de opiniones de los dos Gobiernos, en

vez de acudir á un arbitramiento, confiando como habia confiado siempre en la rectitud del Gobierno Oriental y de los Tribunales de su pais, á cuyo juicio habia pedido se sometiese el Comandante del *Villa del Salto*, proponia referirse à la decision de los Tribunales de la República Oriental, á quienes corresponda entender en el asunto, la decision del punto en cuestion, acordándose solamente la destitucion pedida condicionalmente y à objeto de sometérsele al juicio á cuyo resultado se estará. El Sr. Ajente Confidencial espuso, que habiendo propuesto el medio de arbitramiento de alguna nacion amiga, no podia resistir al temperamento que se le ofrecia por el cual venia à desempeñar este encargo un Tribunal de su pais, y no podía menos que aceptarlo, como aceptar tambien la destitucion condicional del Comandante á objeto de ser sometido à el juicio convenido; que sobre el saludo, persuadido como estaba por las declaraciones del Sr. Ministro, que solo se trataba de una reconciliacion y de un acto de verdadera fraternidad, con el que se pusiera el sello de perfecta amistad entre ambos pueblos y Gobiernos, y considerando las circunstancias que han mediado por una y otra parte, él aceptaba el saludo que se proponia, siendo hecho simultàneamente y en testimonio de que ni en la detencion del vapor Arjentino *Salto* por la marina Oriental, ni en la del vapor Oriental *General Artigas*, no habia habido, ni podido haber ofensa á los Pabellones respectivos de los buques detenidos, el cual se haria frente al puerto de Fray Bentos ó de la Isla de Martin Garcia. Aceptado por el Sr. Ministro el saludo en esta forma, se convino que se hará frente á Martin Garcia el dia que designasen ambos Gobiernos. En vista de todo lo que precede declararon : S. E. el Sr. Ministro por autorizacion espresa de su Gobierno y el Sr. Ajente Confidencial por igual autorizacion del Oriental, que con los actos que se han practicado ya; con los principios y declaraciones consignados y con los hechos que deben tener lugar segun lo anteriormente establecido, quedaban concluidas las dificultades que desgraciadamente habian surgido, y restablecidas las relaciones de perfecta amistad entre ambos Gobiernos.

Fecho en Buenos Aires, à los veinte y nueve dias del mes de Junio de mil ochocientos sesenta y tres.

ANDRES LAMAS—RUFINO DE ELIZALDE.

DOCUMENTO N. 38.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

Montevideo Julio 4 de 1863.

Señor Lamas:

Por su despacho reservado, fecha 30 del pasado mes, N 37, así como por el del mismo dia Nº 38, con que se acompaña el protocolo firmado por Vd. y el Sr. Elizalde el 29, el Gobierno de la República ha tenido conocimiento oficial de los pasos todos dados por Vd. despues de mi despacho Nº 32, del 24 de Junio, en que le manifesté la aprobacion del Gobierno á las bases presentadas por Vd. al Arjentino el 22 del mismo, cuando aun no habian llegado á su conocimiento el Acuerdo del 23 y la nota de este Ministerio, marcándole cual debia ser la línea de conducta á observar, en presencia de la actitud asumida por ese Gobierno con motivo de la detencion injustificable del vapor nacional *General Artigas*.

He recibido encargo de S. E. el Presidente de la República para aprobar el proceder por Vd. observado.

La actitud asumida por este Gobierno, en cuanto llegó á su conocimiento el acto atentatorio de él de la República Arjentina, interrumpiendo sus relaciones Oficiales, mostró evidentemente hasta que punto se encontraba, como se encuentra, resuelto á salvar en toda emerjencia, la dignidad y el decoro del pais que preside.

Nuestra resolucion del dia 23, firme y tranquila, puso á salvo, á toda luz, la dignidad de la República.

Al mismo tiempo que esta resolucion tan justificada se adoptaba en Montevideo, con la cual se salvaba ileso el decoro de este país y de su Gobierno, fueran las que fueran las ulterioridades que no era el momento de considerar, una circunstancia inesperada hacia posible en Buenos Aires la intelijencia, que por muy comprometida que la hubiera hecho el Gobierno Arjentino, daba esperanza de paz en el Rio de la Plata.

Esta circunstancia, feliz para estos pueblos que piden á sus Gobiernos que se les encamine con dignidad pero con prudencia á sus futuros destinos, no sacrificando sino en último estremo la paz que enaltece y vigoriza, obligó naturalmente, aun en medio de la indignacion producida por el acto arjentino de la detencion del *General Artigas*, à no desechar la última esperanza de paz que se presentaba, al tener conocimiento por los Despachos de Vd. del 23, de la aceptacion, por parte del Gobierno Arjentino, de bases honorables para ambos paises.

Fueron estas aprobadas y autorizado el Ajente Confidencial, que habia procedido tan bien inspirado sin tener conocimiento del Acuerdo del 23, á emplear en vista de la nueva situacion nacida de este Acuerdo, para el triunfo de la paz, los medios que su prudencia le dictára.

Las circunstancias en que Vd. se hallaba en tales momentos, detalladas en su Despacho Nº 37, esplican y justifican la conducta por Vd. observada para traer la actual situacion que hace posible, si hay de parte de todos buena fé y respeto al derecho, la paz en el Rio de la Plata, amenazado como Vd. lo dice bien, de verse envuelto en una nube de sangre, no presidiendo la cordura y la templanza en los consejos del Gobierno Arjentino.

Aprobado su proceder, cumplo el deber de manifestarle las opiniones, que sobre el protocolo de arreglo firmado por Vd. con el Ministro Arjentino, ha formado el Gobierno de la República.

Este documento puede considerarse de manera diversa, segun el verdadero carácter que tenga, y, segun este carácter,

diferente puede ser su importancia como documento internacional.

Puede la forma adoptada significar un arreglo acabado en forma de protocolo, sin mas ulterioridad para su complemento—bastante por sí solo para consignar, nó las bases, pero el detalle y el todo del arreglo—sin mas formalidad por llenar que la aprobacion Gubernativa.

Puede tambien significar un paso preliminar, una acta ó protocolo prévio al ajuste, que contenga tan solo la opinion de los negociadores, para sobre ella fundar y redactar un arreglo que se concrete á establecer de manera concisa y clara el cuerpo de la estipulacíon.

Para apreciar debidamente el documento del 29 y derivar de la apreciacion que se hiciera las observaciones del caso, necesitaria el Gobierno saber cual exacto sentido debe darle.

Me colocaré en ambos casos y para ambos casos instruiré á Vd. de las observaciones que han surjido, y que hacen, en opinion del Gobierno, convenientes algunas modificaciones.

Si el Acuerdo firmado por Vd. está completo con la forma adoptada, si se ha considerado, como bien y regularmente ha podido considerarse, que la forma de *protocolo* puede ser instrumento internacional bastante, que obligue sin mas ulterior formalidad, en tal caso remito á Vd., en pliego separado, para no prolongar demasiado este Despacho, el protocolo tal cual lo aceptaria el Gobierno Oriental, sin que sea mi ánimo significar que deba Vd., para solicitar las modificaciones señaladas, ceñirse estrictamente á la redaccion que me ha ocurrido.

Mas que el Gobierno está Vd. en situacion de juzgar hasta donde sean aceptables tales modificaciones por el Arjentino, y queda Vd. con la bastante amplitud y libertad de accion para introducir, como sea posible, las enmiendas aceptables, siendo suficiente que Vd. conozca, por el tenor de las propuestas, las ideas del Gobierno de la República.

Las principales, en concepto de este Gobierno, serian:—1ª la relativa à *la destitucion aun condicional del Comandante del «vapor Villa del Salto.»*

El Gobierno entiende que no puede prestarse á tal exijencia, ni aun en la forma de moderacion con que se viste. La *destitucion* del Comandante del *Villa del Salto* vendrà, si del juicio á que se vá á someter, resulta culpabilidad bastante para tal pena. Estableciéndose por el arreglo el juicio por nuestros Tribunales, estos decidirán si debe sobrevenir tal *destitucion*—La *suspension* es otra cosa. Esta es prévia al juício final—y nada es mas regular—se hace en todo caso análogo al del Comandante del *Villa del Salto*; pero esta misma *suspension*—no puede venir, sino en el acto de entablarse el juicio.

La enmienda del Gobierno es razonable—y restablece lójica en el procedimiento. Se convenciona la formacion de causa, el juicio, y al mismo tiempo se pone por condicion la *prévia destitucion*—condicional en hora buena, pero *prévia* al juicio—cuando lo mas que podria pretenderse seria la *suspension*, y esta es de órden, pero en su momento,—una vez entablado el juicio y para estar á derecho.

Me persuado que, *mutatis mutandi*, la redaccion que propongo no deja motivo de descontento ni para el Gobierno Arjentino ni para el Oriental, á cuyos Tribunales, al fin, reconoce el Arjentino que debe subordinarse el caso. Que reconozca por completo la razon con que nos hemos sostenido y la sinrazon de sus pasadas pretensiones—que abandone lo de la *destitucion condicional* con que parece, al ceder á la razon y al derecho, querer lejitimar sus pasadas estravagantes pretensiones.

—2ª La que se refiere *á darle mayor cabida en el arreglo á la detencion del General Artigas, haciendo pesar el hecho bien ostensiblemente,—atentatorio como ha sido.*

Se trata en el protócolo y se califica por el Ministro Arjentino de dura manera la detencion del *Salto,*—paquete mercante, subvencionado por el Gobierno Oriental—realizada en aguas

esclusivamente Orientales, puesto este inmediata y espontánea-te en libertad, asi como la carga y las personas indiciadas de criminales; y la detencion del *General Artigas*, buque de guerra, en aguas comunes, de la manera como se hizo, cuando no se negaba este Gobierno á esplicar su anterior proceder en relacion al *Salto*, se silencia y se aparta en el protocolo.

No basta la salva simultánea. Es conveniente, si no es imposible conseguirlo, que se dé, por ciertas declaraciones anteriores, en el protocolo mismo, la significacion completa que para nuestro pabellon tiene ese saludo.

—3ª La que se refiere *al preámbulo que se pone en boca del Ministro Argentino.*

El Gobierno se vé bien á su pesar, obligado á atribuir poca importancia á tal preámbulo (ni aun para desvirtuar la idea de que la invasion cuenta con apoyo Arjentino) en cuanto contiene protestas de neutralidad que, por desgracia, se han estado dando al mismo tiempo que de Buenos Aires mismo partian los contingentes para la invasion de Flores, y parten hoy mismo merced á la escuadra Arjentina que desde Martin Garcia nos bloquea el Uruguay, el cual no podemos vigilar con medios marítimos.

Sobre todo, el Gobierno Arjentino, intercalando en el arreglo el párrafo relativo á la neutralidad, pareceria pretender con ello, haciéndonos poner la firma Nacional al pié, que, en cuanto á su conducta para con este pais, quedaban definitivamente chanceladas nuestras diferencias y solemnemente reconocida por nosotros mismos la lejitimidad del proceder que ha usado; siendo así que este es un punto que hay que dilucidar y discutir con prescindencia del arreglo de la cuestion *vapores*.

El arreglo no rueda sobre la conducta de Buenos Aires en relacion á la invasion:—no pretendemos que se obligue á ser neutral, si hubiéramos nosotros de obligarnos á creer que *lo ha sido*.—Esta es cuestion aparte, que aparte dilucidaremos.

y en la cual le servirán de justificativo sus esplicaciones por el pasado y su futura conducta.

Esta enmienda puede introducirse, ó bien suprimiendo el preámbulo, ó bien salvando nuestro Ajente, en el mismo protocolo, la apreciacion que nosotros hacemos de la política Arjentina relativamente á la invasion.

Dado caso que sea posible introducir en el protocolo, en la misma forma que tiene, (como instrumento bastante en tal forma) las enmiendas apuntadas, aunque no se consiguieran otras de órden menos importante, que he señalado en el pliego adjunto, el arreglo seria bien aceptable, y me persuado que nada tiene de exajerada nuestra pretension, ni lastima en lo mínimo la dignidad ó suceptibilidad Arjentina—Si tal desideratum es posible, no se fije Vd. en mi redaccion; amóldela á la situacion en que negocie.

Lo dicho se refiere al caso en que el protocolo en forma de tal, sea bastante por si mismo como instrumento de arreglo.

Si el protocolo fuere preliminar de una convencion á firmar en forma concisa, Vd. deberá tratar de establecer, ya sea en un segundo protocolo, ya sea en una nota que fije la inteligencia en que damos nuestra aprobacion al arreglo, las ideas que antes he apuntado, cuidando que en la redaccion del convenio que resulte de los actos preliminares, se traduzca nuestro pensamiento.

En este sentido, considérese como se considere el protocolo firmado, repito á Vd., que no es mi ánimo limitar su accion, ni estrecharle el campo de negociacion.

Si el Gobierno Argentino, lo que no espera el Gobierno Oriental, se resistiese inflexiblemente á admitir modificaciones, sin por ello romper la negociacion, Vd. dará cuenta á este Ministerio, á fin de que en negocio que tal resistencia puede hacer gravísimo, el Gobierno proceda con perfecto conocimiento de la situacion, y mida hasta donde le es permitido llevar su prudente moderacion.

Escuso decir á Vd., que, no ocultándose al Gobierno las dificultades del encargo que confia á su alta inteligencia y patriotismo, verá siempre en sus esfuerzos, aunque no alcancen resultado favorable, un título mas para el agradecimiento nacional.

Reitero á Vd. la seguridad de mi consideracion y aprecio.

JUAN JOSÉ DE HERRERA.

Al Sr. D. Andrés Lamas, etc. etc.

DOCUMENTO N° 39.

MISION CONFIDENCIAL EN LA REPUBLICA ARGENTINA.

N. 39.

(Reservado.)

Buenos Aires, Julio 10 de 1863.

Señor Ministro:

Tengo el honor de acusar el recibo del despacho que con el núm. 33 se dignó V. E. dirigirme en el dia 4 del corriente mes.

Aprecio en mucho, y agradezco como debo, la aprobacion con que el Gobierno tuvo á bien autorizar los actos á que me indujo el ardiente deseo de salvar la paz de estos paises, tan gravemente comprometida.

Me impuse con el mayor detenimiento de las enmiendas que el Gobierno deseaba obtener en la redaccion del protocolo del 29 de Junio.

Esas enmiendas son de dos órdenes.

Principales—y estas están manifestadas en el citado despacho núm. 33.

Secundarias—que son las indicadas en el pliego anexo al dicho despacho.

V. E. no insistía en que todas fueran obtenidas, y se servia dejarme plena libertad en cuanto á la forma en que se consignasen las que obtuviese.

Introducir las enmiendas en el testo del protocolo era ya imposible.

Habiamos obtenido una redaccion conveniente de ese documento que,—V. E. me permitirá decirlo—me parece no contener una sola clausula que nos humille, ni comprometa, de ningun modo, ni nuestro derecho ni nuestro interés.

Y de esto me persuadian mas las mismas enmiendas que V. E. me señalaba, porque todos los objetos que ellas pudieran tener podian satisfacerse con solo esplicar las cláusulas sobre que recaen.

En ese concepto, me pareció que mas conveniente seria una nota en que, comunicando la aprobacion del protocolo, declarase cual era la inteligencia en que esa aprobacion tenia lugar por parte del Gobierno de la República.

En esa forma, no volviamos á poner en cuestion el ajuste concluido en el protocolo y podriamos ocuparnos unicamente de la inteligencia que le dabamos á sus cláusulas, con la ventaja de poder hacer en la misma nota manifestaciones sobre otros puntos no sujetos á interpretacion, como por ejemplo, los motivos que yo habia tenido para no discutirlos.

Estendí, pues, mi nota, y antes de entregarla oficialmente traté de hacerla aceptable por este Gobierno de manera que su contestacion fuese de absoluta conformidad.

Esto produjo una verdadera negociacion privada, negociacion prolija no ya de sentido, sino hasta de frases, de palabras etc.

La nota, tal cual ha quedado, satisface, á mi juicio, y muy cumplidamente, los deseos del Gobierno.

La primera de las enmiendas principales, era la relativa á la *destitucion condicional* del comandante del vapor *Villa del Salto*.

Destitucion condicional le llamaba el Gobierno Argentino para colorir de algun modo el abandono que hacia de la exijencia de su ULTIMATUM. Yo no debí malograr el arreglo por esa locucion impropia y que no podia significar mas ni otra cosa que la suspension que es de órden; y

tanto es asi que, dandole este su verdadero nombre, el Ministro Argentino no tendria qué oponernos, aunque ello le disgustára.

En mi nota queda establecido que la destitucion condicional—*no es mas que la suspension para que el susodicho comandante pueda estar á derecho ante el Tribunal que haya de juzgarlo.*

En estos términos el deseo del Gobierno queda literalmente satisfecho.

La 2.ª de la enmiendas principales, se refiere al deseo de que se le dé en el arreglo á la detencion del *General Artigas,* atentatoria como ha sido, mayor cabida haciendola pesar bien ostensiblemente.

Este deseo es muy laudable, señor, pero si tratasemos de satisfacerlo en términos esplícitos ellos nos apartarian del arreglo, ó cuando menos, lo alejarian mas de lo que conviene á los intereses especiales de la República y á los generales de la paz de estos paises.

Esta clase de arreglos no son posibles sinó comprendiendo en frases jenéricas, para poder llegar á la transacion de las dificultades, los hechos irritantes que no se pueden tocar sin inutilizar el fin mismo que se busca.

Lo relativo al *General Artigas* .está en el protocolo (con vénia de V. E.) en los únicos términos en que podia conciliarse con el arreglo, ó, al menos, con el arreglo inmediato.

El acto de la detencion ya clasificado en el acuerdo del Gobierno de la República y en mis notas, está comprendido entre los hechos *que tuvieron lugar de una y otra parte*, y está satisfecho por la declaracion de que no hubo intencion de causar ofensa á nuestro pabellon y por la salva simultánea.

Sin embargo, en mi entrañable deseo de satisfacer la patriótica intencion del Gobierno, de que no podia dejar de participar, evitando el peligro de promover una discusion irritante y que nos alejaria de la paz, sin tocar el protocolo, dí en mi nota la razon por que no discutíamos aquel hecho.

Espero que los términos en que lo hice satisfarán al Gobierno.

Dije, no discutí, *por homenaje á la paz*; no discutí, *para apartar*, con mi silencio, *dificultades que sinceramente deseaba evitar.*

Vale decir, no discutí por que la detencion del *General Artigas* es acto tan atentatorio, tan irritante, tan inicuo, que si lo discutimos, las dificultades son insuperables para toda transaccion amistosa; la paz es imposible.

¿Satisface eso al Gobierno?—Espero que lo satisfará. Y lo que me ha costado encontrar ese medio de satisfacerlo, sin perjudicar el arreglo, me hace desear vivamente que tal esperanza se realize.

La 3.ª enmienda consiste en la supresion de la parte del preámbulo en que el Ministro Argentino reitera y amplia la declaracion de la política de neutralidad adoptada por su Gobierno.

Yo oí esa declaracion, pero no dije nada sobre ella; y, no diciendo nada, ni dí asentimiento ni perjudiqué nuestro derecho para reclamar de los hechos que contradicen tal declaratoria. Ningun derecho se renuncia en tal forma.

Por eso ni entendí yo, ni entendía el Ministro Argentino que nuestra firma importaba otra cosa que haber oido lo que él decia; y nosotros, en ese acto, ni admitimos, ni contradecimos.

Y no contradeciamos—¿por que? Por que, sea enhorabuena la que dice la política *declarada* del Gobierno Argentino, podemos admitir su declaratoria por que ella es la que nos dá razon y título para argüirle de infidelidad ó de mala inteligencia de la política que, reiteradamente, nos asegura haber adoptado.

¿Y qué podria hacer yo, por otra parte, en presencia de tal declacion, mas que recibirla silenciosamente, en el momento, sobre todo, en que trataba del arreglo de las dificultades que iban á precipitar á estos paises en una guerra?

Rechazarla?—¿Cómo?—No tenia medio de hacerlo sino contestando la lealtad y la sinceridad del Gebierno Arjentino.

Esto, inconveniente é innecesario, era levantar una dificultad mayor quizà que las que iba á arreglar.

Tal es mi sentir; y no he temido declararlo aquí, no solo por la necesidad en que estoy de justificar mi conducta, sinó para hacer comprender de V. E. la estrema dificultad en que me ponia el deseo que el Gobierno me manifestaba sobre esa parte del protocolo.

Mi opinion, firme todavia en este momento, es que no nos convenia decir una sola sílaba sobre tal declaracion.

Pero mi opinion debia subordinarse à la del Gobierno; subordinándola, busqué el medio menos inconveniente de llegar al fin que V. E. tenia en vista.

El mejor medio que encontré fué la declaratoria que hago en mi nota respecto á las recíprocas reclamaciones.

Pienso que las tres exijencias que contiene el despacho de V. E., como *principales*, estan satisfechas por dicha nota.

Supongo que tambien lo están todas las que, como *secundarias*, contenia el pliego que acompañaba al mismo despacho.

Aun me figuro que V. E. las encontrará no solo satisfechas, sinó excedidas.

Persuadido por todo lo que V. E. se ha servido decirme oficial y particularmente de que, con las declaraciones que contiene mi nota, el arreglo està definitivamente aprobado por ese Gobierno, *así lo he declarado al Arjentino.*

El Sr. Dr. Elizalde ha quedado en contestar hoy mi nota declarando su conformidad con la intelijencia que doy á las cláusulas esenciales del protocolo.—Así quedará todo concluido.

El protocolo y estas dos notas relativas á su intelijencia, y que por consecuencia, quedan haciendo parte de él, son documentos bastantes, y seràn los únicos que contendrán el arreglo.

Acompañaré á este despacho las dos notas á que me he referido, y que como vá dicho, haràn parte del protocolo.

Deseando haber tenido la fortuna de satisfacer los deseos del Gobierno, reitero á V. E. las protestas de mi respeto.

ANDRES LAMAS.

A S. E. el Sr. Dr. D. Juan José de Herrera, Ministro de Relaciones Exteriores.

DOCUMENTO N. 40.

(COPIA N. 1.—ANEXA AL DESPACHO ANTERIOR.)

MISION CONFIDENCIAL DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

Buenos Aires 6 de Julio de 1863.

Señor Ministro:

Al someter á la aprobacion de mi Gobierno el protocolo que tuve el honor de firmar con V. E. en el dia 29 del próximo pasado mes de Junio, llené el deber de esplicar la intelijencia que dábamos á las cláusulas esenciales del dicho documento.

Mi Gobierno se ha servido declararme que, recíprocamente entendidas las cláusulas á que me refiero con arreglo al sentido y significacion que por mi parte les daba, el acuerdo que me cupo la fortuna de negociar para salvar la paz internacional de las dos Repùblicas del Rio de la Plata,—que es el único objeto de la mision que desempeño,—merece su superior aprobacion.

Pero, en el interés de ese mismo importantísimo resultado, que será tanto mas seguro cuanto mas claro aparezca que los dos Gobiernos sosteniendo, como lo comprenden, su derecho y su decoro, han sido, como les cumple, mínimamente escrupulosos en todo lo que pudiera comprometer la dignidad ó lastimar las suceptibilidades de los pueblos pundonorosos cuyos destinos rijen, se ha servido ordenarme que, al comunicar su aprobacion del protocolo de 29 de Junio, deje consignada ante el Gobierno Arjentino, la intelijencia en que esa aprobacion tiene lugar.

Este es el fin de la presente nota.

El atentado contra el Consulado Arjentino en Montevideo fué condenado por el Gobierno Oriental sin que precediese reclamacion Arjenti-

na en ninguna forma, y en los términos de mi nota de 26 de Junio, por no encontrarlo escusable en ninguna circunstancia.

El hecho de levantarse el pabellon Oriental en el fuerte de San José, despues que el Arjentino flamee sobre la casa del respectivo Consulado, se entiende solo como una demostracion de la fraternal satisfaccion con que es recibido este acto que significa el desaparecimiento de una causa de desintelijencia entre los dos Gobiernos.

Los actos del Gobierno Oriental exonerando de responsalidad al vapor *Salto*, poniendo en libertad à las personas presas y devolviendo las cosas en dicho buque tomadas (y las pertenecientes al Gobierno Argentino donde y como este quisiera) fueron actos absolutamente espontáneos y que el Gobierno Oriental consideró de justicia, que hizo, como de él debia esperarse;—en consecuencia de lo cual, tales actos solo son mencionados para consignar en el protocolo que el Gobierno Argentino encontraba anticipadamente satisfecha la parte de sus reclamaciones relativa á esos objetos.

El reconocimiento del principio de las indemnizaciones, tambien prévia y espontaneamente hecho por el Gobierno Oriental, se subentiende con arreglo à derecho, no solo en cuanto al fondo sino en cuanto á la forma; de manera que si alguno se cree con justicia para reclamar indemnizaciones debe deducir su derecho en forma ánte los Tribunales de la República.

Establecida,—como queda en el protocolo,—la divergencia que existe entre los dos Gobiernos en cuanto á la apreciacion de la conducta del comandante del vapor de la marina de guerra de la República *Villa del Salto*, y para que esta divergencia pueda ser dirimida por la sentencia que pronuncien los Tribunales Orientales, en cuya rectitud les hace el Gobierno Argentino el merecido honor de confiar, se ha convenido en la destitucion condicional del comandante del *Villa del Salto*; pero el Agente Oriental entiende que la destitucion condicional propuesta por el Ministro Argentino, no es mas que la suspension para que el susodicho comandante pueda estar á derecho ante el Tribunal que haya de juzgarlo.

El Ajente Oriental no ha discutido la detencion del vapor de la marina Oriental *General Artigas*, por que su silencio sobre este punto

era un homenaje á la paz y un medio de apartar dificultades que sinceramente deseaba evitar.

No se estipuló la libertad del dicho vapor Oriental *General Artigas*, en el mismo estado en que se encontraba cuando fué detenido, por que eso era sub-entendido y de derecho; y tanto que el Ajente Oriental considera que el dicho buque está libre ántes de efectuarse el fraternal y simultáneo saludo que debe tener lugar frente á la Isla de Martin Garcia, y que puede ser hecho por nuestra parte por el mismo vapor *General Artigas*, antes ó despues de regresar à Montevideo, ó al Uruguay, ó por algun otro buque de la marina Oriental que el Gobierno Oriental designe.

El respetuoso silencio con que recibió el Ajente Oriental la declaracion relativa á la neutralidad Argentina, no importa la desistencia de las reclamaciones ya iniciadas ó de las que sea conveniente deducir por hechos que hayan tenido, tengan ó puedan tener lugar y que al Gobierno Oriental no le parezcan ajustados à los deberes que impone la política adoptada por el Gobierno Argentino, y à los oficios de amistad y buena vecindad entre las dos Repúblicas.

En ese concepto, el Gobierno Oriental acoje la reiteracion de aquella declaracion como un acto de sana y elevada intencion política, como una garantia de que sus reclamaciones serán atendidas en cuanto tuviesen de justas, y como lo hará por su parte el Gobierno Oriental respecto á las Arjentinas, para fundar entre estos pueblos la práctica del derecho internacional;—y la acoje con mucho mayor aprecio por las ampliaciones que le hace el Gobierno Arjentino, y segun las cuales, aun en el caso de rompimiento de guerra entre los dos paises, que Dios no ha de permitir, el Gobierno Arjentino permaneceria estraño y no se aliaria à las perturbaciones internas de la República Oriental.

Estos son los términos, señor Ministro, en que he presentado á mi Gobierno el protocolo del 29 de Junio y en que mi Gobierno le ha prestado su aprobacion.

Los he manifestado á V. E. con desusada prolijidad, obedeciendo al cordial deseo que anima á mi Gobierno de que el restablecimiento de las buenas relaciones á que felizmente llegamos, tenga por base la mas injénua y leal franqueza.

Confiando en que he sido el fiel intérprete de los sentimientos de reciproca justicia, de mútuo respeto y de benévola cordialidad con que de las dos partes se ha negociado la solucion mútuamente digna y satisfactoria que contiene el protocolo de 29 de Junio, espero que la contestacion en que asi se sirva V. E. reconocerlo, consumará tan importante acto internacional.

Aprovecho esta oportunidad para tener el honor de reiterar á V. E. las seguridades de mi mas alta y distinguida consideracion.

ANDRES LAMAS.

Á S. E. el Sr. Dr. D. Rufino de Elizalde, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina.

DOCUMENTO N. 41.

(COPIA N. 2.—ANEXA AL MISMO DESPACHO.)

MINISTERIO DE RELACIONES ESTERIORES.

Buenos Aires, Julio 10 de 1863.

El infrascripto tuvo el honor de recibir en la noche del dia 8 del corriente la nota del Sr. Ajente Confidencial fecha 6 del mismo, en la que se sirve comunicarle la aprobacion que su Gobierno ha tenido á bien hacer del protocolo firmado el 29 del próximo pasado.

Redactado ese protocolo de comun acuerdo en virtud de las instrucciones especiales que el señor Lamas declaró tener de su Gobierno, y colocado tal documento bajo el sello de la fé pública internacional, el Gobierno Argentino no podria aceptar por su parte ni una aprobacion limitada y condicional ni otra inteligencia á las cláusulas en él contenidas que las que se deducen de su texto espreso y hayan sido aceptadas de comun acuerdo igualmente; pero animado de los sentimientos de paz y de fra-

ternidad que ha manifestado al Sr. Agente Confidencial, no tiene inconveniente en aclarar mejor el sentido de dichas cláusulas ya sea esplicándolas, ya haciendo alguna variacion que sustancialmente no las altere y que sirva mejor para fijar claramente su inteligencia recta y genuina consultando el decoro y los derechos de ámbos paises.

Por lo tanto el Gobierno Argentino no encuentra inconveniente alguno que se consigne como parte integrante del protocolo, que se deduce claramente de su texto; á saber que el Gobierno Oriental se apresuró por su parte á condenar el atentado contra el Consulado Argentino antes que mediase ninguna reclamacion de este en los términos que constan de la nota del Sr. Ajente Confidencial de fecha 26 del ppdo. por no encontrarlo disculpable en ninguna circunstancia, reabriendo asi decorosamente para ambos las relaciones interrumpidas.

El Gobierno Argentino acepta por su parte la declaracion que en nombre de su Gobierno hace el señor Lamas por lo que respecta al hecho de levantarse el pabellon Oriental en el fuerte de San José en el mismo dia que vuelva à levantarse el Argentino en el respectivo Consulado, por cuanto esa declaracion no altera ni puede alterar los términos en que fué pedida esa demostracion y que consta del protocolo.

En igual forma acepta lo relativo á los actos del Gobierno Oriental con respecto al vapor Argentino *Salto*, y à las cosas y personas que en el se encontraban, actos que el Sr. Agente Confidencial repite que su Gobierno consideró de justicia, y en que este Gobierno vé por su parte como lo consignó en el protocolo la condenacion de los hechos de que anteriormente habia reclamado.

Por lo que respecta á indemnizacion el Gobierno Argentino no ha entendido ni podido entender su reconocimiento sino en los términos en que lo espresa el Sr. Agente Confidencial, es decir, todo con arreglo à derecho segun lo formuló claramente en su primera declaracion.

Tampoco ha pretendido entender de otro modo lo relativo á la destitucion condicional del comandante del vapor Oriental *Villa del Salto*, por cuanto aun cuando para el Gobierno Argentino sea evidente la violencia, como lo declara en el protocolo, esa destitucion condicional no importa sino la suspension del comandante á los efectos del juicio que ha

de seguirsele, desde que ha convenido remitir el asunto al fallo de los Tribunales Orientales y estar á lo que ellos resuelvan.

Por lo que respecta al vapor de guerra *General Artigas*, no puede caber duda ni discusion desde que en el protocolo se consignó que las cosas se restablecerian al estado en que se hallaban antes de los incidentes que las habian turbado y se estipuló el saludo reciprocamente en la forma amigable que consta del mismo documento, cesando por lo tanto en el hecho del restablecimiento de las buenas relaciones por la aprobacion de él, la detencion preventiva del vapor, á cuyo efecto se impartirán inmediatamente las órdenes correspondientes.

Por lo demas, estimando el Gobierno Argentino las otras declaraciones del señor Lamas como manifestaciones de una sana y elevada intencion política, que en nada obstan á los deberes y derechos internacionales que fuera necesario observar ò hacer valer en lo sucesivo, el Gobierno Argentino se complace en aceptar la aprobacion del protocolo que se sirve comunicarle el Sr. Lamas en los términos en que lo ha hecho, por cuanto su inteligencia queda claramente fijada de comun acuerdo esplanando algunas de sus cláusulas, repitiendo y rectificando otras en presencia de las nuevas esplicaciones, lo que no lo altera ni modifica y produce el resultado que se tuvo en vista al firmar por ambas partes dicho protocolo.

El Gobierno Argentino se complace en que este desagradable asunto haya tenido por este medio una solucion satisfactoria.

Con este motivo el abajo firmado tiene el honor de reiterar al Sr. Lamas la espresion de su alta consideracion.

RUFINO DE ELIZALDE.

Al Sr. Agente Confidencial de la República Oriental del Uruguay Dr. D. Andrés Lamas.

DOCUMENTO N 42.

MISION CONFIDENCIAL EN LA REPUBLICA ARGENTINA

N. 42.

Buenos Aires Julio 12 de 1863.

Señor Ministro:

Hoy se han publicado el protocolo del 29 de Junio y las notas relativas á su intelijencia, de que doy cuenta por mi despacho Nº 39, en la forma que V. E. conocerá por el número de la *Nacion Arjentina* que acompaño.

V. E. participará, sin duda, de la dolorosa sorpresa que ella me ha causado.

El resúmen que precede á los documentos tiene por objeto, patente, darle al arreglo, en la opinion comun, una significacion que no tiene y hacernos pasar aparentemente por una humillacion á que, en verdad, no nos sometimos ni eramos capaces de someternos, sucediera lo que sucediese.

Me encuentro en duro conflicto, por que el Gefe de este Gobierno, el Sr. General Mitre, es un caballero en cuya hidalguía confio ciegamente, como he tenido ocasion de repetirlo á V. E., y aunque no conozco tan intimamente al Sr. Dr. Elizalde, la alta posicion que ocupa no me permite admitir que él autorizase un acto tan irregular como el de hacer la publicacion oficial del modo en que acaba de ser hecha.

Entre tanto, y aunque yo deba suponer que el Dr. Elizalde no ha autorizado las palabras del infiel resúmen, él existe y existe como parte de la publicacion oficial, siendo esto lo que constituye su importancia y su peligro.

Me parece que bastaba la mas simple reclamacion para obtener

que se declarase que tal resúmen no es oficial. Esto es seguro, por que si hubiese Gobierno que mandase hacer una publicacion como la de ese resúmen, no habria Gobierno alguno que lo confesase.

Pero el caso es que yo no podria obtener eso en menos de 48 horas, y dentro de dos horas sale el vapor que lleva á Montevideo la *Nacion Arjentina,* que con su infiel resúmen que será tomado por oficial, puede estraviar desgraciadamente la opinion pública de esa nuestra querida ciudad, todavia tan justamente alarmada y dolorida por el agravio, sin jnstificacion posible, que se hizo al pabellon nacional que flameaba en el vapor *General Artigas.*

Para prevenir con seguridad el peligro de ese estravio,—para frustrar (si es que existiera alguno) el propósito de provocarlo, no basta una reclamacion pura y simple contra la publicacion y la infidelidad del resúmen.

Es preciso levantarse contra esa infidelidad, oponiéndole, y del modo mas autorizado, la verdad del arreglo que concluimos y firmamos, y que es digno de nuestra atormentada pero heroica patria.

Esta consideracion es decisiva para mí.

En consecuencia, redacto la nota que debo dirijir hoy mismo al Sr. Dr. Elizalde en los términos de la cópia adjunta.

En el caso en que V. E. crea conveniente la publicacion inmediata, V. E. la ordenará sin miramiento por las dificultades personales que de eso pueden resultarme aquí.

Ante todo se debe atender á la opinion pública de nuestro pais, y evitar que los orientales sufran, ni por un solo instante, el dolor de creer menoscabada su dignidad por los que estan encargados de mantenerla.

Reitero á V. E. las protestas de mi respeto.

ANDRES LAMAS.

A. S. E. el Sr. Dr. D. Juan José de Herrera, Ministro de Relaciones Exteriores de la República.

DOCUMENTO Nº 43.

(COPIA ANEXA AL DESPACHO ANTERIOR.)

MISION CONFIDENCIAL DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

Buenos Aires, Julio 12 de 1863.

Señor Ministro:

La nota que V. E. se sirvió dirijirme el dia 10 me fué entregada á las cuatro y media de la tarde de ese dia. A esa hora era imposible que alcanzase al vapor que salia para Montevideo en esos precisos momentos.

Ayer fué notorio que el estado del rio no permitia y no permitió la salida de ningun vapor para Montevideo.

Estos hechos establecen que la susodicha nota ha sido dada á la prensa y se ha publicado hoy en la *Nacion Arjentina*, cuando yo no he tenido todavia medios de enviarla á mi Gobierno, y por consiguiente sin que este haya podido tomarla en consideracion.

No puedo suponer que las líneas que sirven de preámbulo á la publicacion de los documentos oficiales relativos al arreglo de la cuestion Oriental sean autorizadas por V. E., pero como el hecho es que ellas encabezan la publicacion oficial, no me es permitido dejar de someter á V. E. las siguientes rápidas observaciones.

En aquellas líneas se dice que son puntos que resultan *establecidos en el arreglo*,—la libertad de cosas y personas,—el reconocimiento del principio de pagar indemnizaciones—y la obligacion de devolver las armas del Gobierno Arjentino.

El arreglo *no establece tales puntos.* En él lo que se establece és (esto y no mas) que la libertad de las dichas cosas y personas y el reconocimiento del principio de las indemnizaciones fueron *actos absolutamente espontáneos del Gobierno Oriental y anteriores al arreglo*; debiendo aquí notarse que la devolucion de las armas pertenecientes al Gobierno Arjentino, que parece se quiere ostentar como una *obligacion* contraida por el arreglo, le fué ofrecida al Gobierno Arjentino de la manera mas cortés *aun antes* de que él formulase *su primera reclamacion.*

De los tres puntos anteriores se deduce como resultado, *la condenacion de los atentados cometidos.*

Tal deduccion es incorrecta, pues que bien puede existir absolucion de los objetos detenidos, porque se pruebe la inocencia de su destino despues de la aprehension, sin que la detencion, anterior á esa prueba, sea ilegal ni atentatoria.

Y esto es tan cierto, que en el mismo protocolo queda establecida la diversa apreciacion que hacen los dos Gobiernos de la detencion del vapor *Salto.*

No existe, pues, como *punto establecido por el arreglo*, la supuesta condenacion.

Verdad es que el Gobierno Arjentino dice en el protocolo, que en los actos de justicia del Gobierno Oriental, anteriores al arreglo, *encuentra implícitamente hechas las condenaciones que habia reclamado.*

Nosotros no teniamos para que contradecir una apreciacion que no haciamos nuestra, máxime desde que estableciamos esplícitamente la nuestra diciendo—que en esos actos hicimos justicia, como del Gobierno Oriental *debia esperarse* —y que ese Gobierno *creia firmemente* que el comandante del vapor *Villa del Salto* que habia detenido los objetos de que se trataba, *habia procedido como correspondia*, dadas las circunstancias bajo las cuales habia obrado.

Se dá como quinto punto establecido en el arreglo, la suspension del comandante del *Villa del Salto* para ser sometido á los Tribunales por las *violencias que ha cometido contra el Salto.*

Esto es, testualmente, contrario á lo que se consigna en el protocolo.

En este documento se establece la diverjencia *que todavia existe entre los dos Gobiernos*—y que importa toda la cuestion—sobre la legalidad de la detencion del vapor *Salto*, y, por consiguiente, sobre la conducta del comandante del *Villa del Salto*—que el Gobierno Argentino clasifica de evidentemente violenta, pero que el Gobierno Oriental *cree firmemente* que, dadas las circunstancias en que obró, *habia procedido como correspondia.*

Para dirimir esta diverjencia, que, lo repito, *era toda la cuestion,* habiamos propuesto el arbitramiento de una nacion estrangera desde que el Gobierno Argentino no se satisfaciese con el juicio de los Tribunales Orientales á los cuales—desde mi primera nota—dijimos que se someteria la cuestion y por consiguiente la conducta del comandante del vapor *Villa del Salto*, suspendiendolo al efecto como es de órden.

El Gobierno Argentino desechó el arbitramiento propuesto, y, pendiente la discusion diplomática, antes de formular su ULTIMATUM, cuando ya estaba en libertad el *Salto* y las cosas y personas en él tomadas, detuvo el vapor *General Artigas*. Llegados al arreglo de la cuestion, el Gobierno Arjentino admitió, en lugar de la decision arbitral de una potencia estranjera, la que pronunciaren los Tribunales Orientales.

Y para que sea posible, para que los Tribunales Orientales decidan la cuestion pendiente entre los dos Gobiernos, se suspende al comandante del *Villa del Salto*.

Es por eso y para eso—y por nada mas ni para nada mas que eso—que tal suspension tiene lugar.

Y de parte del Gobierno Oriental eso era admisible desde el primer dia.

En mi nota de 12 de Junio estaba ofrecido todo lo que hoy constituye el arreglo de la cuestion, y aun mas.

Si entonces se le hubiera hecho al Gobierno Oriental la justicia que despues se le hizo, no habrian tenido lugar los actos que posteriormente comprometieron la paz de estos paises.

La condenacion del atentado contra el Consulado Arjentino en Montevideo no es punto del arreglo.

Ese fué un acto espontáneo del Gobierno Oriental, sobre el cual no medió reclamacion arjentina.

Y esa condenacion fué hecha en nombre de la cultura del pueblo Oriental y del honor de su Gobierno, y para nuestra propia satisfaccion.

Lo que se llama en el preámbulo de la publicacion oficial de que me ocupo, *saludo* del pabellon Arjentino en Montevideo, no tiene mas significacion, ni admitiriamos otra, que la que le dá mi nota de 6 del corriente.

Apesar de que estoy seguro, como no puedo dejar de estarlo, de que la exactitud de estas observaciones es incontestable, como lo conoceràn todos cuantos lean con mediana atencion los documentos relativos, he creido, sin embargo, que debia preceder de ellas la protesta que es de mi deber hacer contra el tiempo y la forma inmediata en que se ha verificado la publicacion de los documentos oficiales que contiene hoy la *Nacion Arjentina*.

V. E. sabe, como pocos, con cuanto empeño, con cuanta abnegacion me he consagrado al mantenimiento de las buenas relaciones de estos dos paises, en el bien entendido y mas vital de sus intereses—en el interes de la paz—que está para mí, muy arriba de las pasiones, de los mezquinos intereses y de las culpables aspiraciones que siguen atormentando estos paises y comprometiendo sus destinos.

Pero la paz es el respeto del derecho y de la dignidad recíproca.

Por eso, cuando hice un esfuerzo supremo para evitar una ruptura en el dia 23 de Junio, le dije al Gobierno—«Supongo que no existe la «intencion de inflijir una humillacion al pabellon Oriental, por que si «tal intencion existiera ella seria la guerra, aceptada, dolorosamente, «pero aceptada sin trepidacion.»

Por eso, ahora que salvamos la paz, me levanto contra la significacion con que en el preámbulo de la publicacion oficial se presenta el arreglo que acabamos de concluir.

Si ese arreglo tuviera la significacion que se le pretende dar por la *Nacion Arjentina*, mi nombre no lo firmaria y el Gobierno Oriental lo repeleria.

El arreglo es, como lo han declarado las dos partes, y como mas

alto que nuestras palabras lo dicen los documentos, mutuamente digno y satisfactorio. Por eso lo firmé yo,—por eso lo aceptó mi Gobierno.

Dejándolo así consignado en esta presente nota, la cierro reiterando á V. E. las seguridades de mi mas alta y distinguida consideracion.

Andres Lamas.

A S. E. el Sr. Dr. D. Rufino de Elizalde, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina.

DOCUMENTO N 44.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

N. 34.

Montevideo Julio 13 de 1863.

Señor Lamas:

El Gobierno ha recibido, con el protocolo de 29 de Junio, la nota de Vd. de fecha 6 del corriente, contestada por la del Sr. Elizalde del 10 de Julio.

Vd. se impondrá por el acuerdo de esta fecha de la resolucion gubernativa que ha surjido del arreglo que el Gobierno ha aprobado, agradeciendo á Vd. nuevamente la dedicacion y tino con que ha tratado con el Gobierno Arjentino. Los esfuerzos del Gobierno de la República, bien é intelijentemente secundados por Vd., son coronados de feliz resultado para la paz del Rio de la Plata.—

Para llenar alguna de las condiciones del arreglo á que me refiero, el Gobierno dá órdenes en este momento á fin de que el vapor nacional *General Artigas* zarpe mañana con destino al Uruguay, debiendo detenerse al frente de Martin Garcia para concurrir á la salva simultánea en que se ha convenido.

En consecuencia, tengo que recomendar á Vd. que, en el dia del recibo de esta nota, recabe del Gobierno Argentino las órdenes correspondientes para que, al presentarse en frente á la Isla mencionada el vapor *Artigas*, pasado mañana, cumpla por su parte la bandera Argentina con el saludo que á la Oriental que lleva este vapor le es debida.

Saludo al Sr. Lamas con toda consideracion y aprecio.

JUAN JOSE DE HERRERA.

ACUERDO:

Habiéndose arreglado en un protocolo firmado en Buenos Aires el 29 de Junio último, por el Ministro plenipotenciario de la República, D. Andrés Lamas, como Agente Confidencial cerca del Gobierno Argentino las desinteligencias que habian producido la interrupcion de las buenas relaciones entre los dos Gobiernos, y habiendo sido aprobado el dicho ajuste en los términos de la nota presentada al Gobierno Argentino por el mismo Sr. Lamas en el dia 6 del corriente mes, el P. E. de la República acuerda:

ART. 1° Queda derogado, por haber cesado la causa que lo produjo, el acuerdo de 23 de Junio ppdo. que interrumpió las relaciones oficiales de este Gobierno con él de la República Argentina.

Art. 2º Por los respectivos ministerios espídanse las órdenes necesarias para la fiel ejecucion de las condiciones ajustadas en el susodicho protocolo.

Art. 3º Sin perjuicio de la publicacion completa de la correspondencia diplomática relativa á las cuestiones ahora felizmente arregladas, publíquese en el dia, con el presente acuerdo el protocolo de 29 de Junio y las notas que fijan la inteligencia en que ha sido aprobado.

Art. 4º Publíquese etc. etc.

Montevideo Julio 13 de 1863.

Rúbrica de S. E.

Juan J. de Herrera.
Silvestre Sienra.
Juan I. Blanco.

DOCUMENTO N° 1.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

N. 21.

Montevideo Junio 5 de 1868.

Señor Lamas:

Entre los artículos de guerra que la autoridad de este pais ha detenido como contrabando á bordo del paquete *Salto* en la carrera por el Uruguay, se encuentran algunos cajones de municiones y armas que se dicen pertenecer á las Capitanias de Puerto Argentinas del Uruguay.

Queda Vd. encargado de ver inmediatamente al Ministro de Relaciones Exteriores, y saber de S. E. si en efecto es cierto que tales artículos son de propiedad de las referidas autoridades; y, si así fuera, Vd. le hará saber que bastándonos tal seguridad, el Gobierno los pone desde luego á su disposicion.

Saludo á Vd. con mi consideracion y aprecio.

JUAN JOSÉ DE HERRERA.

Al Sr. D. Andres Lamas etc. etc.

DOCUMENTO N° 2.

MISION CONFIDENCIAL EN LA REPUBLICA ARGENTINA.

N. 22,

Buenos Aires Junio 8 de 1863.

Sr. Ministro:

Ayer tuve el honor de recibir la nota que con el núm. 21 se sirvió dirigirme V. E. en el dia 5 del corriente.

En el mismo momento en que acabé de leerla escribí é hice entregar en la casa del Sr. Dr. Elizalde una nota verbal cuyo tenor es el siguiente:

«El Agente confidencial de la República Oriental del Uru»guay acaba de recibir órdenes de su Gobierno para hacer á »S. E. el Sr. Dr. D. Rufino de Elizalde Ministro de Relaciones »Exteriores de la República Argentina, una comunicacion re»lativa á la detencion del vapor argentino *Salto*; y como se le »recomienda que cumpla dichas órdenes sin pérdida de mo»mento, se toma la libertad de solicitar, á pesar de ser dia fes»tivo, una conferencia con S. E. el Sr. Dr. Elizalde, á quien »tiene el honor de reiterar las seguridades de su mas alta y dis»tinguida consideracion.»

Buenos Aires Junio 7 de 1863.

Hasta esta hora, dos de la tarde, esa nota no ha recibido contestacion alguna.

Entre tanto, por esa nota el Gobierno Argentino está notificado de que existe aqui una comunicacion del Gobierno Orien-

tal relativa á la detencion del vapor *Salto*; comunicacion que, si no la recibió ayer mismo, ó no la recibe hoy, es por que él no ha podido ó querido recibirla.

Tengo el honor de reiterar á V. E. mis respetos.

ANDRES LAMAS.

A. S. E. el Sr. Dr. D. Juan José de Herrera, Ministro de Relaciones Exteriores de la República etc. etc. etc.

DOCUMENTO Nº 3.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

Buenos Aires Junio 8 de 1863.

La violencia, contraria á todo derecho, egercida por el vapor de guerra Oriental *Villa del Salto* contra el vapor paquete Argentino *Salto* obliga al Gobierno Oriental á condenar altamente este escandaloso atentado, y el abajo firmado, Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores de la República Argentina, por órden de su Gobierno, tiene el honor de dirigirse á S. E. el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, pidiéndole al Gobierno Oriental una pronta y solemne reparacion cual corresponde, para vindicar el ultrage, castigar el delito que resulte y acordar las indemnizaciones debidas.

El abajo firmado aprovecha esta oportunidad para reiterar al Sr. Dr. Herrera la espresion de su alta consideracion.

RUFINO DE ELIZALDE.

Al Exmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, Dr. D. Juan José de Herrera.

DOCUMENTO Nº 4.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

Montevideo Junio 9 de 1863.

El infrascripto, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, ha tenido el honor de recibir hoy la nota de S. E. el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina, con fecha de ayer, relativa á la detencion por el vapor de guerra nacional *Villa del Salto*, del paquete argentino *Salto* en el puerto de Fray Bentos.

S. E. despues de calificar el acto de la detencion de violencia contraria á todo derecho y de atentado escandaloso, pide, en nombre de su Gobierno, á el del abajo firmado una pronta y solemne reparacion, el castigo del delito que resultare y las debidas indemnizaciones.

En respuesta, el infrascripto ha recibido encargo de S. E. el Sr. Presidente de la República, para manifestar por conducto de S. E. el Dr. Elizalde al Gobierno Argentino, que el de la República ve con pesar la manera como en la nota de S. E. se aprecia el suceso que la motiva. Sin duda por falta de informes completos, esta apreciacion del Gobierno Argentino, que considera lastimado su derecho, ha influido para formular, como lo hace S. E., la reclamacion en términos tan estremos.

Estos términos, contra los cuales no se pronuncia el Gobierno del infrascripto, pues que los considera dictados por conviccion susceptible de ser equivocada, por suposicion de

ofensa que á ser cierta los esplicaria, hubieran debido en concepto del mismo Gobierno, ser precedidos de la plena averiguacion de la verdad, que resulta siempre, en incidentes de esta naturaleza, de una tranquila, franca y leal esplicacion.

El Gobierno del infrascripto ha hecho lo posible por proceder de esta manera, pues que él mismo no está en posesion de todos los datos necesarios para formar un juicio definitivo.

Sin esperar este juicio definitivo, sin esperar el juicio legal del caso, apenas tuvo conocimiento de la detencion del paquete Argentino *Salto*, dió órdenes á su representante en Buenos Aires para que esplicára al Gobierno Argentino el incidente, y le manifestara cuales fueran los motivos que produjeron dicha detencion, y así mismo cuales eran sus propósitos.

S. E. el Sr. Elizalde ha tenido ocasion de conocer, si le hubiera sido posible al representante de este Gobierno en Buenos Aires hacerse oir de S. E., cuan lejos del ánimo del Gobierno Oriental estuvo y está el no tributar á los derechos de los demas el mismo respeto que desea se tribute al suyo propio, y cuan resuelto se encuentra á dar de esto testimonio evidente.

El Sr. Lamas, cumpliendo órdenes del infrascripto, dirijió á S. E. el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores; Dr. Elizalde, el dia 7, una nota verbal así concebida.

«El Agente confidencial de la República Oriental del » Uruguay acaba de recibir órdenes de su Gobierno para hacer » á S. E. el Sr. Dr. D. Rufino de Elizalde, Ministro de Relacio- » nes Exteriores de la República Argentina, una comunicacion » relativa á la detencion del vapor argentino *Salto*; y como se » le recomienda que cumpla dichas órdenes, sin pérdida de mo- » mento, se toma la libertad de solicitar, á pesar de ser dia fes- » tivo, una conferencia con S. E. el Sr. Dr. Elizalde, á quien » tiene el honor de reiterar las seguridades de su mas alta y dis- » tinguida consideracion.»

Facil le ha sido al Ministro de Relaciones Exteriores de la

República Argentina convencerse, á la lectura de la nota del Sr. Lamas, del apresuramiento de este Gobierno á proceder, en este como en todo otro negocio internacional, con completa lealtad y espíritu de justicia y de amistad.

Sin embargo de la urgencia manifestada por el Agente Oriental que se dirigia el dia 7 al Sr. Elizalde en virtud de órdenes del dia 5, S. E., el dia 8, dirige al infrascripto la nota que contesta, ocupándose del mismo asunto de que ya sabia tenia el Sr. Lamas encargo de entretener al Gobierno Argentino.

Este Gobierno ha encomendado, este como otros graves negocios á su representante cerca de él de la República Argentina, y, sin que se entienda por ello que repugna ni responsabilidad, ni reparacion, si á esto hubiere lugar, una vez discutido el derecho, y esplicado el proceder, pues que pone su dignidad precisamente en el estricto cumplimiento de sus deberes internacionales, tiene encargo el infrascripto de anunciar de nuevo al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores Dr. Elizalde, que las órdenes estan dadas con anterioridad, y son reiteradas hoy al Sr. Lamas, para que represente cerca del Gobierno Argentino, en este preciso incidente, al de la República Oriental.

Espera el abajo firmado que S. E. verá en esta conducta de su Gobierno,—que lejos de esquivar se adelanta á las esplicaciones del caso,—una prueba de sincero deseo de quitar estorbos á las buenas relaciones existentes entre ambos paises, y no duda que, esplicado el incidente de la detencion del *Salto* á mejor luz, el Gobierno Argentino modificará sus apreciaciones.

Con este motivo tiene el infrascripto el honor de reiterar al Sr. Dr. Elizalde las seguridades de su alta estimacion.

JUAN JOSÉ DE HERRERA.

Al Exmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina, Dr. D. Rufino de Elizalde.

DOCUMENTO Nº 5.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

N. 23.

Montevideo Junio 9 de 1863.

Señor Lamas:

Al mismo tiempo que recibo el despacho de V. fecha de ayer, en que me hace saber que el dia anterior habia solicitado del Ministro de Relaciones Exteriores de ese Gobierno una conferencia, con el objeto de cumplir las órdenes de este Ministerio, relativas á la detencion del vapor *Salto*, llega á mis manos, por conducto del Consulado Argentino en Montevideo, la nota del mismo Ministro, copia n. 1 (1) datada en dia posterior á él del pedido de la conferencia.

Pareceria que S. E. no hubiera querido oir las esplicaciones que, por el tenor de su nota verbal del 7, sabia el 7 mismo, que V. tenia encargo de presentarle; pues que ese caballero, prescindiendo de esas esplicaciones que él sabia, al escribir su nota, que debian darsele en Buenos Aires, se dirige en el tono y en los términos mas estremos al Gobierno de la República directamente, presentando algo que puede llamarse ULTIMATUM con motivo de la detencion del *Salto*.

Deseando quitar todo pretesto, que ha tiempo me apercibo, se busca por ese Gobierno, para justificar ó esplicar una ilegítima mas directa ingerencia en los sucesos que tienen lugar

(1) Véase el documento n. 3.

en este pais, y tambien sinceramente inspirado de ideas de cordialidad, de amistad y de paz con la República Argentina, escribí en el dia la nota contestacion á la del Sr. Elizalde, que le remito en copia n. 2. (1)

A lo estremo y enojoso de los términos Argentinos, me he esmerado, ahogando, como debo, todo el disgusto que me produce la conducta poco leal de ese Gobierno, en contestar con la mayor moderacion y templanza.

Queda V. nuevamente encargado, segun lo verá por los términos de mi nota, de dar al Gobierno Argentino todas las esplicaciones que justifiquen nuestro procedimiento en relacion al vapor *Salto*, paquete mercante, subvencionado por este Gobierno, y en aguas Orientales.

Esta esplicacion general no debe perjudicar la òrden especial, contenida en mi despacho relativo á las armas detenidas, que se dicen de propiedad del Gobierno Argentino. Para facilitarle las esplicaciones referidas, le envio adjunta una parte del sumario que se está levantando en averiguacion de lo ocurrido, y que debe ser materia del correspondiente juicio.

La discrecion de V. le dictarà esplicaciones tales, que sin abdicar de nuestro derecho, eviten en lo posible un conflicto con ese Gobierno. Comprendo que puede ello ser dificil, vista la actitud que el Gobierno Argentino asume respecto de este pais y de su Gobierno.

Empéñese V. sin embargo, en conseguir tranquilizar; que cuando ménos, mostrándonos sinceramente resueltos á hacer justicia y á discutir derecho, quedará de manifiesto, sinó se modifica la ecsageracion Argentina, la mala voluntad y el propósito deliberado que guia á esos Sres. del Gobierno.

Observando las reglas de justicia y de cortesia internacional, y mostrándonos dispuestos à no perjudicar derecho ageno,

---

(1) Véase el documento n. 4.

podemos esperar cualquiera situacion que los sucesos futuros nos creen.

Saludo á V. con toda consideracion y aprecio.

JUAN JOSÉ DE HERRERA.

Al Sr. D. Andres Lamas etc. etc.

DOCUMENTO N° 6. (*)

MINISTERIO DE RELACIONES ESTERIORES.

N. 25.

Montevideo Junio 13 de 1863.

Sr. Lamas:

Sin esperar la remision oficial de la nota, que en cópia particular me envia Vd. del Gobierno Argentino, relativa á la detencion del vapor *Salto*, debo decirle ya hoy que, la pretencion de ese Gobierno, presentada en el tono y en la forma en que la ha escrito el Sr. Elizalde, es de imposible aceptacion para él de la República.

El incidente del *Salto*, habiendo procedido como lo ha hecho el Gobierno de la República, fundado en derecho, y animado como está del sincero deseo de obrar en justicia, es asunto que, sean las que fueren las ulterioridades á que diere lugar, debe ser materia de discusion, y esta no debe iniciarse por parte de ese Gobierno con un ultimatum, pues no es otra cosa la nota del Sr. Elizalde.

Iniciar una discusion de tal manera, es hacer imposible toda discusion y toda inteligencia.

(*) Entre este documento y el siguiente medió comunicacion particular de la nota del Ministro Argentino, documento n. 10.

Supongo que, si no son pretestos los que se buscan por parte de esos Señores, desaparecerá toda dificultad; mucho mas cuando en este mismo negocio ha dado el Gobierno directamente y por conducto de su representante en Buenos Aires, testimonio de bueno y de honrado proceder.

Tengo órden para decir á V., que si á su juicio el Gobierno de Buenos Aires está resuelto á no discutir este asunto, y á no esperar que de la discusion resulte el deber para cada cual de respetar el derecho recíproco,—y que si no se presta, como es de razon y de justicia, á esperar el juicio legal cuyos elementos estan reuniéndose,—el Gobierno de la República, lejos de repugnar, aceptaria el arbitrage de un representante de nacion amiga, sea este el que fuere; talmente fia en el derecho con que ha procedido, y en la conviccion que su conducta haría nacer en el espíritu de cualquiera de ellos, de que desea subordinarse, en este, como en todo otro negocio, á lo que sea justo y equitativo.

Si esta franca manifestacion no fuera atendida, no restaría sinó resistir, si á ello se nos obligase, por falta de correspondencia de parte de ese Gobierno, toda imposicion atentatoria á nuestro derecho y á la dignidad nacional.

Saluda á Vd. con toda consideracion y aprecio.

JUAN JOSÉ DE HERRERA.

Al Sr. D. Andres Lamas etc. etc.

DOCUMENTO Nº 7.

MISION CONFIDENCIAL EN LA REPUBLICA ARGENTINA

N. 23.

Buenos Aires 13 Junio de 1863.

Señor Ministro :

No habiendo recibido contestacion del Sr. Dr. Elizalde á la nota verbal que le dirigí el dia 7, anunciándole la comunicacion relativa al incidente del vapor *Salto*, de que V. E. me encargaba, aproveché la ocasion que me ofrecía la nota de V. E. que tenia que entregarle el dia 10, para solicitar de nuevo aquella conferencia.

Lo hice por la nota verbal, cuya copia acompaño con el número 1.

Fuí recibido por S. E. el 11 á las dos de la tarde; y despues de hacer entrega de la nota de V. E., contestacion á la del Gobierno Árgentino sobre la detencion del dicho vapor *Salto*, desempeñé el encargo de V. E, rehusándome á tomar conocimiento de todo documento relativo á la propiedad de los cuatro cajones de artículos de guerra á que V. E. se refiere.

Despues de eso, entramos en largas esplicaciones tanto sobre los hechos ocurridos en la detencion del *Salto*, como de los principios de derecho que les serían aplicables; y de todo lo que oí al Dr. Elizalde no pude dejar de de deducir, que ni por ese, ni por otro asunto, su Gobierno quebrantaria el propósito firme en que estaba, de no hacer acto alguno, que influyese en los asuntos interiores de la República Oriental, y que sus ecsigencias se limitarian á lo que fuese de la mas indeclinable justicia.

El mismo Dr. Elizalde me pidió que le pasase una nota, declarando la disposicion en que estaba mi Gobierno de no rehusarle al Argentino las reparaciones que fueren de justicia; y que en contestacion, me trasmitiria las exigencias de su Gobierno, que debian formularse en acuerdo del siguiente dia 12.

No tuve dificultad de hacerlo en los términos que V. E. conocerá por la copia n. 2.

En la tarde de ayer fuí sorprendido por el áspero ULTIMATUM que, en forma de contestacion, me envió el Dr. Elizalde y de que adjunto copia con el n. 3.

Digo que me sorprendió, por que ese documento, tanto por el fondo, como por la forma, está en un completo desacuerdo con las impresiones que me habia dejado mi conferencia con el Dr. Elizalde, y que V. E. yá conoce por la primera de mis cartas particulares del dia de ayer.

Creí que era conveniente que, sin perjuicio de la superior decision del Gobierno, yo manifestase desde luego, la contradiccion que encontraba entre el ULTIMATUM y la conferencia que lo precedió,—hiciese las observaciones que en cuanto al derecho se me ocurrían de pronto,—tentase provocar esplicaciones que definiesen el caràcter del conflicto que se preparaba, diciendo francamente, que, bon gré, mal gré, es un auxilio dado á la rebelion,—y, últimamente, que, asumiendo la responsabilidad de la propuesta, tratase de saber si era posible evitar el conflicto por medio de la decision arbitral de un Gobierno respetable y amigo.

Al tomar la responsabilidad de esta propuesta, que sin duda, les evitaria á los estrangeros los perjuicios que del conflicto pueden resultarles, tuve presente que ella mostraría la sincera disposicion del Gobierno á someterse á lo que fuere de justicia.

Tengo el honor de reiterar á V. E. las protestas de mi respeto.

ANDRES LAMAS.

A S. E. el Sr. Dr. D. Juan José de Herrera, Ministro de Relaciones Exteriores etc. etc.

DOCUMENTO N. 8.

(COPIA N. 1—ANEXA AL DESPACHO ANTERIOR.)

El Agente confidencial de la República Oriental del Uruguay ha recibido, en estos mismos momentos, entre la correspondencia de su Gobierno una nota de S. E. el Sr. ministro de Relaciones Exteriores de la República, relativa á la reclamacion del Gobierno Argentino por la detencion del vapor *Salto*, la que tiene órden de poner personalmente en manos de S. E. el Sr. Dr. D. Rufino de Elizalde, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina, á quien viene dirijida.

El mismo Agente ha recibido tambien nuevas órdenes, relativas á las comunicaciones que fué encargado de hacer á S. E. el Sr. Dr. Elizalde sobre la detencion del dicho vapor Argentino *Salto*, segun ya tuvo ocasion de ponerlo en el conocimiento de S. E. por su nota verbal del dia 7 del corriente.

Para esos objetos, el Agente confidencial pide á S. E. el Sr. Dr. Elizalde, se digne designarle el dia y la hora en que podrá hacerle el honor de recibirlo; y con ese motivo tiene él de reiterar á S. E. las seguridades de su mas alta y distinguida consideracion.

Buenos Aires Junio 10 de 1863.

Es COPIA—*Hay una rúbrica.*

DOCUMENTO Nº 9.

(COPIA N. 2 ANEXA AL MISMO DESPACHO.)

MISION CONFIDENCIAL DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

Buenos Aires Junio 11 de 1863.

Sr. Ministro:

Despues de las esplicaciones que tuve el honor de dar en la conferencia á que V. E. se dignó admitirme en el dia de hoy, y de acuerdo con las manifestaciones que contiene la nota de S. E. el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de mi Gobierno, cuya entrega hice en la dicha conferencia, no tengo dificultad en declarar en esta forma, que, tributando mi Gobierno á los derechos agenos el mismo respeto que desea se tribute á los suyos, y poniendo su dignidad en el estricto cumplimiento de sus deberes internacionales, no rehusará ni en el caso del *Salto*, ni en ningun otro, reparacion alguna, que sea debida, dentro de los límites de la justicia.

En consecuencia, si, como V. E. se sirvió decírmelo, el Gobierno Argentino tiene ya los elementos necesarios para formar, por su parte, juicio completo y seguro sobre las circunstancias todas de la detencion del vapor Argentino *Salto*, estoy pronto para recibir y someter á la apreciacion de mi Gobierno las reclamaciones que él de V. E. cree que debe formular desde luego, y sin esperar el resultado del juzgamiento, por que tiene que pasar el caso de la detencion del dicho vapor, y que

tendrá lugar concluido que sea el sumario que se estaba levantando en el Uruguay.

V. E. me permitirá consignar aquí, como prueba de la espontaneidad con que mi Gobierno atiende los preceptos de la justicia y de la cortesía internacional, que apenas llegó el vapor *Salto* á Montevideo y tuvo conocimiento de que á bordo de ese buque se encontraban detenidos cuatro cajones de armas y municiones, que se decia—aunque sin probarlo con documento alguno, pertenecer á autoridades dependientes del Gobierno Argentino, me espidió con fecha del dia 5 del corriente una órden del tenor siguiente:

»Queda Vd. encargado de ver inmediatamente al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de ese Gobierno, y saber de »S. E. si, en efecto es cierto, que tales artículos son de las referidas autoridades; y si así fuera, Vd. le hará saber que, bastándonos tal seguridad, el Gobierno los pone desde luego á su disposicion.»

Y que yo, dando cumplimiento á esa órden, y rehusándome á tomar conocimiento de ningun documento, pues la simple afirmativa de V. E. hacia innecesario todo documento, le declaré, como aquí lo hago de nuevo, que mi Gobierno hará conducir los espresados cuatro cajones á sus destinos en el mismo vapor *Salto* (ó en otro si ese no pudiera hacerlo) ó los entregará á la órden del Gobierno Argentino á la persona que para recibirlos se le designe.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar á V. E. las seguridades de mi mas alta y distinguida consideracion.

ANDRES LAMAS.

Á S. E. el Sr. Dr. D. Rufino de Elizalde, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina.

Está conforme—*Hay una rúbrica.*

DOCUMENTO Nº 10.

(Copia n. 3 anexa al mismo despacho.)

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

Buenos Aires Junio 12 de 1863.

El abajo firmado, Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores de la República Argentina, ha tenido el honor de recibir la nota del 11 del corriente que le ha dirijido el Sr. D. Andres Lamas, Agente Confidencial del Gobierno de la República Oriental del Uruguay, y en vista de la autorizacion espresa, conferida al Sr. Lamas por su Gobierno en nota del 9 del mismo, que ha recibido tambien el infrascripto, pasa à indicar la reparacion que el Gobierno Argentino tiene el derecho de exigir, por la violencia egercida contra el vapor paquete Argentino *Salto*, esperando la pronta aceptacion de esta reparacion por el Gobierno Oriental.

1ª Condenacion pública por el Gobierno Oriental del acto violento egercido contra el vapor paquete Argentino *Salto*.

2ª Destitucion del Comandante del vapor Oriental *Villa del Salto*, y sometimiento á juicio para el castigo que corresponda.

3ª Entrega á bordo del vapor paquete Argentino *Salto*, en el puerto de Fray Bentos, de los cuatro cajones de pertrechos de guerra del Gobierno Argentino.

4ª Saludo al pabellon Argentino con una salva de veinte y un cañonazos por el vapor Oriental *Villa del Salto* en el puerto de Fray Bentos, que serà devuelto por un vapor de guerra Argentino que irá á dicho puerto con ese objeto.

5ª Devolucion á los particulares de las cosas tomadas á bordo del vapor paquete *Salto*, libertad de los que estuvieren presos, sacados de

este buque, y pago de los daños y perjuicios que les correspondan, todo con arreglo à justicia.

Despues de las esplicaciones dadas al Sr. Comisionado, y de la notoriedad de los hechos, y de los innegables principios de derecho público que los rigen, el Gobierno Argentino espera confiadamente que el Oriental se apresurarà à aceptar esta justa reparacion, y reconocer la situacion desagradable creada por este suceso, y que desea que concluya lo mas pronto posible.

El abajo firmado aprovecha esta ocasion para ofrecer al Sr. Lamas las seguridades de su alta y distinguida consideracion.

RUFINO DE ELIZALDE.

Al Sr. Agente Confidencial del Gobierno de la República Oriental del Uruguay, D. Andres Lamas.

Está conforme.—*Hay una rúbrica.*

DOCUMENTO N° 11.

(COPIA N. 4 ANEXA AL MISMO DESPACHO.)

Buenos Aires Junio 12 de 1863.

Sr. Ministro:

A las cinco de esta tarde he recibido, con la mas penosa sorpresa, la nota que V. E. se ha servido dirigirme en este dia sobre la detencion del vapor Argentino *Salto*.

A la hora en que esa nota llegó á mis manos, ya me era imposible elevarla oficialmente al conocimiento de mi Gobierno por el vapor de hoy —Lo haré por el de mañana.

Entre anto, S. E. me permitirá someterle, desde luego, las observaciones que la rápida lectura de esa nota me ha inspirado.

La conferencia de ayer, á que V.E. se refiere, no me podia hacer esperar, ni por las manifestaciones que en ella me hizo V. E., en cuanto á las intenciones del Gobierno Argentino, ni por los principios de derecho que en ella espuso V. E. como aplicables al caso, las exigencias que, en forma de ULTIMATUM, sin previa discusion y sin atencion, ni aun referencia à los actos espontáneos de mi gobierno, tan amistosamente consignados en mi nota de ayer, à pesar de que esos actos satisfacían en justicia algunas de las exijencias que ahora se presentan por V. E. imperativamente, como si tales actos no hubieran tenido lugar. Cuando tenia el honor de oir la benévola manifestacion que V. E. me hacía, del interés y de la decision de su gobierno á no influir en los actuales sucesos de mi pais, me parecia que esa manifestacion era inspirada por los mismos sentimientos en que se habia inspirado mi gobierno, cuando en la última guerra civil Argentina, teniendo que reclamar por el registro de los buques orientales, efectuado dentro de las aguas orientales por la marina de guerra de Buenos Aires, se limitó á hacerlo en la forma mas amistosa, y se satisfizo llanamente, y aun casi privadamente, con que, reconocida la justicia de su reclamacion, se le diese la seguridad de que no se repetirian los actos ilegales que la habian producido.

Mi gobierno, obrando así, quiso no solo dar prueba de la consideracion en que deben tenerse las circunstancias, que siempre rodean á estos gobiernos, en crísis como la que entónces tenia lugar en la República Argentina, sino—y esto muy principalmente—que sus reclamaciones no vinieran à aumentar las dificultades del pais vecino, de las que no queria aprovecharse para obtener satisfacciones de amor propio, cuyo único resultado sería arrojar entre estos pueblos un nuevo y deplorable gérmen de mal-querencias y rivalidades, funestas á la paz y á la prosperidad comun.

Y yo me persuadía, al oir á V. E.; que esos sentimientos eran cordialmente correspondidos.

En cuanto á los principios de derecho, ninguno de los enunciados por V. E., demostraba que hubiera ultrage á la bandera Argentina, al menos ultraje manifiesto, y de aquellos que exijen una reparacion como la que V. E. demanda para la bandera mercante.

El contrabando de guerra aprehendido en el vapor *Salto*, en el mismo puerto de Fray Bentos, en que, por denuncia anterior se sabia que el enemigo debia tomarlo, era, por su composicion un duplo contrabando:—contrabando de guerra y contrabando de aduana.

Si puede cuestionarse la legalidad de la detencion del buque, en cuanto al contrabando de guerra, la legalidad de la detencion por el contrabando de aduana es de todo punto incuestionable.

Nuestro reglamento de resguardo, á que están sujetos todos los mercantes que navegan nuestras aguas y fondean en nuestros puertos,—consigna el principio de la detencion del marineamiento del buque y de su conduccion al lugar donde debe tener lugar el juicio de contrabando.

Y si, siendo poco seguro el punto en ese reglamento primeramente asignado para el juicio, como sucedia ahora en el Uruguay por la cercania del enemigo, ningun principio se violaba trasladando el juicio à lugar mas seguro, dentro del mismo territorio de la jurisdiccion.

Si la detencion es ó no justa, es otra cuestion que tiene, declarada la injusticia, reparacion diversa de la que demanda la ofensa de bandera.

Ni esta ofensa fué mencionada por V. E., ni le oí dar como violado, principio alguno que la presupusiese ó la incluyese.

Es verdad que V. E. me hizo notar que el buque detenido, al ser conducido á Montevideo atravesó aguas argentinas; pero, aun admitiendo en hipótesis, que, tratándose de nuestra comun

navegacion fluvial, fuese aplicable el principio que V. E. citaba, aquel hecho, cuando mas, viciaria la presa, pero no constituiría ofensa en la bandera mercante del buque.

Por eso considero—y me persuado que ese será tambien el juicio de mi gobierno—como notoriamente infundadas, y en todo caso exesivas, las primera, segunda y cuarta exigencias formuladas en la nota de V. E.

Y aquí debo notar que me pareció que V. E. reconocia—como aun ahora mismo me parece que no es posible que deje de hacerlo—que mi Gobierno no puede ni condenar el acto sometido á juicio, sin sentencia legal que lo declare irregular y lo condene, ni mucho menos imponer al comandante del *Villa del Salto* ninguna pena arbitraria.

Si del juzgamiento del caso resulta que aquel oficial ha procedido irregularmente, el Gobierno lo suspenderia del ejercicio de su comando, y lo entregaria al Consejo de Guerra que debia imponerle, con arreglo á ordenanza, la destitucion y cualquiera otra pena que mereciese.

Ya he dicho á V. E. que la detencion del buque va á ser juzgada con arreglo á la legislacion del pais, para lo cual se está concluyendo de levantar el correspondiente sumario.

Si resulta que el comandante del *Villa del Salto* procedió irregularmente, él será suspenso y entregado á un Consejo de Guerra para que le aplique las penas que mereciere.

El Gobierno Oriental no puede condenar sin juicio en la forma establecida por las leyes de la República;—y si el Gobierno Argentino se lo exigiese le exigiria lo imposible.

La tercera exijencia está anticipada y espontaneamente satisfecha por el Gobierno Oriental.

La quinta es literalmente la sustitucion de la voluntad del Gobierno Argentino al juicio y á la decision de los Tribunales Jurisdiccionales.

Me parece que debe existir algun error ú obscuridad en la

redaccion de esa exigencia, por que, tal como yo la comprendo ella es inconcebible.

Los particulares dueños de las cosas tomadas á bordo del *Salto*, y los que fueron presos en ese buque, dentro de un puerto de la República, tienen abiertos los Tribunales que deben administrarles justicia, y les estan garantidos todos los medios legales de alcanzarla.

Si ellos tienen, en justicia, derecho á indemnizacion de daños y perjuicios, daños y perjuicios les serán pagados.

Tienen espeditos todos los recursos legales para alcanzar ese resultado. Les cabe usar de ellos hasta agotarlos.

La intervencion del Gobierno estrangero—y esto por la vía diplomática—solo puede fundarse en una patente denegacion de justicia.

Tal denegacion, ni ha tenido, ni tendrá lugar.

Despues de hechas estas observaciones, *prima-facie* y con la prisa á que me obliga la urgencia con que V. E. quiere tratar este negocio, debo declarar á V. E. cual es el procedimiento que mi Gobierno està decidido á seguir en este caso, que aun no habia podido apreciar completamente, pues como ya lo sabe V. E., todavia le faltaba el sumario que se levanta en el Uruguay.

Desde luego debo confesar que no se le ocurrió que en una detencion autorizada, aun en circunstancias normales, como acto de policía fluvial, se quisiese encontrar una ofensa de bandera.

No existe esa ofensa; pero si existiese, ella seria lavada con el condigno castigo del oficial, cuya conducta está sujeta todavia al resultado de las diligencias pendientes.

Concluido el sumario, el caso va á ser juzgado por los tribunales jurisdiccionales.

Si hubiese lugar, el comandante del *Villa del Salto* será suspenso y entregado á un Consejo de Guerra.

Si es culpado, serà castigado con arreglo á las leyes.

Si los arrendatarios del buque, ó los dueños de las cosas tomadas y las personas de los presos, tienen derecho á ser indemnizados, lo serán.

Los tribunales competentes, van á decidir sobre todos esos puntos.

Eso es lo que podia exijir en justicia el Gobierno Argentino, y eso lo tendrá.

Si hubiera notoria denegacion de justicia, reconocemos el derecho del Gobierno Argentino para reclamar la justicia debida á las personas y propiedades de sus conciudadanos.

Lo que sea de justicia, el Gobierno Oriental se adelantará á hacerlo : y á hacerlo *bona fide*, por que es Gobierno de ley y de principios.

Busca la paz y respeta el derecho y la dignidad agena; pero no sacrificará ni por la paz, ni aun por la propia existencia el derecho y la dignidad de la Nacion que preside.

Crea V. E. que soy órgano fiel de mi Gobierno escribiendo esas palabras con mano tan tranquila como firme.

Pero por inadmisibles que me parezcan las exijencias que con la nota de V. E. debo elevar á mi Gobierno, no me puedo persuadir que ellas conduzcan á un conflicto á los dos paises.

Hago toda la justicia que debo á la elevacion y á la lealtad del Gobierno Argentino, y creo firmemente, como V. E. me lo aseguró ayer con reiteracion, que ni esta ni otra cuestion semejante, lo sacaria al Gobierno Argentino de la resolucion en que está y se conservará, de no hacer sentir su accion ni su influencia en los actuales sucesos domésticos de la República Oriental.

Y la verdad es señor, que la sola posibilidad de un conflicto con motivo de la detencion del vapor *Salto*, está ya pesando en favor de los que combaten el Gobierno legal de la República Oriental.

Este suceso es esplotado, en nombre de la dignidad y del justo orgullo de la República Argentina, por los que quieren

que la accion del Gobierno de V. E. se haga sentir en auxilios, mas ó menos directos, de la empresa de D. Venancio Flores.

Y de cierto que, à pesar de la resolucion declarada del Gobierno Argentino, y que es, sin duda, sincera, las exijencias que V. E. formula hoy y que ya se habian indicado por la prensa, y los aprestos marítimos que se suponen destinados á apoyarlas, están ya influyendo, y van á influir, en el aumento de los males que á propios y á estraños produce la perturbacion de la paz interior del Estado Oriental.

Un periódico de esta Capital que aboga por la causa de D. Venancio Flores, ha dejado escapar esta tarde misma el secreto que se esconde debajo de ciertas indignaciones que se dicen Argentinas.

» Seria una palabra *de aliento á la revolucion que tan dignamente se bate* y al mismo tiempo una protesta contra la impugnidad de los que han osado hollar nuestro pabellon. »

Ási lo dicen ya, y eso es verdad;—la palabra que alzase el Gobierno Argentino contra el Gobierno Oriental daria aliento á los que lo combaten, y el conflicto entre los dos Gobiernos sería *de facto*, y en todas sus consecuencias, contrario á la política de abstencion profesada por el Gobierno Argentino; sería un auxilio, en hora buena ocasional é involuntario, pero real, dado por el Gobierno Argentino á la perturbacion del órden doméstico de la República Oriental del Uruguay; y aumentaría la destruccion que en vidas y en propiedades nacionales y estrangeras está, inmerecidamente sufriendo aquel pais.

No he debido omitir estas graves consideraciones, por que son verdaderas, y por que ellas fortifican la completa confianza con que, por órden de mi Gobierno, debo proponer al de V. E. en el estado en que hoy tienen este asunto, el medio mas eficaz y mas honorable de que se llegue á una solucion que satisfaga el honor y la justicia, sin violencia, sin enemistades, sin conflictos, sin complicaciones que aumentarian con nuestras propias desgracias las que ellas pueden causar á las personas y á las propiedades estrangeras.

Tengo pues el honor de proponer formalmente al Gobierno Argentino á nombre y por órden de él de la República Oriental del Uruguay, que si infortunadamente no llegasen á un acuerdo los dos Gobiernos sobre la cuestion á que ha dado lugar la detencion del vapor Argentino *Salto*, sea la dicha cuestion sometida á la decision arbitral de uno de los Gobiernos amigos de las dos Repúblicas, interesados en su paz y en su prosperidad, y ageno, por todas las circunstancias, á ningun linaje de parcialidad.

Al efecto el Gobierno Oriental propone desde ahora, á la eleccion del Gobierno Argentino, á los Gobiernos de Su Magestad la Reina de la Gran Bretaña, de S. M. el Emperador de los Franceses, de S. M. el Emperador del Brasil, de S. M. la Reina de España, de S. M. el Rey de Italia, de S. M. el Rey de Portugal, de S. M. el Rey de los Belgas.

A la decision de cualquiera de estos Gobiernos que elija el de la República Argentina, se someterá gustoso el de la República Oriental.

Esa decision sería, sin duda, la del derecho y la de la justicia, y mi Gobierno se inclinará tanto ante el derecho y la justicia, como se levantará ante las imposiciones de la violencia.

El medio propuesto sería la práctica del voto de humanidad y de civilizacion emitido por el Congreso de Paris y aceptado por la República Argentina y por la República Oriental; y asegurándole á la República Argentina todas las satisfacciones y reparaciones que en justicia se le deban, le permitirá conservar la posicion que ha tomado en los sucesos domésticos de la República Oriental, y que es actualmente un compromiso de honor para su Gobierno.

En la plena confianza de que el Gobierno Argentino no repelerá ese medio de obtener cumplida justicia, sin comprometer su política, y de probar el empeño que tiene en evitar nuevas y mayores complicaciones en el Rio de la Plata, solo me resta agregar que mi Gobierno está pronto á tomar de acuerdo

con el de V. E., todas las medidas que sean necesarias para evitar toda nueva ocasion de desagrado entre los dos Gobiernos.

Tengo el honor de reiterar á V. E. las seguridades de mi mas alta y distinguida consideracion.

ANDRES LAMAS.

A S. E. el Sr. Dr. D. Rufino de Elizalde Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina.

ES COPIA FIEL—*Hay una rúbrica.*

DOCUMENTO N° 12.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

N. 28.

Montevideo Junio 17 de 1863.

Sr. Lamas:

Ayer llegó á manos del Gobierno el sumario que en el Salto se estaba levantando con motivo de la detencion del vapor Argentino *Salto*.

En vista de él, el Gobierno adoptará la resolucion del caso, para lo cual, y deseando proceder prontamente y con el mayor acierto é imparcialidad, ha nombrado hoy, en consulta, una comision de los miembros mas distinguidos del foro nacional, á la cual somete, con todos los antecedentes, las cuestiones que con motivo de este negocio han surgido.

Esta Comision es compuesta de los Sres. Requena, Acevedo, Castellanos, Herrera y Obes, Rodriguez, Lopez, Estrazulas, como lo verá V. por la adjunta nota de nombramiento.

Lo comunico á V. para lo que ello pueda importar, debiendo despues que esta Comision se espida, recibir V. contestacion á su despacho de 13 del corriente.

Saludo al Sr. Lamas con toda consideracion y aprecio.

JUAN JOSÉ DE HERRERA.

Al Sr. D. Andres Lamas etc. etc.

DOCUMENTO Nº 13.

(COPIA—ANEXA AL DESPACHO ANTERIOR.)

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

Montevideo Junio 17 de 1863.

Señor:

Necesitando este Ministerio formar una opinion, la mas ilustrada y la mas imparcial posible, sobre varios puntos de derecho internacional, cuya dilucidacion importa en estos momentos para servir, como corresponde, intereses nacionales comprometidos, ha recibido el infrascripto encargo de su Excelencia el Presidente de la República, de invitar á los Sres. Doctores D. Eduardo Acevedo, D. Joaquin Requena, D. Florentino Castellanos, D. Antonio Rodriguez, D. Vicente F. Lopez, D. Manuel Herrera y Obes y D. Jaime Estrazulas, á que en vista del sumario y otros documentos, que este Ministerio pondrà en el dia, en manos del Doctor Acevedo, si este Sr. tiene la bondad de aceptar la referida invitacion, se sirvan formular su juicio sobre los varios puntos que se indican á continuacion.

1° ¿*Donde, en qué caso, de qué manera* es permitido por la ley de las naciones, visitar un buque mercante estrangero?

2° ¿Podia con arreglo á esa ley ejercerse el derecho de visita en el lugar en que se efectuó la del vapor mercante Argentino *Salto?*

3° ¿El caso del vapor *Salto* es de aquellos, en que es permitido, por la misma ley, hacer uso del derecho de visita?

4° ¿La visita del vapor *Salto* se hizo con arreglo á lo que está admitido para cuando ella se practique?

Estos puntos respecto á la bandera.

En cuanto á los dueños del vapor, el siguiente:

¿La detencion del vapor, y su conduccion á Montevideo, está ó no está justificada, desde que las autoridades inferiores del Salto, no eran las que debian juzgar definitivamente?

Relativamente á los dueños de la carga detenida, los siguientes:

1° Por las circunstancias del momento, no acompañando la carga, perteneciente al Sr. Belaustegui, ni guia de Aduana, ni boletos de la agencia del vapor *Salto*, y siendo, como era, notorio en Buenos Aires, en el momento de zarpar el vapor, que los invasores se suponian dueños de una parte de la costa Oriental del Uruguay, hubo ó no razon, para detener la carga de Belaustegui, compuesta de artículos de guerra, y someter á su dueño al juicio correspondiente, deteniendolo, hasta la plena averiguacion de la verdad?

2° ¿Hubo ó no, asi mismo, motivo para aprehender y sumariar al Capitan de tal buque, que aparecia llevando artículos de guerra, ó inocentes, sin los correspondientes documentos de Aduana, Resguardo y Agencia del puerto de partida?

En cuanto à los efectos de propiedad del Gobierno Argentino, el siguiente:

¿Hubo ó no razon para vehemente sospecha, y en consecuencia para detener los cuatro cajones de municiones, que, se

afirmó ser de propiedad del Gobierno Argentino, siendo así, que iban colocados en las letrinas del vapor *Salto*?

El infrascripto agradecerá, en nombre del Gobierno de la República á los Sres Drs. á quienes consulta, si con la mayor urgencia tienen la bondad de darle su ilustrada opinion, sobre los puntos consignados.

Habiendo, la visita y detencion del paquete Argentino *Salto*, por un vapor de la marina de guerra nacional, dado motivo á un incidente Diplómatico, que puede tomar grave carácter en cualquier momento, interesa al Gobierno de la República, que quiere proceder de la manera mas arreglada á derecho, conocer la opinion mas competente, acudiendo en consulta á las notabilidades del foro nacional·

Tiene con este motivo el infrascripto, el honor de presentar la espresion de su aprecio distinguido al Sr. Dr. . . .

JUAN JOSÉ DE HERRERA.

Al Sr. Dr. . . .

DOCUMENTO Nº 14.

MISION CONFIDENCIAL EN LA REPUBLICA ARGENTINA.

N. 24.

Buenos Aires 17 de Junio de 1863.

Señor Ministro :

Tengo el honor de elevar á V. E., por medio de la copia adadjunta, la nota que he recibido del Sr. Dr. Elizalde, en contestacion á las observaciones que hice en la mia, de 11 del corriente, sobre las exijencias formuladas por el Gobierno Argentino, con motivo de la detencion del vapor *Salto*.

En el dia de mañana, enviaré al Sr. Dr. Elizalde, una nota en que, despues de avisarle que hoy elevo la suya al conocimiento de mi Gobierno, como lo hago, le haré nuevas observaciones que, en algunos puntos al menos, serian decisivas contra varias de las exijencias que sostiene, si su conducta es inspirada por el respecto del derecho y de la razon.

Puede confiar V. E., en que haré cuanto alcanze mi inteligencia para traer este asunto al terreno de la discusion mas tranquila y mesurada.

Pero mi confianza en el éxito de este esfuerzo, no puede ser grande. Temo que este Gobierno cierre el oido á la voz del derecho para atender á las exijencias de un falso amor propio y de una mala entendida popularidad.

En ese concepto, creo que el Gobierno debe considerar inminente el caso de medidas coercitivas, y decidir cual es la conducta que le conviene seguir, para evitarlas, ó para resistirlas materialmente.

Aprovecharé la primera oportunidad para dar cuenta de la nota que anuncio y de cuya redaccion voy á ocuparme esta noche.

Tengo el honor de reiterar á V. E. las protestas de mi respeto.

ANDRES LAMAS.

A S. E. el Sr. Dr. D. Juan José de Herrera, Ministro de Relaciones Exteriores.

DOCUMENTO Nº 15.

(COPIA ANEXA AL DESPACHO ANTERIOR.)

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

Buenos Aires Junio 15 de 1863.

El Gobierno Argentino no puede declinar de la justa reparacion que exije por las violencias ejercidas con motivo del suceso del vapor paquete argentino *Salto*, y lamentaria que el Gobierno Oriental tuviese las ideas que el Sr. Agente Confidencial espresa en su nota del 12 del corriente que el abajo firmado Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores de la República Argentina, ha tenido el honor de recibir el 13 á la noche, por que tendria el pesar de verse obligado á tomar medidas coercitivas para vindicar el ultraje hecho al pais que representa.

Se ha violado el territorio fluvial de la República Argentina, se ha inferido una grave injuria á su pabellon, se ha cometido el atentado de sacarse de un buque argentino en un puerto de escala, pertrechos de guerra del Gobierno Argentino que iban por territorio fluvial argentino á puertos argentinos y con destino al servicio público de la República, haciéndole la injuria de creer que se auxiliaba á uno de los beligerantes, en mengua de las formales declaraciones de neutralidad, no obstante los documentos oficiales exhibidos y las representaciones de un funcionario público argentino. Se ha reducido á dura prision con grillos à ciudadanos argentinos y gente de la tripulacion sacados del vapor *Salto* y se han tomado artículos de comercio licito bajo pretestos frívolos.

El Gobierno Oriental lejos de desaprobar estos hechos les ha prestado su aprobacion por actos públicos.

Despues de actos de esta naturaleza el Gobierno Argentino cree que la reparacion que ha pedido es de justicia innegable.

El infrascripto no comprende como ha podido sorprender penosamente al Sr. Lamas la reparacion pedida por el Gobierno Argentino, y prescindiendo de las referencias que hace de las ideas emitidas en la conversacion que tuvo el honor de tener con el Sr. Agente Confidencial y de las rectificaciones que tendria que hacer si fueran materia de una nota oficial, pasa á contestar por órden de su Gobierno las observaciones que hace el Sr. Lamas, anticipándose á las que hará el Gobierno Oriental.

Sensible le es al abajo firmado que de las explicaciones dadas al Sr. Lamas no haya podido deducir la justicia de la reparacion pedida.

No era materia de discusion, ni los hechos, ni los principios que los rijen y por eso es que el Gobierno Argentino ha prescindido de una discusion innecesaria.

Al pedir lo que ha pedido no ha formulado aun un ULTIMATUM, que tendria indudablemente que formular, si una negativa á la reparacion exijida, lo pusiese en esta desagradable situacion.

Los actos espontáneos que el Gobierno Oriental ofrecia y que satisfacian en justicia algunas de las exijencias del Gobierno Argentino, no se presentan imperativamente, como si tales actos no hubiesen tenido lugar, sinó que se aceptan determinando el modo y forma en que deben practicarse.

El Gobierno Argentino, no tiene conocimiento, de que se haya hecho jamas por la Provincia de Buenos Ayres, nada como lo que ha tenido lugar con el vapor paquete Arjentino *Salto*, ni podria invocarse un mal precedente para autorizar violencias injustificables.

No por reciprocidad que desgraciadamente no ha existido, sino por cumplir su propio deber, el Gobierno Argentino no tomará estos desagradables sucesos como pretesto para mezclarse en los asuntos internos de la Repùblica Oriental, pero no puede llevarse el propósito de ser neutro, hasta el estremo de sufrir en silencio toda clase de violencias y de ultrajes, y el vindicarlos, jamas seria faltar á la neutralidad por mas que esto produjese un mal á uno de los beligerantes.

El Sr. Lamas no puede negar que ha sido violado el territorio fluvial

Argentino, y que ha sido injuriado gravemente su pabellon cuando ha sido parado el vapor paquete argentino *Salto* preso y con su pabellon arriado violentamente y haciendo alarde por el territorio fluvial de la República.

Este es un ultraje manifiesto y que exije la reparacion demandada, no para la bandera mercante sino para el pabellon de la República.

Si un buque argentino en territorio argentino es conducido preso con su pabellon arriado por un buque de guerra de otra nacion, se infiere un ultraje manifiesto que exije la reparacion pedida.

El duplo contrabando que el Sr. Lamas encuentra en las cosas tomadas en el puerto de Fray Bentos es enteramente insostenible.

No habia contrabando de guerra, porque no habia declaracion anterior que lo constituyera é iba á puertos habilitados de la República Oriental en poder de sus autoridades.

No habia contrabando de Aduana porque las cosas no iban á Fray Bentos, sino al Salto, y no se habia tentado introducirlas por este puerto de contrabando.

Faltaba entónces la razon que el Sr. Lamas invoca para detener el buque desde que no habia contrabando de Aduana, y nunca pudo llevarse violando el territorio fluvial argentino.

Como contrabando de guerra aunque hubiese existido, no daba derecho para apoderarse del buque y de toda su carga porque el contrabando de guerra no daña al buque ni vicia la carga, ni hubiese podido violarse el territorio en este caso como en el anterior.

La detencion del buque podria ser materia de un juicio y declarada su injusticia tendría su reparacion, diversa de la que demanda la ofensa de bandera como sostiene el Sr. Lamas, si no hubiese mediado para la detencion la violacion del territorio fluvial Argentino.

El Sr. Lamas admite que la presa sería viciada por atravesar aguas argentinas, pero no reconoce que hubiese ofensa, ni violacion de territorio.

Sin pretender discutir nada de lo que se relaciona con la conversacion que tuvo el abajo firmado con el Sr. Lamas ; por lo que antes ha manifestado, debe sostener que la violacion del territorio en este caso y

la ofensa al pabellon son claras y evidentes, pues no es lícito transitar por el territorio de un pais llevando presas sus propiedades y arriado su pabellon.

El hecho que el Sr. Lamas acepta en hipótesis de haberse atravesado el territorio Argentino, no puede de ningun modo negarse pues es completamente evidente, porque no se trata de la navegacion comun sino de la parte puramente argentina.

La condenacion del acto por el Gobierno no tiene nada que hacer con el juicio contra el comandante ni con el juicio sobre los artículos detenidos de particulares.

Es únicamente una seguridad de que no han de repetirse actos de esta naturaleza, á los cuales ha dado su asentimiento el Gobierno Oriental con el procedimiento que ha seguido, y una satisfaccion que justamente se le reclama.

El juicio del comandante del vapor *Villa del Salto* es para la imposicion de la pena que merezca, porque su culpa es fuera de cuestion y el Gobierno Argentino no admite ni por un momento que se le repute inocente, razon por la cual pide desde ya su destitucion, porque la destitucion de un gefe militar es un acto administrativo que no importa juzgar ni prejuzgar.

El Gobierno Argentino consentiria que la detencion del buque fuese juzgada con arreglo á las leyes de la República Oriental sino hubiese sido violado el territorio argentino, y naturalmente no puede hacer depender el juicio contra el comandante del vapor *Villa del Salto* del resultado de un juzgamiento que no le es permitido aceptar.

No se pide al Gobierno Oriental una condenacion sin juicio, porque el Gobierno Argentino no puede ni es capaz de pedir una injusticia semejante, pide que en vista de la notoriedad de los actos del comandante del vapor *Villa del Salto* sea destituido y sometido á juicio para la imposicion de la pena que corresponde.

Es tan infundada la manera como el Sr. Lamas ha entendido la quinta exijencia, que ha sentido la necesidad de creer que hay algun error ú oscuridad en la redaccion, por que tal como la comprende la encuentra insostenible.

Los particulares dueños de las cosas tomadas abordo del *Salto* y los que fueron presos en ese buque dentro de un puerto de la República Oriental, por mas violento y atentatorio que sea el procedimiento, tienen que someterse à los Tribunales del pais y esperar de ellos el pago de los daños y perjuicios que les serian pagados, como asegura el Sr. Lamas, desde que no hay duda de los atentados que envuelven los actos practicados contra las personas y las cosas.

Pero esto es únicamente para las personas y cosas tomadas en un puerto Oriental llevadas por territorio Oriental á otro puerto Oriental; las personas y las cosas tomadas y llevadas violando el territorio Argentino deben ser entregadas inmediatamente y puestas en libertad sin juicio prévio y por un acto administrativo, por que la violacion notoria del territorio fluvial basta para esto, haciendo innecesario é inadmisible el juicio.

El procedimiento que el Sr. Lamas declara que su Gobierno está decidido à seguir, no es el que corresponde en justicia, y el Gobierno Argentino no puede satisfacerse con él.

Son públicos y notorios los hechos que han tenido lugar y la sumaria que se ha estado levantando en el Salto es solo sobre las cosas tomadas bajo el pretesto de contrabando de guerra. El Gobierno Oriental ha podido formar juicio completo del negocio y lo ha formado aprobando por actos públicos y solemnes cuanto se ha hecho, y esto es lo que ha dado al asunto el carácter que ha tomado. No ha sido la detencion un acto de policía fluvial, ha sido una violacion del territorio y una injuria grave al Gobierno Argentino y á su pabellon como antes ha tenido el infrascripto ocasion de demostrarlo.

Existiendo la ofensa no puede ser lavada únicamente con el condigno castigo del oficial, cuya conducta está sujeta todavia al resultado de las diligencias pendientes, por que el Gobierno Oriental ha procedido de modo que ha contraido responsabilidad independiente de los actos del comandante del vapor *Villa del Salto*, y por que los Gobiernos son solidarios de los hechos de sus subalternos para las reparaciones debidas, independientes del justo castigo personal que esos hechos puedan exijir.

La suspension del comandante del vapor *Villa del Salto*, supondría

necesidad de juicio para conocer su culpabilidad, y las violencias ejercidas son notorias; de modo que no puede admitirse que tanto la destitucion exijida como el juicio se hagan depender de un sumario que no se necesita para apreciar el proceder atentatorio del comandante del vapor *Villa del Salto*.

El Gobierno Argentino confia que el resultado del juicio contra este oficial será su castigo, pero no puede consentir que sea retardado por un sumario estraño que el Tribunal competente podrà pedirlo si lo necesita.

Si el Sr. Lamas es el órgano fiel de su gobierno, como lo crée fácilmente el infrascripto, cuando asegura que no sacrificará ni por la paz ni por la propia existencia, el derecho ni la dignidad de la nacion què preside, debe creer tambien que el abajo firmado lo es del Arjentino, cuando le declara, que para obtener las reparaciones debidas á la dignidad de la República, no ha de retroceder ante las consecuencias desagradables que puedan surjir de una resistencia injusta en acordarlas, y que es con mano muy tranquila y muy firme que el infrascripto hace esta declaracion.

El Gobierno Argentino no desea un conflicto con el Oriental, pero el Sr. Lamas debe persuadirse que vendrá si desgraciadamente no se le acuerdan las justas reparaciones que exije.

El Sr. Lamas está en error cuando ha creido que el Gobierno Argentino por evitar un conflicto que indirectamente puede dañar al Gobierno Oriental en la cuestion interna que hoy tiene, soportaria todo jénero de violencia y vejámenes á su dignidad y à su soberania.

Si la sola posibilidad de un conflicto, está ya pesando en favor de uno de los combatientes en la República Oriental tócale al Gobierno Oriental disipar estos temores apresurándose á hacer justicia al Gobierno Argentino.

En vez de esto el Gobierno Oriental y sus empleados subalternos despues de la detencion del vapor *Salto* han ido aglomerando injusticias y violencias sobre violencias que han obligado al Gobierno Argentino á prepararse á una situacion violenta formada únicamente por el Gobierno Oriental y sus empleados.

El Sr. Lamas no debe preocuparse de lo que dice la prensa, ni buscar conexiones entre ella y el Gobierno Argentino como parece indicarlo, sino de la justicia de las exijencias que ha formulado el Gobierno, hayan ó no sido indicadas por la prensa; ni de los aprestos marítimos que dice se suponen destinados á apoyarlas, ni si esto influye sobre la cuestion interna oriental, tócale contraerse principalmente á la reparacion debida y á dar una pronta solucion à este asunto, porque el Gobierno Argentino no puede evitar los males que el Sr. Lamas encuentra que esos hechos producen, sino dándosele la reparacion justa que ha pedido.

El Gobierno Argentino tiene el pesar de no poder adherir al medio propuesto por el Sr. Lamas para el caso que infortunadamente no llegasen á un acuerdo los dos gobiernos, porque el arbitramiento no es medio adecuado para arreglar el negocio pendiente.

Los hechos son notorios, no necesitan una declaracion arbitral para ser establecidos legalmente.

El derecho es claro y evidente.

La cuestion de ofensa al territorio, al gobierno y al pabellon no son materia de arbitramiento, ni este proceder podria emplearse decorosamente en el caso de agravio notorio.

Lo ùnico que podria ser materia de arbitramiento es lo que debe someterse á la decision de los tribunales por las cosas tomadas y los perjuicios causados á los individuos presos, pero esto solo tendria lugar si hubiese denegacion de justicia, que no espera el Gobierno Argentino, despues de las terminantes declaraciones que ha tenido á bien hacer el Sr. Lamas.

Deseando que el Gobierno Oriental no se niegue á la reparacion exijida tan justamente por el Gobierno Argentino, y se eviten las consecuencias desagradables que de su negativa pueden surjir, le es grato al infrascripto reiterar al Sr. Lamas la espresion de su mas distinguida consideracion.

RUFINO DE ELIZALDE.

Al Sr. Ajente Confidencial del Gobierno Oriental del Uruguay, D. Andres Lamas.

DOCUMENTO N° 16.

MISION CONFIDENCIAL EN LA REPUBLICA ARGENTINA

N. 25.

Buenos Aires Junio 20 de 1863.

Sr. Ministro:

Por mi despacho n. 23 al que acompañaba en copia la nota que me dirijió el Sr. Dr. Elizalde con fecha 15 del corriente, anuncié á V. E. que en el siguiente dia presentaria à este Gobierno las nuevas observaciones que la dicha nota me inspiraba.

Hicelo asi;—y ahora tengo el honor de someter á la aprobacion de V. E., por medio de la copia adjunta con el n. 1° la nota en que las consigné.

En los momentos en que se iba poniendo en limpio mi nota, al paso en que yo podia escríbirla, recibí la del Sr. Elizalde cuya copia acompaño con el n. 2.

El Sr. Elizalde me dirijió esa nota sabiendo particularmente que yo me encontraba enfermo; circunstancia que debo comunicar à V. E. para que pueda apreciar mejor el carácter que estos Señores dan á sus reclamaciones.

La escuadra que aparejaron para apoyarlas—y que se compone de tres vapores y del *San Juan Bautista* zarpó ya de este puerto, dicen que con rumbo á Martin Garcia.

Tengo el honor de reiterar á V. E. las protestas de mi respeto.

ANDRES LAMAS.

A S.E. el Sr. Dr. D. Juan J. de Herrera, Ministro de Relaciones Exteriores de la República, etc. etc. etc.

DOCUMENTO N. 17.

(COPIA N. 1.—ANEXA AL DESPACHO N. 24.)

MISION CONFIDENCIAL DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

Buenos Aires Junio 18 de 1863.

Señor Ministro:

He tenido el honor de recibir la nota que V. E. se ha servido dirijirme con fecha del dia 15 del corriente.

Por esa nota V. E se digna hacerme saber que el Gobierno Argentino no puede declinar de la reparacion que exije por la detencion del vapor *Salto*, y que lamentaría que mi Gobierno tuviese las ideas que le manifesté en mi nota del 12 del corriente *por que tendria el pesar de verse obligado á tomar medidas coercitivas para vindicar el ultraje hecho al pais que representa.*

Apresurándome á elevar al conocimiento de mi Gobierno esta grave comunicacion, debo tambien apresurarme á justificar y ampliar las observaciones que tuve el honor de someter al ilustrado criterio de V. E., y á manifestarle que encuentro, en la nota de V. E., la enunciacion de hechos que no conocia y que, siendo de la mayor gravedad en los términos en que están enunciados y apreciados por V. E., pueden haber producido la diverjencia estrema en que se encuentran las conclusiones á que respectivamente llegamos en el asunto de la detencion del vapor *Salto*.

Como V. E. establece que mi gobierno ha asumido la responsabilidad de todos los actos que V. E. atribuye al comandante del vapor *Villa del Salto*, me cabe, ante todo, manifestar cuales son los actos de

que tiene conocimiento mi gobierno por los partes oficiales del dicho comandante y por las declaraciones que se le exijieron y prestó ante la autoridad competente luego que se presentó con el buque detenido en el puerto de Montevideo.

Se tenia denuncia de que fuerzas de D. Venançio Flores debian venir al puerto de Fray Bentos, que estaba inerme, y que allí tomarian del vapor *Salto* armas, monturas y ropas que les venian de Buenos Ayres.

Para evitar la consumacion de ese delito y de esa hostilidad, vino á estacionarse en aquel puerto el vapor de la marina nacional *Villa del Salto*.

Las fuerzas de Flores aparecieron, en efecto, en las inmediaciones del puerto de Fray Bentos, y, en Fray Bentos se presentó, *en el mismo dia en que llegó á ese puerto el vapor argentino «Salto» y fué apresado el armamento, monturas y ropas que llevaba el dicho vapor «Salto»*, una partida de Flores á la cual pertenecia el capitan D. Eulogio Nuñez, correntino, tomado prisionero por las fuerzas del Gobierno y conducido á bordo del *Villa del Salto*.

Llegado el vapor argentino *Salto* al puerto de Fray Bentos, y fondeado en él, su Capitan Ceppi dijo no tener abordo artículos de guerra. Entónces, y constando por la aseveracion de dos oficiales de la República que iban de pasaje, que al salir el vapor *Salto* de Buenos Ayres, atracó á él una ballenera conduciendo armamento, equipo y municiones, y que todo esto habia sido recibido y se encontraba en el vapor, se procedió al exámen indispensable, y se encontraron como dos cientos sables sueltos, y el resto del armamento, las monturas y las ropas, acondicionado todo en pequeños volúmenes, que no son de uso en el comercio, y que por sus dimensiones eran apropósito para ser conducidos á caballo.

Como no aparecian en el lugar destinado á la carga las municiones denunciadas, volvieron á ser interrogados el capitan Ceppi y D. Melchor Belaustegui que, despues del descubrimiento de los sables, monturas y ropas referidas, se declaraba dueño de esos objetos; ambos negaron positiva y absolutamente que existiesen á bordo los cuatro cajones de municiones que se buscaban.

Procediéndose, entónces, á nuevo exámen, fueron hallados los dichos cuatro cajones en la letrina del vapor.

En consecuencia declaró el comandante del *Villa del Salto* la aprehension de esos, como de los otros obgetos, cuya existencia abordo habia sido negada, y cuya procedencia y destino no aparecian justificados ni por guia de aduana, ni por boleto de la agencia del vapor *Salto*.

Fué despues de esta aprehension, y despues de transbordados al *Villa del Salto* los obgetos aprehendidos, que se presentó un señor Victorica, que dijo ser capitan del Puerto de la *Concordia,* el cual manifestó que los cuatro dichos cajones eran propiedad del Gobierno argentino é iban destinados á los puertos que sus rótulos indicaban. No presentando documento alguno fehaciente que justificase su asercion, el comandante del *Villa del Salto* no se creyò ya autorizado á decidir el caso y recibió, en los momentos de zarpar el vapor, una protesta que hacia el Sr. Victorica contra su procedimiento.

Apareciendo por la ocultacion y otras circunstancias, tanto el Capitan Ceppi como D. Melchor Belaustegui, cuando menos, gravemente indiciados de connivencia con las fuerzas de D. Venancio Flores, la ocupacion de los papeles y la detencion de las personas de aquellos individuos era indeclinable á juicio del comandante del *Villa del Salto*.

Si Ceppi fué tratado con algun rigor, eso vino de que, trasladándose motu-propio al vapor de guerra *Villa del Salto*, y adelantándose hasta la entrada de la cámara de su comandante, allí prorrumpió en insolencias é injurias. Estos son los hechos tales como resultan de los documentos que tenia á la vista mi Gobierno y que son de los que me sirvo todavia hoy.

De ellos resulta:—

—Que la visita del varpor mercante *Salto* tuvo lugar, fondeado ese buque en el Puerto de Fray Bentos.

—Que las circunstancias todas del caso, agravadas por la negativa que precediò al descubrimiento de los obgetos detenidos, y por la falta de los documentos respectívos —la guia de aduana y el boleto de la agencia del vapor,—que si existian *no fueron presentados*,—justifican la visita y la detencion del buque.

—Que el caso, tal como aparecia, era de duplo contrabando: contrabando de guerra en connivencia con los enemigos del Gobierno;— y contrabando de Aduana; bastando para justificar la aprehension de este la falta de los papeles que deben legalizar toda carga en buque mercante, y el inusitado acomodo dado, tanto á los artículos de guerra, como á las ropas, que no entran en esta clasificacion, pero que con ellos iban confundidos, sin duda, con el mismo destino.

—Que comprometiendo ese duplo contrabando la responsabilidad directa del buque, que segun el resultado del juicio competente podia quedar sugeto á confiscacion ó á penas pecuniarias, su detencion era necesaria y de derecho.

—Que lo era tambien la de las personas gravemente indiciadas de connivencia para fomentar, dàndole armas, una rebelion contra el gobierno del pais.

Ultimamente, que todos esos actos—todos—*fueron principiados y continuados hasta su consumacion dentro del territorio de la República.*

Esto—y no mas—era lo que estaba, en la forma debida, en el conocimiento de mi gobierno.

Y á eso—y no mas—se han podido referir los actos del mismo gobierno.

Mi gobierno mandó, desde luego, poner á disposicion del argentino los cuatro cajones á que se referia la protesta del Sr. Victorica, desde que V. E. me dijera, verbalmente, que pertenecian á las autoridades argentinas; y este punto queda fuera de discusion por que mi gobierno se adelantó á la exigencia de él de V. E.

Mandó adelantar y concluir con urgencia el sumario que debia esclarecer todas las circunstancias del caso, dispuesto, como lo manifesté á V. E., á que se procediese con arreglo á derecho y se hiciese justicia.

Declaró que suspenderia al Comandante del *Villa del Salto*, si de las diligencias pendientes resultase motivo para ello, y que en ese caso le entregaria à un consejo de guerra para que alli se apreciase su conducta con arreglo á derecho y se fallase sobre ella, imponiéndole el castigo que mereciese.

Por fin declaró, hasta lo que era innecesario decir, esto es, que las personas como las propiedades, tendrian ante los tribunales jurisdiccionales todos los recursos y garantias de derecho y que si indemnizaciones de daños y perjuicios les eran debidas, daños y perjuicios les serian pagados.

Escluida *la violacion del territorio fluvial argentino* que V. E. alega, y de que me ocuparé mas adelante, V. E. reconoce, como no podia dejar de suceder, que el procedimiento de mi gobierno es intachable.

V. E. reconoce que el gobierno Oriental no puede condenar sin juicio. Y de los actos *de que tenia conocimiento oficial mi gobierno*, no resultaba todabia motivo ni aun para la suspension y el enjuiciamiento del Comandante del *Villa del Salto*,que estaba dispuesto á decretar tan luego como de las dilijencias pendientes resultase motivo para ello.

V. E. no alega—ni podia alegar—ofensa de bandera en la detencion y demas actos principiados y consumados *dentro del territorio Oriental.*

V. E. reconoce tanto el derecho de la visita en el puerto Oriental, como la privativa competencia de los Tribunales Orientales.

« La detencion del buque, dice V. E., podria ser materia de un »juicio y, declarada su injusticia, tendria su reparacion diversa de la que »demanda la ofensa á la bandera como sostiene el Sr. Lamas, sino hu»biese mediado *para* la detencion la violacion del territorio fluvial ar»gentino.»

«*Los particulares dueños de las cosas tomadas abordo del «Sal»to*—dice tambien V. E., *y los que fueron presos en ese buque dentro »de un puerto de la República Oriental, por mas violento y atenta»torio que sea el procedimiento, tienen que someterse á los Tribuna»les del pais y esperar de ellos el pago de los daños y perjuicios*, que »les serán pagados como lo asegura el Sr. Lamas, desde que no hay »duda de los atentados que envuelven los actos practicados contra las »personas y las cosas.» —

En estos términos—á parte la cuestion relativa á la supuesta violacion del territorio arjentino y al derecho que de ella se deduce por V. E.,

existe el mas perfecto acuerdo entre los procedimientos del Gobierno Oriental, y por consiguiente, entre las ideas que sobre él manifesté à V. E. y los principios de derecho que V. E. reconoce en toda su nota y, especialmente, en los parrafos que me acabo de tomar la libertad de transcribir.

Queda, pues, reducida toda la cuestion á la violacion del territorio fluvial arjentino, y es de esa supuesta violacion—solo de ella—que V. E. deduce derecho para las exijencias que ha presentado á nombre de su gobierno.

¿En qué consiste esa violacion?—¿como, donde, cuando se ha verificado?—V. E. no lo dice; y yo me permito creer que era indispensable que lo dijera.

V. E. dice simplemente—«que ha sido violado el territorio fluvial »arjentino y que ha sido injuriado gravemente su pabellon, cuando ha »sido pasado el vapor paquete argentino *Salto*, preso y con su pabellon »arriado voluntariamente y *haciendo alarde por el territorio de la Re*»*pública.*»

Casi no se concibe que hubiera cabido *alarde* en la conduccion de una presa mercante de uno á otro puerto de la República por las aguas mixtas del rio de que es ribereña—y cuya comunidad entre los puertos Orientales no le ha sido contestada nunca, y juzga que no podria serlo.

Pero como pueden haber existido actos ofensivos que mi gobierno ignora, y que constituyan lo que V. E. llama *alarde*, debo, antes de decir una sola palabra mas, suplicar á V. E. se digne comunicármelos, en la seguridad de que, siendo cierto, mi gobierno los condenará alta y severamente, sujetando à su autor ó autores, à los castigos que mereciesen, y dando por ese medio, que es el de derecho en las ofensas que los juristas llaman *indirectas*, las reparaciones debidas.

No juzgo necesario entrar en la cuestion que sublevaria la pretension—si es que se encierra, en las palabras de V. E.—de negarse á la República la continuidad de la libre navegacion comun entre los puertos del Rio principal y de su afluente del Uruguay de que ella es ribereña.

Si esa pretension apareciera, mi deber seria protestar contra ella tanto en nombre de los principios de la ley primitiva y de las leyes se-

cundarias que sirven de base al derecho internacional, como en nombre de nuestro especial derecho convencional y consuetudinario.

Descartemos esa cuestion—dejemosla intacta—no aumentemos sin necesidad nuevos é insanables motivos de separacion entre dos nacionalidades hermanas que deben encaminarse por la paz y la amistad sincera al cumplimiento de sus comunes destinos.

Admitamos, en hipótesis, que la presa fué conducida por territorio fluvial argentino—admitamos que, por cualquier accidente, entró al propio puerto de Buenos Ayres.

Admitamos tambien que, en estas aguas, no deben guardarse con la bandera hermana de la República Oriental ninguna de las consideraciones que en ellas se guardaron á otra bandera que flotaba en los buques de guerra que, dentro de ellas, se lanzaron en plena paz, contra otro buque de guerra de una nacion amiga y hermana y que conducia á su bordo al Ministro Plenipotenciario bajo cuya memorable mediacion se acababa de verificar la reconciliacion de la familia Argentina. Tanto como tuvo de indulgente la soberania argentina para la bandera inglesa, tenga de rigorosa, de dura, de inflexible, *stricto jure*, para la bandera Oriental.

Y, pidiendo à V. E. mil perdones, no puedo dejar de confesarle que admite todo esto con el corazon oprimido el mismo agente diplomàtico que, negociando una alianza que cambió fundamentalmente la situacion de todos estos paises, puso por condicion esencial de ella el respeto *hasta de la gloria* (testual) de la República Argentina.

Fué traida là presa, por el territorio fluvial Argentino, al mismo puerto de Buenos Ayres.

Concedido ese hecho—¿importa él una violacion del territorio neutro, una ofensa á la soberania de este pais?

Esta es la cuestion.

Veamos cuales son los actos que constituyen violacion del territorio neutro, y cuales los derechos del pueblo propietario para desagraviar su soberania ofendida.

«Le devoir des belligérants est de respecter le droit de la nation «pacifique, et par conséquent de ne commettre aucun acte d'hostilité dans

» l'espace soumis à la jurisdiction souveraine de celui qu'ils appellent un » ami. Il n'y a, il ne peut y avoir d'exception á cette loi. L'infraction » commise á cette régle absolue est une offense envers le souverain ter- » ritorial; il est donc autorisé à faire cesser les hostilités par tous les mo- » yens qui sont en son pouvoir. La souveraineté dont il est revêtu lui » donne le droit d'employer, pour atteindre le but, même la force des » armes; le canon des batteries des côtes et des forteresses peut faire feu » contre l'agresseur; on peut diriger contre lui les vaisseaux de guerre » pour le contraindre à cesser le combat et à obeir aux ordres du souve- » rain territorial. Le vaisseau belligérant coupable peut être coulé ou dé- » truit, sans que le prince auquel il appartient ait le droit de se plaindre. » Les prises par lui faites, dans le territoire neutre, peuvent lui être » enlevées par la force, et lui même détenu pour sureté des réparations » dues à raison de l'offense commise. »

« Mais toutes les côtes d'un Etat ne sont pas hérissées de batteries » ou de forteresses; les gouvernements neutres n'ont pas toujours des vais- » seaux de guerre en assez grand nombre, prêts et á portée de forcer les » belligérants à respecter leurs droits. Il peut donc arriver, et il arrive, en » effet, souvent, que le souverain neutre ne peut arréter inmediatement » les hostilités commises sous ses yeux et contre ses droits; dans ce cas, » il a le droit de s'adresser au gouvernement dont les sujets se sont ren- » dus coupables de violation de son territoire, pour en obtenir une répa- » ration. »

« La satisfaction est due, non seulement pour les dommages mate- » riels qui peuvent avoir été causés aux sujets neutres, mais encore, et » surtout, pour le fait de la violation du territoire, pour l'injure faite á » l'autorité souveraine de la nation, et ce alors même qu'il n'en serait re- » sulté aucun dommage. Elle est due, encore bien que l'acte de violence » commis n'ait donné lieu á aucun combat, comme dans le cas où un » vaisseau de guerre aurait enlevé un navire marchand, sans que celuici » ait cru pouvoir opposer aucune résistance, comme dans le cas ou le » belligérant aurait procèdé á la simple visite d'un navire neutre, visite » qui ne doit être acompagnée d' aucun usage des armes, et même alors » que cet acte n'aurait pas amené la saisie du navire visité. »

» La première de toutes les satisfactions que doit exiger le neutre » est celle qui se rapporte à sa dignité personelle, à l'offense faite á son » droit de jurisdiction souveraine, par conséquent, c'est un désaveu offi- » ciel de l'acte commis, les excuses solemnelles et même la punition de » l'officier coupable de ce crime de lèse-nation.

» Mais là ne se borne pas le droit du souverain offensé, il peut exi- » ger la restitution de tous les bâtiments pris sur son territoire maritime » soit entre ses mains, soit entre celles des précédents propriétaires, quel- » le que soit d'ailleurs la nature de ces batiments, qu'ils soient vaisseaux » de guerre ou navires du commerce, armés ou non armés; la mise en li- » berté de tous les hommes qui les montaient, quelle que soit leur qua- » lité, encore même qu'ils soient hommes de guerre au service de l'en- » nemi; en fin, la réparation complète des dommages causés aux propie- » taires des navires, soit par le combat, soit par le retard apporté à leurs » opérations commerciales ou de toute autre manière, que ces propriétai- » res soient ennemis ou neutres. Dans le cas où les prises faites dans la » mer territoriale seraient amenées dans les ports du souverain de cette » mer, il a le droit de s'en saisir de force, pour les restituer á leurs pro- » priétaires, sans s'enquérir d'ailleurs des autres circonstances qui pou- » rraient être de nature á valider la capture. Dans l'usage, le neutre se » borne á réclamer du belligérant coupable la restitution des prises aux » nations sur les quelles elles ont été faites, il me semble qu'il serait plus » conforme au droit des gens, en même temps qu'a l'honneur de l'Etat ne- » utre, que la remise fût faite entre ses mains pour qu'il fit ensuite la res- » titution au propriétaire, qui n'avait été dépouillé que par suite de la » violation de la juridiction neutre. » (Hautefeuille—*Des Droits et des Devoirs des nations neutres en temps de guerre maritime.*)

Me he tomado la libertad de copiar *in estenso* los párrafos precedentes para consignar aqui todos los casos en que el territorio neutro se considera violado, al mismo tiempo que todas las reparaciones que el soberano del territorio ofendido puede tomarse ó exigir para desagraviarlo.

Entre aquellos casos no se encuentra el del tránsito con la *presa hecha y marinada fuera de las aguas neutrales*; y sin embargo tra-

tándose de una detencion de buque mercante, principiada y consumada dentro de un puerto Oriental, el Gobierno Argentino exige de la República Oriental *todas* las reparaciones á que tendría derecho, segun Hautefeuille, en el caso de una innegable violacion del territorio Argentino; y las exige agravadas por la exigencia—que ni ese ni otros publicistas mencionan—de una salva de veinte y un cañonazos á la bandera Argentina!!

Yo admití, en una hipótesis, el principio (tal cual V. E. lo enunciaba) de que el tránsito de la presa por territorio neutral podía viciarla (sin constituir ofensa á la bandera) si ese principio, dije, fuera aplicable á nuestra comun navegacion.

Pero ese principio solo es aplicable en caso de tránsito *ilegal*; por ejemplo, al tránsito por *mare clausum*.

En las aguas abiertas á los buques de guerra el tránsito de las presas que conducen y que se encuentran en su posicion militar, es considerado innocuo y no vicia la presa bajo ningun aspecto.

La presa hecha fuera de las aguas territoriales de la nacion cuya bandera llevaba el buque apresado, no solo puede atravesar esas aguas sin que esto produzca el mas leve agravio, sinó que—lo que es mas—puede ser conducida y fondeada en los puertos de esa misma nacion.

Por esos hechos no se lastima ni la inmunidad del territorio ni el respeto de la bandera territorial.

Si la autoridad territorial no detiene en su puerto á la presa que á él se condujo, no hay cuestion. Esa presa será juzgada por los Tribunales del captor.

Si la detiene, existe una cuestion de incompetencia que todavia no ha sido definitivamente resuelta.

Nada mas que una cuestion de competencia en cuanto al juzgamiento.

«Quel est le juge compétent pour prononcer la prise lorsque le *na-*
»*vire* neutre saisi á été conduit dans un port soumis á son propre souve-
»rain.»—Cette question me parait peu susceptible de controverse. *Le*
»*souverain du port et en même temps du navire qui y est entré*, a
»le droit évident d'éxaminer les causes de la saisie et de statuer sur le
»sort de ses propres sujets, *sur le sol de ses Etats.*»

» S'il les trouve innocents, il doit leur rendre la liberté et la libre » disposition de leurs biens ; si, au contraire, ils ont commis une infra- » ction aux-lois internationales, son devoir est de les abandonner à celui » qu'ils ont offensé, de leur refuser la protection dont ils se sont rendus in- » dignes par leur conduite; en un mot, de leur appliquer les principes gé- » néraux que j'ai developpés dans le paragraphe précédent, à l'appui de » la compétence des tribunaux des belligérants. »

» L'ordonnance Française de 1681 proclame, comme principe, que » tout navire français saisi et amené dans l'un des ports de France, est » libre de plein droit, sans qu'il soit besoin de le soumettre á un juge- » ment, ni même d'éxaminer les motifs qui ont pu amener la saisie. Je » ne saurais admettre ce système, parce qu'il aurait pour résultat inmé- » diat de rendre la nation neutre solidaire de l'acte commis par celui » de ses membres auquel elle accorde une protection aussi complète con- » tre le belligérant, de faire retomber sur elle toute la responsabilité de » cet acte, et par conséquent, de l'entrainer dans la guerre, ou au moins » de lui faire violer les devoirs essentiels de la neutralité. *Hautefeuille* » —*obra citada.*

Lampredi sostiene que el Gobierno del puerto de refugio no tiene jamas el derecho de apreciar la validez de la captura, aunque el buque lleve su pavellon y pertenezca á sus sùbditos, por que la competencia pertenece esclusivamente al beligerante soberano del captor.

(Lampredi. *Commercio dei popoli neutrali in tempo di guerra.*)

De acuerdo con la opinion de estos dos publicistas se encuentra la jurisprudencia de la mayoria de las naciones, y entre estas los Estados Unidos del N. de América que, como dice Bello, han defendido con tanto celo y tezon los principios de los neutrales.

Los juzgados norte americanos se han declarado incompetentes para conocer de la legitimidad de las presas hechas à sus propios ciudadanos á titulo de infraccion de neutralidad.—(Elliott (J). *American diplomatic code*, etc.)

Con arreglo á estos principios, que son los que rijen la materia, se concluye, incontestablemente:

Que habiendo sido la detencion del vapor *Salto* principiada, continuada y consumada dentro de un Puerto Oriental, el tránsito de la presa marinada por el vapor ó conducida por él, *por el territorio fluvial arjentino no es una violacion de la inmunidad de ese territorio*, y ni siquiera vicia la presa por que las aguas que atravesó no son *mare-clausum*; y pudiendo navegar en ellas lejitimamente el apresador, lejitimamente podia navegarlas su presa.

—Que la presa ha podido ser conducida y fondeada en los puertos arjentinos sin ofender la soberania territorial.

—Que no habiendo sido detenida en esos puertos, la presa ha quedado, bajo todos los aspectos, sometida à la jurisdiccion de los Tribunales del captor.

—Que si el gobierno argentino la hubiera detenido en sus puertos, lo mas á que habria alcanzado de su derecho—si es que adopta los principios, jeneralmente no admitidos, de la ordenanza francesa de 1681—seria á ponerla en libertad dentro de su territorio jurisdiccional.

En estos términos, quedando demostrado que no habiendo existido violacion ni agravio del territorio fluvial arjentino, aun cuando por ese territorio se hubiese verificado el tránsito del detenido vapor *Salto* en situacion de presa, demostrado queda que no existe el fundamento —único en que podian basarse, y *de facto* se han basado, las reparaciones que demanda el gobierno argentino.

Ese fundamento era *la violacion del territorio fluvial arjentino.*

Probado que en derecho el tránsito de la presa por aguas territoriales no ofende—desde que esas aguas son de tránsito *liberum*,—ni la inmunidad ni el respecto de la soberania territorial, aquel fundamento cae por su base, y cae totalmente.

Y ese fundamento era *todo* en esta cuestion. Sin él—y estando sometida la detencion del vapor *Salto* á los Tribunales cuya privativa competencia no ha podido dejar de ser reconocida por V. E. y à los cuales *tienen que someterse los particulares dueños de las cosas tomadas y los que fueron presos en ese buque por mas violento y atentatorio que haya sido el procedimiento*, segun lo dice V. E. mismo,—no existe hasta este momento (pues que noha habido denegacion de justicia) motivo

lejítimo para ninguna otra reclamacion del gobierno argentino, que la relativa á los cuatro cajones de artículos de guerra que le pertenecian. Y esta, el gobierno Oriental se adelantó á satisfacerla espontaneamente y lo hará en la forma que el gobierno arjentino lo quiere.

Asi esplicadas y autorizadas las observaciones que *prima facie* me ocurrieron á la lectura de la nota de V. E. de 12 del corriente, confio que ellas lejos de provocar ni justificar las *medidas coercitivas*, servirán para que reconsiderado este asunto por el gobierno Arjentino, se alejen todas las medidas de ese jénero, deplorables aun siendo justas y necesarias, y que en este caso serian notoriamente injustas é innecesarias.

Se funda esta mi confianza en la justicia que hago al gobierno argentino.

Es gobierno de principios; y es gobierno inteligente que sabe que la verdadera dignidad es el respecto del derecho,—y que el respecto del derecho es la tabla de salvacion y el grande elemento de organizacion social y politica para estos paises.

Los principios no son para un dia ni para una circunstancia, ni para un Pais. Los principios son para todos los dias, para todas las circunstancias, para todos los Paises.

Apegarse á los principios, levantarlos sobre todas las cabezas, sobre todos los intereses y sobre todas las pasiones;—ahogar las sujestiones del amor propio mal entendido y las tentaciones de la fuerza, para no caer en el abuso de la fuerza, para no autorizar los medios violentos de que tanto padecen en el interior y están amenazados en el exterior los nuevos Estados Americanos, es el primero de los deberes de los hombres públicos de estos Paises.—

El gobierno que represento quiere, de buena fé, concurrir á fundar en estos pueblos la *práctica del derecho*; y es por esto, y para esto, que le presto mi débil concurso.

En el asunto del vapor *Salto* hará todo cuanto sea de justicia hacer. Vamos à establecer do trina, Señor, y para ello discutamos reposadamente.

Cuando se propuso el *arbitraje* de una Potencia estrangera, estraña á los intereses transitorios de estas Repúblicas y de *las que nos*

rodean, se tuvo en vista, y muy principalmente, el servicio que le haria á estos paises la discusion tranquila y estensa á que daria lugar el arbitraje en una materia sujeta todavia à tantas controversias y en la que reinan en nuestra práctica las mayores confusiones y contradicciones.

Creo, de buena fé, que el derecho *claro y evidente* es él que he alegado para mostrar la improcedencia de las reparaciones que, *fundado* en un agravio Nacional que no existe, reclama el Gobierno Argentino.

Sin embargo, insistimos en el arbitraje, porque él estableceria doctrina y nos alejaria del precipicio en que caeriamos autorizando con nuestro ejemplo el empleo de medidas coercitivas para dirimir puntos controvertibles de derecho.

Reconsiderado este asunto, si el gobierno Argentino no desiste de sus reclamaciones, (como espero) no puede—absolutamente no puede —dejar de reconocer que si ellas tienen bases de derecho, ese derecho *no es claro ni evidente.*

Cuando ménos, es controvertible;—y con derecho controvertible ¿querrá el gobierno Argentino, y en momentos de perturbacion interna en la Repùblica Oriental, imponer, por medios de medidas coercitivas, la humillacion de la Bandera, no de este ó del otro partido ó gobierno Oriental, de la *Bandera de la República Oriental*, de la Pátria de todos los Orientales?—

¿Persistiria en ese intento aun despues de saber que, procediendo, como procedemos, con verdad y buena fe, declaramos que si se demuestra por algun hecho que no conocemos, por algun principio que no se ha alegado, que hubo agravio á la bandera Argentina, nosotros lo condenarémos y castigarémos en el autor del agravio, por que respetamos la bandera Argentina tanto cuanto queremos que se respete la nuestra?

No puedo suponerlo; y no solo no puedo, no *debo suponerlo.*

Tiene V. E. razon en decir que *no puede llevarse el propósito de ser neutral hasta el extremo de sufrir en silencio toda clase de violencias y de ultrages.*

Pero ese no es nuestro caso, Señor.

Hemos declarado, en cuanto al pasado, que haremos todo cuanto sea de justicia; y en cuanto al presente y al futuro que estamos dispues-

tos á entendernos con el gobierno Argentino para evitar todo motivo de conflicto entre los dos gobiernos, haciendo cada uno de ellos benevolamente y sinceramente lo que sea de su deber.

Yo no he podido dejar de llamar la atencion de V. E. sobre la influencia que atribuia la misma prensa de esta ciudad á cualquier medida adoptada por el gobierno Argentino contra el gobierno Oriental, por que esa influencia vendria á aumentar las ruinas, en que, sin motivo lejitimo se estan convirtiendo los elementos de prosperidad y de órden de la República Oriental.

No he podido querer que el gobierno Argentino sacrificase su derecho ó su dignidad, al deseo, que cordialmente le supongo, de no dañar á la República vecina.

Lo único que he querido recordarle es el deber de adoptar, entre los varios medios à que podia recurrir, el que conciliase mejor su dignidad y su derecho con la conservacion de la política de no influir en los sucesos interiores de aquel pais.

Y esos medios existen.

Recordé la conducta observada en idénticas circunstancias políticas por el gobierno Oriental en un caso de *patente y reconocida violacion del territorio de la Bandera Oriental*; y ahora, con vénia de V. E. acompaño á esta nota los documentos que la comprueban y que solo fueron publicados *despues* de concluido el conflicto interno en que se encontraba la República Argentina.

No pedimos la absoluta reciprocidad de esa conducta, que creimos y creemos, fraternalmente buena, y atentas las circunstancias de los armamentos marítimos de estos paises, equitativa y digna.

Indicamos otro medio, que garantiendo justicia estricta, escluya los medios violentos y sus funestas consecuencias. Seria de lamentar que el gobierno Argentino repeliese definitivamente aquel medio, si, contra mi esperanza, mantuviese las exijencias contenidas en su nota del dia 12, nota de que quedo enterado de que no es un ULTIMATUM, como á mi me habia parecido por el fondo y por la forma.

Contestada así, en cuanto de mi depende, y solo para ilustrar el asunto provocando su discusion, la nota que V. E. se dignó dirijirme

con fecha del dia 15 del corriente, debo comunicarle à V. E. que la dicha nota debe estar ya en el conocimiento de mi gobierno, al que elevaré la presente y cuyas órdenes espero para contestar définitivamente y à su nombre.

Tengo el honor de reiterar á V. E. las seguridades de mi mas alta y distinguida consideracion.

ANDRES LAMAS.

Á S. E. el Sr. Dr. D. Rufino de Elizalde, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina.

NOTA—Se adjuntó cópia de los documentos publicados en la Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores del año de 1862, referentes á la reclamacion ordenada al Consul General de la República en Buenos Ayres.

DOCUMENTO N° 18.

(COPIA N. 2 ANEXA AL DESPACHO N. 24.)

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

Buenos Aires Junio 18 de 1863.

Siendo urgente por su naturaleza la contestacion à la nota del infrascripto Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores de la República Argentina del 15 del corriente, ruego al Señor Agente Confidencial tenga á bien darla.

Con este motivo tiene el honor de reiterar al Señor Agente confidencial la espresion de su mas distinguida consideracion.

RUFINO DE ELIZALDE.

Al Sr. Agente Confidencial del Gobierno de la República Oriental del Uruguay, D. Andres Lamas.

ES COPIA—*Hay una rúbrica.*

DOCUMENTO Nº 19.

(COPIA N. 3.—ANEXA AL DESPACHO N. 24.

MISION CONFIDENCIAL DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.
N. 25.

Buenos Aires Junio 19 de 1863.

Tuve el honor de recibir la nota que V. E. se dignó dirijirme en el dia de ayer exijiéndome la contestacion de la del dia 15, relativa á la detencion del Vapor Argentino *Salto*.

Aunque en el dia de ayer me encontraba todavia enfermo, como, talvez, habria tenido V. E. ocasion de saberlo particularmente, me decidí á improvisar, en su mayor parte, la exijida contestacion para poder satisfacer á V. E., como juzgo haberlo hecho.

Ahora, ruego á V. E. me permita manifestarle que, sometiendome á aquella exijencia, ni la reconocí justificada en el caso, ni admití que fuera conveniente tratar con precipitacion negocios de semejante naturaleza.

Tengo el honor de reiterar á V. E., las seguridades de mi mas alta y distinguida consideracion.

ANDRES LAMAS.

A S. E. el Sr. Dr. D. Rufino de Elizalde, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina.

DOCUMENTO Nº 20.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

Montevideo Junio 21 de 1863.

Sr. Lamas:

Estan en mi poder los documentos relativos al suceso del vapor *Salto* cambiados entre el Gobierno Argentino y la Mision Confidencial de la República desde el 13, fecha de su penúltimo despacho, hasta el 20, que es la de la nota de remision por la cual me da Vd. conocimiento de su nota Nº. 17 al mismo Gobierno Argentino, en respuesta á la del Sr. Elizalde del 15.

Tengo especial encargo de S. E. el Presidente de la República de manifestarle, que el Gobierno aprueba con satisfaccion sus notas de 12 y 18 del corriente, que revelan inteligente esfuerzo para obligar al Gobierno Argentino á la discusion tranquila y razonada á que no quizo prestarse antes de formular, de la mala manera en que lo hizo, lo que hemos podido, con toda verdad, considerar como un ULTIMATUM.

La Mision Confidencial de la República en Buenos Aires ha llenado cumplidamente los deseos del Gobierno, y me es agradable reconocerlo.

Este Gobierno, animado siempre del propósito de proceder con sujecion á la mas estricta justicia, y huyendo, en el incidente del vapor *Salto* toda apariencia de parcialidad, pero al mismo tiempo, resuelto á no someterse á imposiciones *ex-abrupto*, cre-

yó obrar bien, vista la manera como el Gobierno Argentino apreciaba el asunto, en someter á una comision de ciudadanos tan competentes como imparciales los varios puntos de derecho sobre que debia rodar la discusion á la que el Gobierno Argentino anteponia el ULTIMATUM.

Esta comision de jurisconsultos, los mas notables del pais, ha contestado á la consulta del Gobierno, de que tiene Vd. ya conocimiento, con el documento que le adjunto en cópia N. 1.

Asi mismo, importando para toda ulterioridad en este negocio, establecer ciertos precedentes necesarios, obrando este Gobierno como obra . . . . . creí oportuno, para hacer colectivo el empeño en favor de medios pacíficos y conciliatorios, dar de todo lo ocurrido hasta el 12 del corriente, conocimiento á los miembros en Montevideo del Cuerpo Diplomático estrangero, para lo cual dirijí confidencialmente al décano de este, el Ministro de España, la comunicacion adjunta en copia con el N. 2.

La copia N. 3 es la respuesta que el Ministro de España, en nombre propio y de sus cólegas, ha tenido la bondad de remitirme.

En presencia de todo esto—vista la actitud de paz y de conciliacion que desde un principio asumió este Gobierno para con el de Buenos Aires, yendo hasta suspender por amor á esa paz, las justisimas quejas que nos ha arrancado la invasion que desde sus territorios y con el concurso de sus autoridades dependientes se ha lanzado á la República—vista la opinion, que ese Gobierno no puede tachar de parcial, de los jurisconsultos consultados, y la que han formado, tambien intachablemente imparcial, los Agentes Diplomáticos estrangeros,—al Gobierno de la República no le es permitido abandonar el juicio que formára de que son exageradas y fuera de tiempo las exigencias formuladas tan acremente por el Argentino.

No pudiendo el Gobierno de la República abandonar este su juicio que nace de la templanza y de su adhesion à la justicia, tengo encargo de manifestar á V. que el no desiste de su voluntad de provocar una discusion razonada y tranquila, firmísimo, como está, en el propósito de someterse llanamente à la responsabilidad que de sus actos se derive, asi como cumplirá el deber de resistir, con la misma firmeza, toda violencia y todo atropellamiento á sus derechos.

En consecuencia y refiriéndome, en cuanto á la doctrina de derecho, tanto á la que ha inspirado sus notas á ese Gobierno de 11 y 18 del corriente bajo el punto de vista del derecho internacional, cuanto á la que ha dictado á la comision de jurisconsultos la que sirve de base al dictámen, (copia N. 1,) bajo el punto de vista del derecho interno, privativo de la República; y ateniéndose el Gobierno, en cuanto á los hechos, al conocimiento que le suministra el sumario, que tambien le adjunto, asi como á los actos que se han producido espontaneamente de nuestra parte en lo que hace al casco del vapor *Salto* y á la carga oficial y privada que llevaba á su bordo,—Vd. queda autorizado á proseguir en la discusion que ha iniciado.

El Gobierno Argentino aprecia los hechos y el derecho de manera diversa de la que los aprecia el Gobierno Oriental.

Por una parte está la opinion de ese gobierno, que entiende que está la República obligada á satisfacer, sin discutirlas y sin emplear medios de conciliacion, las exigencias Argentinas. Desfigura los hechos y tergiversa el derecho.

Por otra parte està la opinion de este Gobierno, que sin prejuzgar sobre los hechos y dispuesto á acatar el derecho, resiste subordinarse à la violencia prévia á la discusion de la cual ha de nacer el derecho y el deber respectivos, para cuyo fin como medio que menos lastima y menos agria, propone el arbitraje de una nacion amiga.

De esta diferente manera de apreciacion, nace un conflicto lamentable que, si el Gobierno Argentino no se mesura y no

prudencia, puede degenerar en grave desinteligencia, que siempre estaria el Oriental dispuesto à evitar.

No obstante la resistencia primera del Gobierno Argentino á discutir con el Oriental, el esfuerzo de Vd., parece obligarlo à prestarse, aunque de mala voluntad, á la discusion; y esta es una esperanza para este Gobierno.

En cuanto á los medios de arribar á un arreglo de la cuestion que nos ocupa,—despues de la soltura espontánea del vapor *Salto*, despues de haber puesto á disposicion del Gobierno Argentino la parte de la carga que este vapor llevaba de su propiedad, despues de estar como están en libertad los individuos complicados, despues de estar comprada por el Gobierno la carga particular que el mismo vapor llevaba, y renunciada toda ulterioridad por parte de sus dueños, me parece dificil que subsista motivo de queja fundada de parte del Gobierno Argentino.

Queda simplemente lo que ahí llaman ultraje á la bandera Argentina.

A este respecto el Gobierno no quiere ni manifestar opinion—ahí está el derecho de gentes—ahí están los hechos.—Lo que de ellos resulte, ya sea despues de una detenida discusion, ya sea por un arbitraje, el Gobierno Oriental repite que estará siempre dispuesto á acatarlo.

En este terreno doy á Vd., Sr. Lamas, amplia facultad para proponer un medio de arreglo, aunque reconozco dificil que ese Gobierno se preste á arreglo alguno, pues parece no ser tal cosa lo que busca.

En tal caso, que sobrevenga la violencia y que quede á todas luces probado nuestro buen proceder, y justificada la actitud que se nos habrá obligado á asumir, con tan deplorable daño para la paz del Rio de la Plata.

Como Vd. lo manifiesta en su nota del 18 al Sr. Elizalde, me apercibo que ese Gobierno se limita á aseverar que ha habido, en la conduccion del vapor Argentino *Salto* al puerto de

Montevideo, violacion de su territorio fluvial, sin espresar cual sea este territorio de dominio esclusivo.

Me parece, en efecto, como Vd. lo ha insinuado al Sr. Elizalde, mejor y mas conveniente para no levantar mayores dificultades de órden superior en estos momentos, no querer creer que la República Argentina se abroga derechos que no tiene ni puede tener.

¿Cual es el territorio fluvial, en el Rio Uruguay hasta su desembocadura en el Plata, en que puede no ser ribereña la República Oriental, y, por consecuencia, condómina con la Argentina?

Sospecho que S. E., el Sr. Ministro Elizalde, ha querido significar con la aseveracion de que el tránsito ha sido hecho por aguas Argentinas, *que es esclusivamente Argentino el canal principal del Uruguay por que pasa al S. O. de la Isla de Martin Garcia* que indudablemente en concepto de S. E. es propiedad indisputable é indisputada de la República vecina.

Este pais no podria conformarse con tal manera de pensar.

Pero, fuera de la cuestion que de esto naceria para este pais, en cuanto á dominio de la Isla de Martin Garcia que es parte de su territorio, y en cuanto á comunidad de dominio en la desembocadura del Uruguay que no puede lastimar ni poner en duda la actual posesion de la Isla por la República Argentina; subleva el Sr. Elizalde con la pretension que deja apuntar, cuestion gravísima que interesa á todas las naciones que navegan los rios tributarios del Plata.

¿La República Argentina tiene el derecho de cerrar desde Martin Garcia, que no es suya, la libre navegacion de los afluentes del Plata?

Vd. vé Sr. Lamas, que esto no puede ser. Me dirijo precisamente á V. que ha contribuido poderosamente á sentar sobre las bases, que hoy tiene, el derecho públíco de esta parte de la América en lo que hace á la libre navegacion, y que ha visto tiempo há el peligro que podia surgir para el mundo cor er-

cial y para su pais de que Martin Garcia pudiese algun dia ser un estorbo á esa navegacion, vale decir á la prosperidad de todos.

Debo suponer que esta mira Argentina llamaria, una vez conocida, muy seriamente la atencion de los Estados ribereños al Plata, Uruguay, Paraná y Paraguay, y de aquellas naciones que, sin ser ribereñas, tienen derecho á la libre navegacion de nuestros rios, por tratados solemnes que constituyen, muy especialmente con acuerdo de la República Argentina que los ha declarado en la parte que está bajo su dominio equiparados á los *altos mares*, el derecho público convencional del Plata.

Nos interesará siempre mucho tratar esta grave cuestion, importante para nosotros bajo variados aspectos; y la defensa de nuestro derecho puede ser la defensa del derecho de todos, lo que nos daria una posicion simpática abogando por principios de universal aceptacion y de universal interés. Haciendolo seriamos lógicos con nuestras tradiciones liberales.

Si, siendo mas esplicito en la presente discusion, el Dr. Elizalde deja ver claro su argumento de Señor de las aguas que bañan á Martin Garcia, Ud. debe levantarse contra tal manera de entender la materia, y hacerlo no solo en nombre nuestro, sino en defensa de los principios é intereses universales.

Me es agradable reiterar al Sr. Lamas las protestas de mi consideracion y aprecio.

JUAN JOSE DE HERRERA.

Al Sr. D. Andres Lamas, etc. etc.

DOCUMENTO N. 21.

(Copia n. 1.—anexa al despacho anterior.)

Montevideo Junio 20 de 1863.

Sr. Ministro:

Impuestos los infrascriptos de la circular de V. E., fecha 17 del corriente, en que les encarga dictaminar juridicamente sobre el incidente ocurrido en el puerto Independencia (Fray Bentos) entre el vapor de guerra Nacional *Villa del Salto*, y el vapor paquete subvencionado de los rios, *Salto*, que lleva bandera Argentina,—procedimos á reunirnos, con la premura que V. E, nos recomendó; y habiendo avisado el Sr. Dr. D. Antonio Rodriguez Caballero, que una enfermedad le impedia concurrir á la consulta, los seis miembros que ahora firmamos, procedimos á conferenciar sobre el caso, tal cual resulta del sumario remitido por V. E., de la serie de notas que el Agente Confidencial de la República en Buenos Aires ha cambiado con el Gobierno Argentino, y de los diversos puntos sometidos por V. E. á nuestro dictámen.

Desde luego, estableceremos que en nuestra opinion, los hechos ocurridos entre los vapores mencionados ya, dentro del puerto nacional Independencia, no entran precisamente en el órden de aquellos que la jurisprudencia internacional tiene designados bajo el rótulo de «Derecho de Visita.» Ellos se reducen á meros actos de policía interna y preventiva, de pura vijilancia militar, con el objeto de garantir la regularidad de las operaciones del cabotaje, dentro de los puertos nacionales, y la seguridad de las costas, en el estado actual de la República.

Desde que una invasion armada, procedente de las costas y puertos Argentinos, realizada por emigrados orientales que alli residian, ha venido á poner en peligro el órden y la tranquilidad pública, los actos de policía interna y ribereña resultan tanto mas justificados, por parte de las autoridades nacionales, cuanto que se vé que el Gobierno Argentino, apesar de su buena voluntad, no ha podido estorbar que esa agresion partiese, y se consumase desde su territorio; asi como tampoco puede estorbar que esos mismos emigrados, constituidos en comisiones públicas y activas, usen de los medios que la plaza de Buenos Aires y su puerto les proporcionan, para proveer de recursos y elementos á las fuerzas invasoras.

De modo que las autoridades nacionales estan en su derecho al poner sus propios puertos y costas bajo un estado extraordinario de vijilancia con respecto á aquellos, y en ello no se agravia ciertamente al Gobierno Argentino ni á ningun otro.

Por consiguiente, aunque prescindieramos de que segun el derecho internacional y de mar, bastaria el peligro en que el comercio neutral pudiere poner la seguridad y defensa de una nacion en guerra regular con otra, para justificar el derecho de visita, aun en alta mar, y el sometimiento de los actos de comercio de los neutrales, al juicio de los Tribunales Nacionales, como lo enseñan todos los publicistas, siempre quedaria fuera de toda duda en el caso presente, que, tratándose de actos de vijilancia policial é interna, justificada por el estado extraordinario del pais, dentro de los puertos de la República, donde esta tiene una jurisdiccion privativa y absoluta, las autoridades internas tienen el derecho de adoptar todas aquellas medidas tendentes à regularizar las garantias de órden y seguridad en las operaciones de los buques que entran en esos puertos.

Caracterizado así el hecho fundamental que dá mérito á la consulta de V. E., es obvio que todo Oficial, Comandante, debidamente patentado por el Superior Gobierno, tiene autoridad suficiente para proceder á los actos preventivos y de viji-

lancia interior que le demanden los sucesos, ó el estado de las costas encargadas á su cuidado; y esta consecuencia es tanto mas clara y eficaz, cuanto que el caso del *Villa del Salto* se refiere á un buque de cabotaje interior, paquete-correo de los rios, subvencionado por el Gobierno de esta República, que salió del puerto de Montevideo con perfecto conocimiento del estado de sitio declarado para todo el territorio, y de la situacion anómala y difícil en que la invasion habia colocado á los puertos en que este buque debia tocar con su carga, maxime siendo esta carga—en la parte al menos que levantó en su tránsito—de un carácter que está considerado por el derecho de gentes, y aun por el comun, como bélico y sospechoso.

De esta manera resolvemos Sr. Ministro, los tres primeros puntos de la consulta que V. E. llama *relativos á la bandera.*

En cuanto al 4º de esta misma denominacion, nos limitamos simplemente à observar, que del sumario que se nos acompaña, no resulta que haya habido irregularidad en los actos con que el Comandante del *Villa del Salto* trató de conocer (prévia una formal denuncia por escrito del Oficial Estoll) si las armas y equipos de guerra á que la tal denuncia se referia, venian con los papeles, recaudos y formalidades necesarias, para que no se pudiese presumir que iban á ser suministrados á las fuerzas invasoras ó á algunas de sus dependencias; á lo que se agrega, que hallándose ambos vapores dentro de un puerto de la República, y tratàndose de sospechas de *cooperacion* á la invasion, el caso es de aquellos que constituyen sospechas de un delito comun y ordinario, y los neutrales no se pueden considerar como simples traficantes, autorizados á especular á su propio riesgo, con uno ú otro de los belijerantes, como lo estarian en una guerra regular, sino como fautores y cómplices de aquel delito privado. Este es pues, salva la inocencia ó culpabilidad de los indiciados que resulten de la causa, un caso de derecho criminal, interior y comun.

Con referencia á los dueños del vapor *Salto*, nos consulta

V. E. si su detencion y conduccion al puerto de Montevideo, están ó nó justificadas.

Los antecedentes que hemos tomado por punto de partida, y que son á nuestro juicio puntos incontrovertibles de la materia, justifican de suyo la detencion de ese vapor, desde que por una denuncia escrita hubo motivo para presumir en él, conato de cooperar á proveer con parte de su carga á las fuerzas invasoras; y como segun lo asienta V. E , y es notorio ademas, no habia en las costas nacionales del Uruguay, autoridades competentes para ocuparse de los procederes propios de tal causa, opinamos que su conduccion al puerto de Montevideo, centro de esas autoridades administrativas y judiciales (sea cual fuese el resultado que diere el juicio) se encuentra bastante justificada, porque ningun neutral estranjero se halla exento de los procederes de la Ley ó Autoridad pública en los puertos á que entra con su carga, respecto de aquellos actos que son de derecho comun y privado en ese puerto.

Esta consideracion cobra un alto grado de gravedad desde que, como aparece del sumario, los papeles que acompañaban la carga carecen de todas las formalidades establecidas por el uso de las naciones.

Por los principios sentados resulta: que el conato de introducir armas para un cuerpo armado de invasores, que sin constituir Gobierno alguno de hecho, ó dependencia de algun Gobierno reconocido, que sin administrar territorio dado, no manifiesta otro objeto que el de cambiar por la fuerza de las armas el órden de cosas establecido por la Constitucion, constituye un simple conato de delito ordinario, sujeto á las leyes y procederes de derecho interno.

Este por consiguiente, es un caso jurisdiccional y justiciable de las autoridades nacionales, y ha podido detenerse la carga, como medida preventiva, y procederse á la averiguacion del hecho, y al arresto de los que aparezcan complicados en él.

En cuanto al Capitan del vapor *Salto*, creemos que no pue-

de eximirse de entrar en la categoria, antes establecida, tanto mas, cuanto que es Gefe de un buque subvencionado por el Gobierno, y sugeto por consiguiente á los efectos de las leyes del pais, y á los de los actos de sus autoridades constitucionales.

Si ademas, como lo insinuó V. E. y como aparece del sumario, los papeles del buque no comprueban como debieran, el embarco y conduccion de artículos de guerra, su lejítima procedencia, y su lejítimo destino, debemos ver en esta circunstancia una razon de mas para justificar las medidas de prevencion y enjuiciamiento, que se han tomado sobre el capitan de ese vapor; y para contestar á los dos términos propuestos por V. E. en la pregunta N° 2 de la última série, diremos tambien que si se tratase de artículos inocentes, no creemos que se deberian considerar justificados, bajo el mismo aspecto, porque siendo inocentes los articulos habria desaparecido la base legal de esos procederes, esto es: el conato de subvertir el órden público, que constituye delito comun en el derecho escrito, interno de todas las naciones.

Con respecto á los cajones de armas y municiones, cuya propiedad y remesa parece reclamar el Gobierno Argentino diremos: que dejando aparte el dudoso carácter y poca formalidad con que los papeles respectivos á esa parte de la carga, debieron aparecer á primera vista al Comandante del vapor de guerra nacional *Villa del Salto*, conviene fijarnos en que el Sr. D. Melchor Belaustegui durante el viaje, le hizo notar al oficial nacional Estoll, segun se vé en el sumario, y declaracion de Belaustegui, que desde donde empezaba haber peligro real para las armas que llevaba el *Salto*, era desde Fray Bentos; por que muy bien podian algunas fuerzas invasoras sorprender la costa, y apoderarse de esas armas. Este temor era tanto mas justificable, cuanto que dichas fuerzas se hallaban en las inmediaciones de esas costas, y cuanto que el mismo prisionero D. Eulogio Nuñez, oficial enemigo, mandado por Flores, con avisos y

ordenes al gefe Caraballo, se habia dirigido á Fray Bentos, suponiendo como se lo habia dicho aquel, que el referido gefe estaba en posesion de aquel punto.

Habia pues peligro grave é inminente de que las armas y municiones remitidas por el Gobierno Argentino, cayesen en poder de las fuerzas enemigas, con grave daño del Gobierno de la República; y en nuestro concepto el Comandante del *Villa del Salto* cumplió con su deber transbordando esos cajones del buque en que corrian peligro de ser substraidos, al suyo, en donde con toda seguridad, podia llevarlos á otro punto de la costa, y poniéndolos salvos é intactos á la inmediata disposicion de las Autoridades Argentinas, como resulta haberse hecho.

No vemos pues, que este acto que puede considerarse como un servicio, dado caso de que se justifique que la remesa de los dichos cajones era hecha por el Gobierno Argentino, pueda correcta y juridicamente dar márgen á ningun conflicto entre ambos paises, porque ni existe agravio, ni existe violacion de principios, ó bandera, en trasbordar dentro de un puerto de la República, una carga espuesta á perderse, á ser saqueada en un buque mercante y á ser tomada por enemigos del que la trasbordó, á un buque propio en que se mantiene y se dirije á su destino con toda seguridad, sin haberle hecho variar su curso, como ha sucedido en este caso.

Llenos asi los puntos de la consulta, cumplimos con el deber de saludar etc. etc.

Eduardo Acevedo—Florentino Castellanos—
Joaquin Requena—Jaime Estrázulas—
Manuel Herrera y Obes—V. F. Lopez.

Exmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. D. Juan F. de Herrera.

NOTA ESPLICATIVA.

El 24 de Junio, munido ya el Gobierno Oriental de conocimientos bastantes en todo lo relativo á la detencion del vapor arjentino SALTO, por haberse recibido el sumario y dictaminado la Comision de Jurisconsultos, le fueron espedidas al Ajente Confidencial las órdenes que se contienen en el Despacho Oficial, Documento número 20.

Esto lo hacia el Gobierno el dia 24, el mismo dia de la detencion del vapor GENERAL ARTIGAS, de que no tuvo conocimiento sino en la mañana del 23 por una ballenera despachada espresamente con la "simple noticia" del hecho.

Esta circunstancia hizo obligatorio el Acuerdo del 23, que suspendió las relaciones Oficiales entre ambos Gobiernos.

Fundado en este Acuerdo el Ministerio se negó á recibir de manos del Cónsul Arjentino en Montevideo, un despacho llegado poco despues de tener el Gobierno aviso de lo ocurrido en Martin Garcia.

En la noche del mismo 23 fué despachada por el Ministerio con las órdenes que contiene el Despacho N. 23, la ballenera recibida en la mañana del mismo dia.

Esto tenia lugar en los mismos momentos en que el Ajente Confidencial de la República en Buenos Aires, sin conocimiento de la actitud asumida por su Gobierno, negociaba las bases á que se refieren los Documentos N. 24 á 30, que llegaron á manos del Gobierno en la mañana del 24 por una segunda ballenera.

El mismo dia 24, por un vapor de la carrera, envió el Ministerio á su Ajente Confidencial el Despacho Documento N. 31, recibiendo, horas despues, por una tercera ballenera, el Despacho del Sr. Lamas Documento N, 32.

Debe advertirse que la ballenera que salió el 23, llevando al Sr. Lamas las órdenes que se derivaban del Acuerdo Gubernativo de ese dia, llegó á Buenos Aires con posterioridad al arribo del vapor salido de Montevideo el 24, recibiendo el Sr. Lamas, á causa de tal retardo, las susodichas órdenes posteriormente á las que llevaba el Despacho N. 23.

DOCUMENTO N° 22.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

Montevideo Junio 23 de 1863.

Pongo en conocimiento del Sr. Mackinlay, Consul Argentino en Montevideo, el siguiente acuerdo dictado con esta fecha por el Gobierno de la República.

Ministerio de Relaciones Exteriores.

ACUERDO:

Montevideo Junio 23 de 1863.

Habiendo llegado en la mañana del dia de hoy á conocimiento del Gobierno de la República, por conducto de sus Agentes en Buenos Ayres, que el vapor de guerra nacional *General Artigas* ha sido detenido en las aguas del Uruguay por la Escuadra Argentina, y considerando que tal acto injustificado constituye un atentado contra los derechos y dignidad de la bandera de la nacion, habiendo este atentado sobrevenido en momentos en que el Gobierno de la República discutia con el Argentino, fiado en que ni el honor ni el deber de este le permitirian apelar á las vias de hecho antes de agotada la discusion, y sin llenar los preliminares que deben preceder siempre á los actos de hostilidad entre pueblos y Gobiernos cristianos y civilizados,—el de la República, en consejo de Ministros, acuerda que queden interrumpidas, mientras no se repongan las cosas

al estado que tenian antes del expresado hecho, las relaciones oficiales entre el Gobierno de la República y el de la Confederacion Argentina.

Rúbrica de S. E.

JUAN JOSE DE HERRERA.
SILVESTRE SIENRA.
LUIS DE HERRERA.
JUAN I. BLANCO.

Saludo debidamente al Sr. Mackinlay.

JUAN JOSE DE HERRERA.

DOCUMENTO Nº 23.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

Montevideo Junio 23 de 1863.

Sr. Lamas:

En el acto de llegar á conocimiento del Gobierno de la República la noticia transmitida por Vd. y por el Sr. Consul Espina por la ballenera entrada hoy de mañana á nuestro puerto, S. E. el Presidente de la República en acuerdo general de Ministros, ha resuelto adoptar la resolucion que á continuacion transcribo.

«Habiendo llegado en la mañana del dia de hoy à conocimiento del Gobierno de la República, por conducto de sus Agentes en Buenos Ayres, que el vapor de guerra Nacional *General Artigas* ha sido detenido en las aguas del Uruguay por la Escuadra Argentina, y,considerando que tal acto injus-

»tificado constituye un atentado contra los derechos y dignidad »de la bandera de la nacion, habiendo este atentado sobreve»nido en momentos en que el Gobierno de la República discu»tia con el Argentino, fiado en que ni el honor ni el deber de »este le permitirian apelar á las vias de hecho antes de agota»da la discusion y sin llenar los preliminares que deben prece»der siempre á los actos de hostilidad entre pueblos y Gobier»nos cristianos y civilizados,—el de la República en consejo »de Ministros, acuerda que queden interrumpidas, mientras »no se repongan las cosas al estado que tenian antes del ex»presado hecho, las relaciones oficiales entre el Gobierno de »la República y el de la Confederacion Argentina.—Rúbrica de »S.E.—*Juan José de Herrera—Silvestre Sienra—Luis de Herrera—* »*Juan I. Blanco.*»

En el acto de llegar á manos de V. este despacho, haga Vd. conocer á ese Gobierno la medida que ha hecho necesaria el atentado injustificable cometido contra nuestra bandera y nuestros derechos, y hagálo Vd. en términos tales que evidencien la violencia del Gobierno Argentino.

Una vez hecho, Vd., deberá cesar, á los ojos del Gobierno Argentino, en su carácter de Agente de la República.

Saludo al Sr. Lamas con toda consideracion y aprecio.

Juan José de Herrera.

Al Sr. D. Andrés Lamas, etc. etc.

DOCUMENTO Nº 24.

MISION CONFIDENCIAL EN LA REPUBLICA ARGENTINA.

N. 26.

Buenos Aires Junio 23 de 1863.

Señor Ministro:

Me apresuro á elevar á conocimiento de V. E. la correspondencia que hasta este momento—dos y media de la tarde—he cambiado con el Dr. Elizalde.

Profundamente convencido . . . . . he formulado las bases que V. E. encontrarà en las copias 5 y 6.

Me parece que esas bases serian aceptables—y tengo serio motivo para creerlo así.

. . . . . .

Como se ha impedido la salida de los vapores, he mandado fletar una ballenera por cualquier precio, en la esperanza de que, por ese medio, V. E. pueda recibir á tiempo esta comunicacion.

Tengo el honor de reiterar á V. E. las protestas de mi aprecio.

ANDRES LAMAS.

A S. E. el Sr. Dr. D. Juan José de Herrera, Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores.

DOCUMENTO Nº 25.

(COPIA N. 1.—ANEXA AL DESPACHO ANTERIOR)

MISION CONFIDENCIAL DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

Buenos Aires Junio 22 de 1863.

Señor Ministro:

En este momento me llega la noticia de que el vapor de Guerra Oriental *General Artigas* ha sido detenido por la escuadra Arjentina en la Isla de Martin Garcia.

Estando pendiente la discusion de las reclamaciones relativas á la detencion del vapor *Salto,* esperando yo órdenes de mi Gobierno para contestarlas definitivamente, y no habiendo formulado todavia su ULTIMATUM el Gobierno Arjentino, como V. S. se dignó declararmelo esplícitamente, no puedo suponer que la detencion del vapor *General Artigas* tenga relacion con ese asunto.

En ese concepto, me apresuro á solicitar de V. E. la manifestacion de la causa que hubiere producido ese acto de la escuadra Arjentina, y si él ha tenido lugar por órden directa del Gobierno Arjentino.

En este último caso, que hasta ahora no puedo admitir, aguardo que el mismo Gobierno no tendrà dificultad en declararme si la órden que ha cumplido su escuadra ha sido especial para detener un solo buque Oriental, ó si ella la tiene para hostilizar á los otros buques de la República, á los puertos, al territorio y á los ciudadanos de la misma República.

Como en la tarde de este dia debe salir un vapor para Montevideo, yo agradeceria que, siendo posible, V. E. se sirviese enviarme la contestacion de esta nota á horas en que me fuera facil ponerla hoy mismo en conocimiento de mi Gobierno.

Tengo el honor de reiterar á V. E. las seguridades de mi mas distinguida consideracion.

ANDRES LAMAS.

A S. E., el Sr. Dr. D. Rufino de Elizalde, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina.

DOCUMENTO Nº 26.

(COPIA N. 2.—ANEXA AL MISMO DESPACHO.)

Buenos Aires, 20 de Junio de 1863.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

Al Sr. D. Andrés Lamas, Agente Confidencial del Gobierno de la República Oriental del Uruguay.

Han trascurrido doce dias desde que el Gobierno Argentino pidió al de la República Oriental reparacion por el ultraje inferido al pais que representa, sin haberla obtenido.

El Sr. Agente Confidencial hace saber en su nota del 18 del corriente, que el abajo firmado, Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores de la República Argentina, ha tenido el honor de recibir el 19 del mismo á las siete de la noche, que espera órdenes de su Gobierno para contestar definitivamente y á su nombre, lo que prueba que apesar de tanto tiempo pasado, no las ha recibido, cuando era urjentísimo dar una contestacion.

Por ese poderoso motivo, el Gobierno Arjentino se vé en la necesidad de ocurrir directamente al Gobierno Oriental, exijiendo lo que su derecho requiere, cesando de entenderse con el Sr. Ajente Confidencial en este asunto, porque perseverando en su justa exijencia y desechando el arbitramiento propuesto, por cuanto las observaciones del Sr. Lamas carecen de fuerza para modificar el juicio que ha formado en este negocio, considera que aquel es el único medio que le queda para concluir como corresponde este desagradable incidente.

Lamentando el abajo firmado verse privado de contestar las ideas emitidas por el Sr. Lamas, pues esto lo alejaria de su justo propósito de obtener la pronta reparacion debida, tiene el honor de reiterar al Señor Ajente Confidencial la espresion de su mas distinguida consideracion.

RUFINO DE ELIZALDE.

DOCUMENTO N. 27.

(COPIA N. 3.—ANEXA AL MISMO DESPACHO.)

MISION CONFIDENCIAL DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

Buenos Aires 22 de Junio de 1863.

Señor Ministro:

En este momento, una de la tarde, tengo el honor de recibir una nota de V. E. que trae fecha del 20 y por la cual V. E. se digna hacerme saber que, por los motivos que espone, ha resuelto entenderse directamente con mi Gobierno en el asunto relativo á la detencion del vapor *Salto*.

Acusando el recibo de esa nota que elevaré al conocimiento del Gobierno, pido licencia para consignar aquí que la dicha nota me ha sido entregada en propia mano, despues de haber dirigido à V. E. la que tuve el honor de escribirle en este mismo dia con motivo de la detencion del vapor de guerra Oriental *General Artigas*.

Reitero á V. E. las seguridades de mi mas distinguida consideracion.

ANDRES LAMAS.

A S. E. el Sr. Dr. D. Rufino Elizalde, Ministro de Relaciones Exteriores en la República Arjentina.

DOCUMENTO N. 28.

(COPIA N. 4. ANEXA AL MISMO DESPACHO.)

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

Buenos Aires Junio 22 de 1863.

Despues de la nota del 20 del corriente, que el abajo firmado, Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores de la República Arjentina, ha tenido el honor de dirijir al Señor Ajente Confidencial sobre el negocio del vapor paquete arjentino *Salto*, que indudablemente habrá recibido despues de haber pasado la nota fecha de hoy que he tenido el honor de recibir á la una de la tarde, nada le queda que decir en contestacion à esa nota.

Pero deseando abundar en pruebas de moderacion y de estimacion hácia el Sr: Ajente Confidencial, el abajo firmado se complace en hacer saber al Sr. Lamas que por ahora y confiando en que la razon y los sanos principios de una política justa y elevada han de prevalecer en los consejos del Gobierno Oriental, se limitará á la detencion ordenada del

vapor de guerra oriental *General Artigas* frente à Martin Garcia, en uso de las medidas coercitivas que anunció al Sr. Ajente Confidencial que tomaria en caso que no obtuviera una pronta y justa reparacion.

Pero si desgraciadamente no recibiese contestacion en el término de cuarenta y ocho horas contadas desde que se reciba la nota que pasa directamente al Gobierno Oriental, se verá en la penosa necesidad de tomar las medidas requeridas para obtener la reparacion que ha exijido.

Con este motivo tiene el honor de reiterar al Sr. Lamas la espresion de su mas alta y distinguida consideracion.

RUFINO DE ELIZALDE.

Al Sr. Ajente Confidencial del Gobierno de la República Oriental del Uruguay, D. Andrés Lamas.

DOCUMENTO Nº 29.

(COPIA N. 5.—ANEXA AL MISMO DESPACHO.)

MISION CONFIDENCIAL DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

Buenos Aires, Junio 22 de 1863.

Sr. Ministro:

La nota que V. E. acaba de dirijirme me hace saber que el Gobierno Argentino ha creido propio y conveniente preceder su ULTIMATUM de medidas coercitivas; y que este es el origen de la detencion del vapor de guerra Oriental *General Artigas*.

Para contestar *definitivamente*, à nombre de mi Gobierno, sobre cada una de las exijencias presentadas, no tenia órdenes, como ya lo declaré á V. E.; y esas órdenes no se han retardado si se atiende—1°. á que mi Gobierno ha querido oír sobre las cuestiones de derecho la opinion de una Comision de Jurisconsultos que nombró para ese especial objeto el dia 17 del corriente,—y 2°—á que nos han faltado ayer y hoy los vapores que ordinariamente llegan en estos dias.

Mis órdenes eran para discutir. Las he cumplido, por mi parte, alegando los principios de derecho que me parecian pertinentes.

V. E., sin creer necesario contestar esos principios, ha cerrado la discusion por la nota que con fecha del dia 20 me fué entregada *hoy á la una de la tarde*, y por las órdenes que, sin duda, antes de aquel dia, se habrian dado á la escuadra argentina.

En esa forma se ha cerrado la discusion, y estamos yá en presencia de las medidas coercitivas.

Para este caso, en que puede considerarse inminente, por cualquier accidente, una de esas funestas complicaciones que, sin gloria para nadie, con positivas y trascendentales desgracias para todos, han retardado el adelantamiento y la consolidacion de la paz en estos paises, tengo órdenes eventuales de mi Gobierno, que voy á cumplir por medio de la presente nota.

Ante todo debo declarar que mi Gobierno no puede suponer en el de V. E. la intencion de inflijir una humillacion al pabellon oriental.

Si esa intencion existiera, ella seria la guerra aceptada, dolorosamente, pero aceptada sin trepidacion, como, en su caso, lo haria la República Argentina.

Esta misma nota dá testimonio de que creemos sinceramente que tal intencion no existe.

En ese concepto, propongo à nombre de mi Gobierno :

Que las cuestiones de derecho que la detencion del vapor Argentino *Salto* ha promovido, sean sometidas al estudio y á la decision de comisiones de jurisconsultos Orientales y Argentinos; y que, con arreglo á lo que resulte opinion de la mayoria de esas comisiones, ó á lo que los Gobiernos, oidas las dichas comisiones, adopten como regla esta-

blecida para lo futuro, se den por *resueltos* de comun acuerdo, los puntos que queden pendientes.

Así la dignidad está salvada.—Las *dos* partes se someten *únicamente é igualmente* á la fuerza del derecho, que debe ser la única fuerza lejítima y honrosa de las sociedades civilizadas.

Y el derecho tendrá por órganos, en este caso, á los mas eminentes jurisconsultos de los dos paises.

Esto en cuanto al derecho.

En cuanto á los hechos—declarando, como lo hago, que mi Gobierno ya habia ordenado dar por libre al vapor Argentino *Salto*—que ya están en libertad las personas en él presas—y que ha mandado devolverles las cosas tomadas; y estando ya convenida la devolucion de los cuatro cajones pertenecientes al Gobierno Argentino, y que fueron puestos espontaneamente à su disposicion en la forma que el deseára, es de esperar que el mismo Gobierno Argentino reconozca que las exigencias que se referian á aquellos objetos se encuentran y puede considerarlas sustancialmente satisfechas de *facto*.

Respecto á la demanda de daños y perjuicios, los Tribunales de la República estan abiertos para recibir y hacer justicia á los que se presenten con arreglo á derecho.

En cuanto á los Pabellones Nacionales, alzada la detencion del vapor oriental *General Artigas*, y en testimonio de que en la detencion del vapor arjentino *Salto* por la marina Oriental, y en la del vapor oriental *General Artigas* por la marina Arjentina no ha habido ni podido haber la intencion de hacer ofensa á los pabellones de los buques detenidos, los pabellones de la República Arjentina y de la República Oriental del Uruguay serán recíproca y *simultaneamente* saludados frente á la Isla de Martin Garcia con una salva de 21 cañonazos, tiro por tiro, por el vapor que lleva la insignia del Comandante en Gefe de la Escuadra Arjentina y por el vapor Oriental *General Artigas*.

Esperando que el Gobierno Arjentino encontrará que esta solucion es mutuamente honrosa y satisfactoria, ruego á V. E. se digne comunicarme si ella es aceptada por el mismo Gobierno, con la brevedad que se

requiere, para que su resolucion pueda ser conocida por mi Gobierno antes de vencido el plazo de que V. E. se sirve darme noticia.

Asi se aproximará y facilitará el término de la actual desagradable situacion, pues es probable que mi Gobierno ó se refiera á las órdenes eventuales que ahora cumplo, ó que juzgue implícitamente repelida esta propuesta por el ULTIMATUM que vá á presentarsele.

Tengo el honor de reiterar á V. E. las seguridades de mi mas distinguida consideracion.

ANDRES LAMAS.

Á S. E. el Sr. Dr. D. Rufino de Elizalde, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina.

DOCUMENTO N° 30.

(COPIA N. 6.—ANEXA AL MISMO DESPACHO.)

MISION CONFIDENCIAL DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

Buenos Aires, Junio 23 de 1863.

Señor Ministro:

Como era de esperar, acabo de recibir por el vapor llegado hoy de Montevideo las órdenes que aguardaba para contestar definitivamente las reclamaciones del Gobierno de V. E. relativas á la detencion del vapor Argentino *Salto*.

A esas órdenes viene adjunto el dictámen de los Sres. Dres. D. Eduardo Acevedo, D. Florentino Castellanos, D. Joaquin Requena, D. Jaime Estràzulas, D. Manuel Herrera y Obes y D. Vicente Fidel Lopez, miembros de la Comision consultada sobre los puntos de derecho.

Este hecho prueba la perfecta y llana buena fé con que se ha procedido por parte de mi Gobierno en todo este asunto;—y me parece que él puede esperar, confiadamente, que todos cuantos se interesen en la paz y el bienestar de estos pueblos harán la debida justicia á la conducta reposada é inspirada por el sincero respeto del derecho con que ha tratado hasta ahora, y trata hoy mismo, de conciliar con la dignidad de la República y con los principios, que no sacrificará, su deseo, igualmente sincero, de evitar complicaciones mayores en el Rio de la Plata, conservando buenas y amigables relaciones con el Gobierno Argentino.

Protestando con esa conducta contra los medios de sorprendente é injustificada violencia, ostentados por la detencion del vapor Oriental *General Artigas*, detencion que habria producido yá un sangriento conflicto si la moderacion de mi Gobierno no se hubiera anticipado á prevenirlo por las órdenes que llevaba el dicho vapor, tengo el honor de comunicar á V. E. que estoy completamente habilitado y autorizado para entenderme con V. E. sobre los medios de terminar la peligrosa situacion en que se encuentran, desgraciadamente, las buenas relaciones de los dos paises.

Para ese fin, confirmo y reproduzco por medio de la presente las bases contenidas en mi nota del dia de ayer.

Esperando por momentos, la contestacion de dicha nota, me limito á hacer á V. E. esta comunicacion.

Reitero à V. E. las seguridades de mi mas distinguida consideracion.

ANDRES LAMAS.

A S. E. el Sr. Dr. D. Rufino de Elizalde, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina.

DOCUMENTO N. 31.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

Montevideo Junio 24 de 1863.

Señor Lamas:

Me he impuesto de la correspondencia oficial llegada hoy, por la cual me hace conocer los términos del arreglo que Vd. ha propuesto á ese Gobierno, en bien de la paz entre este y ese pais, tan gravemente comprometida por los actos del Gobierno Argentino.

El Gobierno de la República, que ha propuesto antes de ahora, sin que lo aceptára el Gobierno Argentino, el arbitraje internacional, pareceria no haber obrado sinceramente inspirado cuando lo proponia, si no encontrase hoy aceptable el arbitraje particular de la Comision de Jurisconsultos Oriental—Argentina.

Tengo, pues, encargo de avisar á Vd que el Gobierno acepta los términos del arreglo propuesto y que veria con satisfaccion que fuera él posible.

La resolucion del Gobierno, comunicada á Vd. ayer, por una ballenera, dándole cópia del acuerdo que interrumpe las relaciones oficiales con el Gobierno Argentino, puede ser un obstáculo. El proceder del Gobierno fué dictado por el del Argentino que apelaba á las vias de hecho.

No me fué posible, en consecuencia, recibir la nota ULTIMATUM que me presentó el Cónsul Argentino á las dos y media

de la tarde de ayer, cuando ya el Gobierno le habia comunicado el referido acuerdo al Sr. Mackinlay.

Como esta circunstancia puede perjudicar el arreglo posible, Vd. queda autorizado á emplear los medios que su prudencia le aconseje, para que no se malogre la posibilidad de la paz en el Rio de la Plata.

Para esto debo decir, á fin de que sirva para su ulterior conducta, que el vapor que sale hoy lleva comunicaciones, que conocerá el Sr. Elizalde, del Sr. Barbolani, Encargado de Negocios de Italia, anunciando su mediacion aceptada por parte del Gobierno Oriental para ante el Argentino.

Creo que las bases del arreglo propuesto por Vd., si ese Gobierno acepta la mediacion, pueden servir para ser realizadas por el Sr. Barbolani, una vez en Buenos Aires este caballero.

Me parece, pues, que debemos, como último homenaje á la paz y concordia de estos pueblos, contribuir á que tal mediacion sea aceptada.

Sin momentos para mas, reitero á Vd. las protestas de mi consideracion y aprecio.

JUAN JOSE DE HERRERA.

Al Sr. D. Andrés Lamas, etc. etc.

DOCUMENTO Nº 32.

MISION CONFIDENCIAL EN LA REPUBLICA ARGENTINA.

N. 27.

Buenos Aires, Junio 23 de 1863,

Sr. Ministro:

Por mi despacho N. 26 de este mismo dia, di cuenta á V. E. de las bases de arreglo que habia propuesto á este Gobierno para resolver de

hecho, aplazando las cuestiones de derecho, el conflicto que actualmente compromete las relaciones de los dos Gobiernos.

Ahora elevo en copia la contestacion del Gobierno Argentino.

. . . . . .

Este despacho và por conducto del Gobierno Argentino que tuvo la cortesía de ofrecerse para ello espontaneamente.

Supongo que el Cónsul Argentino recibirá órdenes de acuerdo con el nuevo aspecto qne toma este negocio.

Tengo el honor de reiterar á V. E. las protestas de mi respeto.

ANDRES LAMAS.

A S. E. el Sr. Dr. D. Juan José de Herrera, Ministro de Relaciones Exteriores.

DOCUMENTO N. 33.

(COPIA ANEXA AL DESPACHO ANTERIOR.)

MINISTERIO DE RELACIONES ESTERIORES.

Buenos Aires, Junio 23 de 1863.

El Gobierno Argentino ha dirigido el dia de ayer al de la Repùblica Oriental la nota que anunció al Sr. Agente Confidencial se iba á pasar.

Nada le es posible hacer ya con el Sr. Lamas sobre lo que propone en la nota del 22 del corriente que el abajo firmado, Ministro Secretario de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores, ha tenido el honor de recibir á las once de la noche del mismo dia de ayer.

Pero como el mas sincero y vivo deseo del Gobierno Argentino es recibir del Oriental la contestacion que no puede negar por mas tiempo sobre las reparaciones exigidas y como en la nota del Sr. Lamas hay

ideas que propuestas por su Gobierno en esa contestacion podrian dar origen à un temperamento que conciliase todo derecho y toda justa pretension, el abajo firmado ha recibido órden del Exmo. Sr. Presidente de la República para transmitir al Sr. Agente Confidencial esta amistosa manifestacion, qne puede dar una solucion conveniente al desagradable incidente que tanto deplora el Gobierno Argentino, por si cree conveniente hacerlo saber á su Gobierno, como espera que el Sr. Lamas lo creerà.

Aprovecha esta ocasion el abajo firmado para reiterar al Sr. Agente Confidencial las seguridades de su mas distinguida consideracion.

RUFINO DE ELIZALDE.

Al Sr. Agente Confidencial del Gobierno de la República Oriental del Uruguay.

DOCUMENTO Nº 34.

MISION CONFIDENCIAL EN LA REPUBLICA ARGENTINA.

N. 37.

(Reservado.)

Buenos Aires Junio 30 de 1863.

Señor Ministro:

Espero que en el dia de hoy tendré la fortuna de firmar un ajuste que, restableciendo nuestras buenas relaciones con el Gobierno Argentino, evite la guerra que en estos dias ha sido inminente entre los dos paises, y deje entregada la rebelion interior que nos atormenta á sus propios medios y á los auxilios, que nunca serán muy importantes, que puede prestarle la accion privada de sus partidarios.

Para que el Gobierno pueda apreciar bien los motivos que han determinado mi conducta y los medios que he empleado para llegar al resultado que me propuse obtener, necesito esplicar la situacion tal cual ha sido en los últimos dias.

. . . . . .

Me preocuparon tristemente las consecuencias que la noticia podia tener en Montevideo, y aun temiendo que ellas hicieran inevitable la guerra, continué en el propósito de hacer posible la paz.

En ese propósito cambié con el Gobierno Argentino varias notas, y en la noche del mismo dia 22 le propuse las bases de un arreglo honroso para los dos Gobiernos.

Estas bases, que confirmé el 23, fueron en ese dia aceptadas por el Gobierno Argentino en los têrminos de su nota de esa fecha.

Por mis despachos, núm. 26 y 27, elevé al conocimiento de V. E. en el mismo dia 23 todo lo que acababa de hacer.

La paz era posible; la detencion del *General Artigas* estaba esplicada, y el Gobierno Argentino se prestaba á satisfacernos declarando que no habia tenido la intencion de ofender nuestro pabellon y dando testimonio de ello en el saludo simultaneo de los dos pabellones.

Todo cuanto yo podia hacer estaba hecho.

Pasó el dia 24 sin que se tuviera aquí ninguna noticia de Montevideo. (1)

El 25 llegó el vapor *Menai* y por él la noticía del acuerdo del Gobierno de la República del 23 que suspendia toda comunicacion oficial,—la interpretacion práctica dada à ese acuerdo por la devolucion de la nota del Gobierno Argentino y con arreglo á la cual ya no era posible ninguna esplicacion *directa* entre los dos Gobiernos;—y, ùltimamente, la de algunos excesos en las demostraciones populares que tuvieron lugar ante la casa del Consulado Argentino y que eran un insulto directo á la nacionalidad y al Gobierno Argentino representados por el Escudo Nacional que cubria aquella casa.

. . . . . .

(1) No hubo vapor de Montevideo.—Vease la nota esplicativa.

Nada podia hacer para evitar esto funesto resultado, porque á la mitad del dia 26 yo no habia recibido ni una sola palabra de V. E.

Por una fatalidad, que no puedo esplicarme, solo á la una y media del dia 26 me remitió el Consulado la nota de V. E. del 24. (1)

Esta nota me traia la aprobacion de las bases del 22.

En ella se hacia cargo V. E de que el acuerdo del 23 se interpusiese como un obstáculo insuperable entre nosotros y la paz, que es el bien supremo de estos paises.

Y preveyendo este obstáculo me decia V. E. que—«como aquella »circunstancia podia perjudicar el arreglo posible, *quedase yo autorizado »á emplear los medios que mi prudencia me aconsejase para que no »se malograse la posibilidad de la paz en el Rio de la Plata.*»

V. E. me indicaba como medio la mediacion, pero ese medio no era aceptado aun siendo ofrecido (que no lo ha sido hasta hoy, 30, en ninguna forma.)

. . . . . .

Entre la paz y la guerra que, en cierto modo, dependia del uso que yo hiciese de lo que me quedaba del dia 26, no trepidé;—y no podia trepidar por que la aceptacion que hizo este Gobierno de mis bases del dia 23 modificaba la situacion en que fué dictado el acuerdo de ese dia, y lojica y decorosamente podia admitirse en ese acuerdo la modificacion que la situacion habia sufrido por parte del Gobierno Argentino.

. . . . . .

Para mas menudas esplicaciones despacharé con el protocolo al adjunto D. Juan Maria Perez.

Tengo el honor de reiterar á V. E. las protestas de mi respeto.

ANDRES LAMAS.

A S. E. el Sr. Dr. D. Juan José de Herrera, Ministro de Relaciones Exteriores.

---

(2) Esta nota salió de Montevideo por el vapor del 24. Vease la nota esplicativa

DOCUMENTO N. 35.

(COPIA—ANEXA AL DESPACHO ANTERIOR.)

MISION CONFIDENCIAL DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

Buenos Aires 26 de Junio de 1863.

Señor Ministro:

Mi Gobierno recibió como una ofensa gravísima é injustificada á los derechos y al pabellon de la República la detencion por la Escuadra Arjentina del vapor de la marina nacional *General Artigas*, y su dignidad le impuso el deber de suspender sus relaciones oficiales con el Gobierno Arjentino hasta que aquella ofensa fuese esplicada.

Cumpliendo ese deber dictó el Acuerdo del dia 23 que no le permitió recibir la comunicacion oficial que le era dirijida con relacion á las reclamaciones relativas al vapor *Salto*.

Al dia siguiente, 24, recibió las bases de arreglo propuestas por mi y aceptadas por el Gobierno Arjentino como capaces de conducir al deseado restablecimiento de las cordiales relaciones que deben existir entre dos pueblos hermanos y amigos.

Esa aceptacion del Gobierno Arjentino modificó, en el concepto del mio, *la situacion que habia producido el Acuerdo del 23*; y en ese concepto, animado, como siempre lo ha estado, del deseo de evitar mayores perturbaciones en el Rio de Plata, conservando sus buenas relaciones con el Gobierno de V. E., resolvió modificar tambien aquel Acuerdo en cuanto fuera necesario para autorizarme, como se ha servido hacerlo, á fin de continuar y concluir directamente,—si V. E. no prefiere verificarlo por la mediacion ofrecida de los Representantes Diplomáticos

de naciones amigas,—el acuerdo ya felizmente iniciado por la mision de mi cargo.

En consecuencia, tengo la grata satisfaccion de poder comunicar á V. E. que me encuentro especialmente autorizado para negociar y concluir el arreglo que poniendo fin à las dificultades existentes entre los dos Gobiernos, produzca no solo el restablecimiento completo de todas sus relaciones oficiales, sinó—lo que es mas—las relaciones de leal y muy cordial amistad y buena intelijencia que, sobre la sòlida base de la dignidad y del respeto recíproco, deben ligar á los dos Gobiernos.

Mi Gobierno me ha ordenado que al hacer al de V. E. esta comunicacion, aproveche esta primera oportunidad para manifestarle el profundo y sincero pesar con que ha visto que algunos individuos mal avisados aprovechasen las manifestaciones populares que produjo la ofensa al pabellon Oriental que llevaba el vapor *General Artigas*, para hacer delante de la casa del Consulado Arjentino demostraciones que comprometen mas que los respetos debidos al dicho Consulado, los del mismo Gobierno y los de la culta ciudad de Montevideo.

S. E. el Sr. Presidente de la República condena espresa y altamente aqnellas demostraciones en nombre de la cultura del pueblo Oriental y del honor de su Gobierno; y considerándolas como un desacato que ofende su dignidad y la del pais, manda proceder á las dilijencias necesarias para conocer á sus autores y entregarlos á la justicia que debe castigarlos.

Por encargo especial de mi Gobierno pido al de la República Arjentina, que al aceptar la manifestacion que acabo de tener el honor de hacerle, acepte con ella la seguridad de que el símbolo de la nacionalidad Arjentina estará siempre rodeado en la sociedad Oriental, aun en el caso del mas formal rompimiento entre los dos Gobiernos, no solo del respeto que es debido á los símbolos nacionales, sino tambien del fraternal respeto que tributamos al pueblo Arjentino y las glorias que su escudo nacional representa, y que consideramos como blason de una misma familia.

Si el Gobierno Arjentino tan inspirado como lo está el mio del deseo de mantener la paz que tanto conviene á los mas vitales intereses

de estos paises, subordina, como el mio, á aquel inmenso bien, las consideraciones secundarias de forma y de detalle, espero que V.E. me señalarà en contestacion el dia y la hora en que se digne recibirme para concluir el arreglo cuyas bases tuve el honor de presentar en mi nota del dia 22.

Reitero à V. E. las seguridades de mi mas alta y distinguida consideracion.

ANDRES LAMAS.

A S. E. el Sr. Dr. D. Rufino Elizalde, Ministro de Relaciones Exteriores en la República Arjentina.

DOCUMENTO N° 36.

MISION CONFIDENCIAL EN LA REPUBLICA ARGENTINA.

N. 38.

Buenos Aires, Junio 30 de 1863.
tres y media de la tarde.

Señor Ministro:

Acabo de firmar, y tengo el honor de elevar, en su mismo orijinal, al conocimiento de V. E. el Acuerdo internacional que, mereciendo la superior aprobacion del Gobierno de la República, restablecerà las buenas relaciones y consolidará la paz de las dos Repùblicas del Rio de la Plata.

Tengo el honor de reiterar á V. E. las protestas de mi respeto.

ANDRES LAMAS.

A S. E. el Sr. Dr. D. Juan José de Herrera, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental.

DOCUMENTO Nº 37.

(PROTOCOLO ANEXO AL DESPACHO ANTERIOR.)

Reunidos en el Ministerio de Relaciones Exteriores, S. E. el Sr. Ministro Secretario de Estado en este Departamento Dr. D. Rufino de Elizalde y el Sr. Ajente Confidencial del Gobierno de la República Oriental del Uruguay Dn. Andres Lamas, invitado al efecto para arreglar los medios de poner fin á la situacion en que desgraciadamente se encuentran las relaciones de los Gobiernos Arjentino y Oriental, aprovechándose de la abertura que ha tenido á bien hacer el Sr. Lamas por su nota de 26 de Junio, en virtud de órdenes espresas de su Gobierno, el Sr. Ministro de R. E. dijo: que en vista de las declaraciones contenidas en la referida nota del Sr. Lamas podia asegurarle, que el Gobierno Arjentino, ahora como antes, estaba dispuesto á ser neutral en la lucha interna que aflije á la República Oriental del Uruguay, y que sinceramente deplora; y que consecuente con la formal declaracion que hizo en su nota del 22 del mismo y de la que siente no haya creido poder imponerse el Gobierno Oriental, tenia que repetir para que lo supiese que cualquiera que fuese su decision definitiva sobre los asuntos que han producido la situacion en que se encuentran infelizmente, ha de perseverar en su política de estricta neutralidad en la cuestion interna de ese pais; que despues de esta franca declaracion el Sr. Lamas debia creer que el Gobierno Arjentino inspirado por un espíritu de rectitud y justicia, y por consideraciones de una sana y elevada política deseaba sinceramente volver al estado de perfecta amistad en que se encontraba con el Oriental, por el medio de una reparacion digna y cual corresponda por los principios del derecho público, sin lastimar en lo mas mínimo ni el honor ni la soberanía de la República Oriental que estima y respeta tanto, como desea que se estime y respete el honor y la soberania del pais que representa; que en consecuencia, y viendo con satisfaccion por la nota del Sr. Lamas, que el

Gobierno Oriental está animado de iguales sentimientos y que al condenar y ofrecer espontáneamente el castigo del atentado cometido contra el Consulado Arjentino, restablecia las cosas al estado en que se hallaban antes de ese lamentable incidente, con lo cual removia decorosamente para ambos el obstáculo que habia interrumpido los arreglos pendientes con el Sr. Lamas, no veia inconveniente que obstase á una conciliacion, consecuencia natural de un arreglo en que se atendiese toda justa pretension. El Sr. Ajente Confidencial espuso que efectivamente no veia obstàculo ninguno à un justo arreglo,desde,qne como antes de ahora lo habia dicho en sus notas, su Gobierno no se niega à aceptar todo lo que sea justo, ni declinaba las reparaciones y responsabilidades á que hubiere lugar, habiéndose anticipado espontáneamente á hacer y ofrecer cuanto en derecho correspondia en los incidentes que han interrumpido las buenas relaciones de los Gobiernos Oriental y Arjentino; que su Gobierno habia puesto en libertad las personas y las cosas detenidas por el vapor de guerra Oriental *Villa del Salto*, y reconocia el principio de pagar las indemnizaciones que pudiesen corresponder, habiendo ofrecido entregar en el modo y forma mas convenientes las que pertenecian al Gobierno Arjentino—estando dispuesto á acordar todo lo que ademas correspondiese, habiendo condenado el atentado cometido contra el Consulado Arjentino, y estando dispuesto á castígarlo cual corresponde segun se espresa en la nota del 26 qne confirma y ratifica de la manera mas formal y solemne. S. E. el Sr. Ministro dijo: que desde que el Gobierno Oriental condena como no podia dejar de condenar, el atentado contra el Consulado Arjentino en Montevideo, y desde que su castigo tiene que ser una consecuencia forzosa, confiando en que el honor y la dignidad del Gobierno Oriental, no permitiria dejar de esperar en ese castigo, el Gobierno Arjentino se dá por satisfecho sobre este desgraciado incidente, y á fin de que no quedase la mas pequeña causa que diera lugar á erradas apreciaciones, proponia al Sr. Lamas, que el dia que el Consulado Arjentino pusiese su escudo é ize su pabellon, despues del arreglo que discuten, se izase tambien el pabellon Oriental en el Fuerte de San José. El Sr. Lamas espuso, que asentia á esta idea, si como no dudaba, se acordaban los demas puntos. El Sr. Ministro manifestó, que desde que

el Sr. Ajente Confidencial declaraba que las cosas y las personas detenidas por el vapor de guerra Oriental *Villa del Salto* habian sido puestas en libertad y se reconocia el principio de acordar las indemnizaciones que hubiere lugar, y se ofrecia entregar las cosas del Gobierno Arjentino en la forma que este encontrase conveniente, quedaban satisfechas de hecho las exijencias del Gobierno Arjentino relativas á las personas y á las propiedades por actos del Gobierno Oriental que segun esas declaraciones pusieron en libertad á las personas presas en el vapor *Salto*, exoneraron de toda responsabilidad à este buque, y devolvieron á sus dueños las cosas tomadas en él; actos que el Gobierno Oriental consideró de justicia y en los que el Gobierno Arjentino encuentra implícitamente hechas las condenaciones que habia reclamado, se daba por satisfecho sobre estos puntos á nombre del Gobierno Arjentino con las declaraciones del Sr. Lamas. El Sr. Ministro agregó despues: que establecidos estos puntos, solo quedaban por arreglar dos cosas muy fáciles á su modo de ver, la destitucion y sometimiento á juicio del Comandante del *Villa del Salto*, y el saludo; que sobre lo primero no podia tener duda el Gobierno Oriental, porque la violencia ejercida por el Comandante era notoria, y porque si la opinion del Gobierno Arjentino fuera equivocada, desde que se entregaba y confiaba en la accion de los Tribunales Orientales que debian decidir de la culpabilidad ó inocencia del Comandante del *Villa del Salto*, este saldria libre si era inocente, y no podia recusar un Tribunal de su propio pais que le ofrecia toda seguridad; por que ante la evidencia de la violencia el Gobierno Arjentino no puede dejar de pedir su separacion; que en cuanto al saludo nada hay mas natural y lejítimo, ni nada mas amistoso en el modo y forma que se solicita. El Sr. Ajente Confidencial espuso que su Gobierno no admitia que hubiera habido la violencia que se decia cometida por el Comandante del *Villa del Salto*, y que precisamente por esta diverjencia de opinion con el Arjentino, es que habia propuesto un medio de salir de la dificultad; que su Gobierno creia firmemente que dadas las circunstancias bajo las cuales obró el Comandante de este vapor habia procedido como correspondia; que sobre el saludo creia fácil un arreglo. El Sr. Ministro dijo: que dada la diverjencia de opiniones de los dos Gobiernos, en

vez de acudir á un arbitramiento, confiando como habia confiado siempre en la rectitud del Gobierno Oriental y de los Tribunales de su pais, á cuyo juicio habia pedido se sometiese el Comandante del *Villa del Salto*, proponia referirse à la decision de los Tribunales de la República Oriental, á quienes corresponda entender en el asunto, la decision del punto en cuestion, acordándose solamente la destitucion pedida condicionalmente y à objeto de sometérsele al juicio á cuyo resultado se estará. El Sr. Ajente Confidencial espuso, que habiendo propuesto el medio de arbitramiento de alguna nacion amiga, no podia resistir al temperamento que se le ofrecia por el cual venia à desempeñar este encargo un Tribunal de su pais, y no podía menos que aceptarlo, como aceptar tambien la destitucion condicional del Comandante á objeto de ser sometido à el juicio convenido; que sobre el saludo, persuadido como estaba por las declaraciones del Sr. Ministro, que solo se trataba de una reconciliacion y de un acto de verdadera fraternidad, con el que se pusiera el sello de perfecta amistad entre ambos pueblos y Gobiernos, y considerando las circunstancias que han mediado por una y otra parte, él aceptaba el saludo que se proponia, siendo hecho simultàneamente y en testimonio de que ni en la detencion del vapor Arjentino *Salto* por la marina Oriental, ni en la del vapor Oriental *General Artigas*, no habia habido, ni podido haber ofensa á los Pabellones respectivos de los buques detenidos, el cual se haria frente al puerto de Fray Bentos ó de la Isla de Martin Garcia. Aceptado por el Sr. Ministro el saludo en esta forma, se convino que se hará frente á Martin Garcia el dia que designasen ambos Gobiernos. En vista de todo lo que precede declararon: S. E. el Sr. Ministro por autorizacion espresa de su Gobierno y el Sr. Ajente Confidencial por igual autorizacion del Oriental, que con los actos que se han practicado ya; con los principios y declaraciones consignados y con los hechos que deben tener lugar segun lo anteriormente establecido, quedaban concluidas las dificultades que desgraciadamente habian surgido, y restablecidas las relaciones de perfecta amistad entre ambos Gobiernos.

Fecho en Buenos Aires, à los veinte y nueve dias del mes de Junio de mil ochocientos sesenta y tres.

Andres Lamas—Rufino de Elizalde.

DOCUMENTO N. 38.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

Montevideo Julio 4 de 1863.

Señor Lamas:

Por su despacho reservado, fecha 30 del pasado mes, N 37, así como por el del mismo dia Nº 38, con que se acompaña el protocolo firmado por Vd. y el Sr. Elizalde el 29, el Gobierno de la República ha tenido conocimiento oficial de los pasos todos dados por Vd. despues de mi despacho Nº 32, del 24 de Junio, en que le manifesté la aprobacion del Gobierno á las bases presentadas por Vd. al Arjentino el 22 del mismo, cuando aun no habian llegado á su conocimiento el Acuerdo del 23 y la nota de este Ministerio, marcándole cual debia ser la línea de conducta á observar, en presencia de la actitud asumida por ese Gobierno con motivo de la detencion injustificable del vapor nacional *General Artigas*.

He recibido encargo de S. E. el Presidente de la República para aprobar el proceder por Vd. observado.

La actitud asumida por este Gobierno, en cuanto llegó á su conocimiento el acto atentatorio de él de la República Arjentina, interrumpiendo sus relaciones Oficiales, mostró evidentemente hasta que punto se encontraba, como se encuentra, resuelto á salvar en toda emerjencia, la dignidad y el decoro del pais que preside.

Nuestra resolucion del dia 23, firme y tranquila, puso á salvo, á toda luz, la dignidad de la República.

Al mismo tiempo que esta resolucion tan justificada se adoptaba en Montevideo, con la cual se salvaba ileso el decoro de este país y de su Gobierno, fueran las que fueran las ulterioridades que no era el momento de considerar, una circunstancia inesperada hacia posible en Buenos Aires la intelijencia, que por muy comprometida que la hubiera hecho el Gobierno Arjentino, daba esperanza de paz en el Rio de la Plata.

Esta circunstancia, feliz para estos pueblos que piden á sus Gobiernos que se les encamine con dignidad pero con prudencia á sus futuros destines, no sacrificando sino en último estremo la paz que enaltece y vigoriza, obligó naturalmente, aun en medio de la indignacion producida por el acto arjentino de la detencion del *General Artigas*, à no desechar la última esperanza de paz que se presentaba, al tener conocimiento por los Despachos de Vd. del 23, de la aceptacion, por parte del Gobierno Arjentino, de bases honorables para ambos paises.

Fueron estas aprobadas y autorizado el Ajente Confidencial, que habia procedido tan bien inspirado sin tener conocimiento del Acuerdo del 23, á emplear en vista de la nueva situacion nacida de este Acuerdo, para el triunfo de la paz, los medios que su prudencia le dictára.

Las circunstancias en que Vd. se hallaba en tales momentos, detalladas en su Despacho N° 37, esplican y justifican la conducta por Vd. observada para traer la actual situacion que hace posible, si hay de parte de todos buena fé y respeto al derecho, la paz en el Rio de la Plata, amenazado como Vd. lo dice bien, de verse envuelto en una nube de sangre, no presidiendo la cordura y la templanza en los consejos del Gobierno Arjentino.

Aprobado su proceder, cumplo el deber de manifestarle las opiniones, que sobre el protocolo de arreglo firmado por Vd. con el Ministro Arjentino, ha formado el Gobierno de la República.

Este documento puede considerarse de manera diversa, segun el verdadero carácter que tenga, y, segun este carácter,

diferente puede ser su importancia como documento internacional.

Puede la forma adoptada significar un arreglo acabado en forma de protocolo, sin mas ulterioridad para su complemento—bastante por sí solo para consignar, nó las bases, pero el detalle y el todo del arreglo—sin mas formalidad por llenar que la aprobacion Gubernativa.

Puede tambien significar un paso preliminar, una acta ó protocolo prévio al ajuste, que contenga tan solo la opinion de los negociadores, para sobre ella fundar y redactar un arreglo que se concrete á establecer de manera concisa y clara el cuerpo de la estipulacion.

Para apreciar debidamente el documento del 29 y derivar de la apreciacion que se hiciera las observaciones del caso, necesitaria el Gobierno saber cual exacto sentido debe darle.

Me colocaré en ambos casos y para ambos casos instruiré á Vd. de las observaciones que han surjido, y que hacen, en opinion del Gobierno, convenientes algunas modificaciones.

Si el Acuerdo firmado por Vd. está completo con la forma adoptada, si se ha considerado, como bien y regularmente ha podido considerarse, que la forma de *protocolo* puede ser instrumento internacional bastante, que obligue sin mas ulterior formalidad, en tal caso remito á Vd., en pliego separado, para no prolongar demasiado este Despacho, el protocolo tal cual lo aceptaria el Gobierno Oriental, sin que sea mi ánimo significar que deba Vd., para solicitar las modificaciones señaladas, ceñirse estrictamente á la redaccion que me ha ocurrido.

Mas que el Gobierno está Vd. en situacion de juzgar hasta donde sean aceptables tales modificaciones por el Arjentino, y queda Vd. con la bastante amplitud y libertad de accion para introducir, como sea posible, las enmiendas aceptables, siendo suficiente que Vd. conozca, por el tenor de las propuestas, las ideas del Gobierno de la República.

Las principales, en concepto de este Gobierno, serian:—1ª la relativa à *la destitucion aun condicional del Comandante del «vapor Villa del Salto.»*

El Gobierno entiende que no puede prestarse á tal exijencia, ni aun en la forma de moderacion con que se viste. La *destitucion* del Comandante del *Villa del Salto* vendrà, si del juicio á que se vá á someter, resulta culpabilidad bastante para tal pena. Estableciéndose por el arreglo el juicio por nuestros Tribunales, estos decidirán si debe sobrevenir tal *destitucion*—La *suspension* es otra cosa. Esta es prévia al juício final—y nada es mas regular—se hace en todo caso análogo al del Comandante del *Villa del Salto*; pero esta misma *suspension*—no puede venir, sino en el acto de entablarse el juicio.

La enmienda del Gobierno es razonable—y restablece lójica en el procedimiento. Se convenciona la formacion de causa, el juicio, y al mismo tiempo se pone por condicion la *prévia destitucion*—condicional en hora buena, pero *prévia* al juicio—cuando lo mas que podria pretenderse seria la *suspension*, y esta es de órden, pero en su momento,—una vez entablado el juicio y para estar á derecho.

Me persuado que, *mutatis mutandi*, la redaccion que propongo no deja motivo de descontento ni para el Gobierno Arjentino ni para el Oriental, á cuyos Tribunales, al fin, reconoce el Arjentino que debe subordinarse el caso. Que reconozca por completo la razon con que nos hemos sostenido y la sinrazon de sus pasadas pretensiones—que abandone lo de la *destitucion condicional* con que parece, al ceder á la razon y al derecho, querer lejitimar sus pasadas estravagantes pretensiones.

—2ª La que se refiere *á darle mayor cabida en el arreglo á la detencion del General Artigas, haciendo pesar el hecho bien ostensiblemente,—atentatorio como ha sido.*

Se trata en el protocolo y se califica por el Ministro Arjentino de dura manera la detencion del *Salto,*—paquete mercante, subvencionado por el Gobierno Oriental—realizada en aguas

esclusivamente Orientales, puesto este inmediata y espontánea-te en libertad, asi como la carga y las personas indiciadas de criminales; y la detencion del *General Artigas*, buque de guerra, en aguas comunes, de la manera como se hizo, cuando no se negaba esto Gobierno á esplicar su anterior proceder en relacion al *Salto*, se silencia y se aparta en el protocolo.

No basta la salva simultánea. Es conveniente, si no es imposible conseguirlo, que se dé, por ciertas declaraciones anteriores, en el protocolo mismo, la significacion completa que para nuestro pabellon tiene ese saludo.

—3ª La que se refiere *al preámbulo que se pone en boca del Ministro Argentino.*

El Gobierno se vé bien á su pesar, obligado á atribuir poca importancia á tal preámbulo (ni aun para desvirtuar la idea de que la invasion cuenta con apoyo Arjentino) en cuanto contiene protestas de neutralidad que, por desgracia, se han estado dando al mismo tiempo que de Buenos Aires mismo partian los contingentes para la invasion de Flores, y parten hoy mismo merced á la escuadra Arjentina que desde Martin Garcia nos bloquea el Uruguay, el cual no podemos vigilar con medios marítimos.

Sobre todo, el Gobierno Arjentino, intercalando en el arreglo el párrafo relativo á la neutralidad, pareceria pretender con ello, haciéndonos poner la firma Nacional al pié, que, en cuanto á su conducta para con este pais, quedaban definitivamento chanceladas nuestras diferencias y solemnemente reconocida por nosotros mismos la lejitimidad del proceder que ha usado; siendo así que este es un punto que hay que dilucidar y discutir con prescindencia del arreglo de la cuestion *vapores*.

El arreglo no rueda sobre la conducta de Buenos Aires en relacion á la invasion:—no pretendemos que se obligue á ser neutral, si hubiéramos nosotros de obligarnos á creer que *lo ha sido*.—Esta es cuestion aparte, que aparte dilucidaremos.

y en la cual le servirán de justificativo sus esplicaciones por el pasado y su futura conducta.

Esta enmienda puede introducirse, ó bien suprimiendo el preámbulo, ó bien salvando nuestro Ajente, en el mismo protocolo, la apreciacion que nosotros hacemos de la política Arjentina relativamente á la invasion.

Dado caso que sea posible introducir en el protocolo, en la misma forma que tiene, (como instrumento bastante en tal forma) las enmiendas apuntadas, aunque no se consiguieran otras de órden menos importante, que he señalado en el pliego adjunto, el arreglo seria bien aceptable, y me persuado que nada tiene de exajerada nuestra pretension, ni lastima en lo mínimo la dignidad ó suceptibilidad Arjentina—Si tal desideratum es posible, no se fije Vd. en mi redaccion; amóldela á la situacion en que negocie.

Lo dicho se refiere al caso en que el protocolo en forma de tal, sea bastante por si mismo como instrumento de arreglo.

Si el protocolo fuere preliminar de una convencion á firmar en forma concisa, Vd. deberá tratar de establecer, ya sea en un segundo protocolo, ya sea en una nota que fije la inteligencia en que damos nuestra aprobacion al arreglo, las ideas que antes he apuntado, cuidando que en la redaccion del convenio que resulte de los actos preliminares, se traduzca nuestro pensamiento.

En este sentido, considérese como se considere el protocolo firmado, repito á Vd., que no es mi ánimo limitar su accion, ni estrecharle el campo de negociacion.

Si el Gobierno Argentino, lo que no espera el Gobierno Oriental, se resistiese inflexiblemente á admitir modificaciones, sin por ello romper la negociacion, Vd. dará cuenta á este Ministerio, á fin de que en negocio que tal resistencia puede hacer gravísimo, el Gobierno proceda con perfecto conocimiento de la situacion, y mida hasta donde le es permitido llevar su prudente moderacion.

Escuso decir á Vd., que, no ocultándose al Gobierno las dificultades del encargo que confia á su alta inteligencia y patriotismo, verá siempre en sus esfuerzos, aunque no alcancen resultado favorable, un título mas para el agradecimiento nacional.

Reitero á Vd. la seguridad de mi consideracion y aprecio.

JUAN JOSÉ DE HERRERA.

Al Sr. D. Andrés Lamas, etc. etc.

DOCUMENTO N° 39.

MISION CONFIDENCIAL EN LA REPUBLICA ARGENTINA.

N. 39.

(Reservado.)

Buenos Aires, Julio 10 de 1863.

Señor Ministro:

Tengo el honor de acusar el recibo del despacho que con el núm. 33 se dignó V. E. dirigirme en el dia 4 del corriente mes.

Aprecio en mucho, y agradezco como debo, la aprobacion con que el Gobierno tuvo á bien autorizar los actos á que me indujo el ardiente deseo de salvar la paz de estos paises, tan gravemente comprometida.

Me impuse con el mayor detenimiento de las enmiendas que el Gobierno deseaba obtener en la redaccion del protocolo del 29 de Junio.

Esas enmiendas son de dos órdenes.

Principales—y estas están manifestadas en el citado despacho núm. 33.

Secundarias—que son las indicadas en el pliego anexo al dicho despacho.

V. E. no insistía en que todas fueran obtenidas, y se servia dejarme plena libertad en cuanto á la forma en que se consignasen las que obtuviese.

Introducir las enmiendas en el testo del protocolo era ya imposible.

Habiamos obtenido una redaccion conveniente de ese documento que,—V. E. me permitirà decirlo—me parece no contener una sola clausula que nos humille, ni comprometa, de ningun modo, ni nuestro derecho ni nuestro interés.

Y de esto me persuadian mas las mismas enmiendas que V. E. me señalaba, porque todos los objetos que ellas pudieran tener podian satisfacerse con solo esplicar las cláusulas sobre que recaen.

En ese concepto, me pareció que mas conveniente seria una nota en que, comunicando la aprobacion del protocolo, declarase cual era la inteligencia en que esa aprobacion tenia lugar por parte del Gobierno de la República.

En esa forma, no volviamos á poner en cuestion el ajuste concluido en el protocolo y podriamos ocuparnos unicamente de la inteligencia que le dabamos á sus cláusulas, con la ventaja de poder hacer en la misma nota manifestaciones sobre otros puntos no sujetos á interpretacion, como por ejemplo, los motivos que yo habia tenido para no discutirlos.

Estendí, pues, mi nota, y antes de entregarla oficialmente traté de hacerla aceptable por este Gobierno de manera que su contestacion fuese de absoluta conformidad.

Esto produjo una verdadera negociacion privada, negociacion prolija no ya de sentido, sino hasta de frases, de palabras etc.

La nota, tal cual ha quedado, satisface, á mi juicio, y muy cumplidamente, los deseos del Gobierno.

La primera de las enmiendas principales, era la relativa á la *destitucion condicional* del comandante del vapor *Villa del Salto*.

Destitucion condicional le llamaba el Gobierno Argentino para colorir de algun modo el abandono que hacia de la exijencia de su ULTIMATUM. Yo no debí malograr el arreglo por esa locucion impropia y que no podia significar mas ni otra cosa que la suspension que es de órden; y

tanto es asi que, dandole este su verdadero nombre, el Ministro Argentino no tendria qué oponernos, aunque ello le disgustára.

En mi nota queda establecido que la destitucion condicional—*no es mas que la suspension para que el susodicho comandante pueda estar á derecho ante el Tribunal que haya de juzgarlo.*

En estos términos el deseo del Gobierno queda literalmente satisfecho.

La 2.ª de la enmiendas principales, se refiere al deseo de que se le dé en el arreglo á la detencion del *General Artigas,* atentatoria como ha sido, mayor cabida haciendola pesar bien ostensiblemente.

Este deseo es muy laudable, señor, pero si tratasemos de satisfacerlo en términos esplícitos ellos nos apartarian del arreglo, ó cuando menos, lo alejarian mas de lo que conviene á los intereses especiales de la República y á los generales de la paz de estos paises.

Esta clase de arreglos no son posibles sinó comprendiendo en frases jenéricas, para poder llegar á la transacion de las dificultades, los hechos irritantes que no se pueden tocar sin inutilizar el fin mismo que se busca.

Lo relativo al *General Artigas* .está en el protocolo (con vénia de V. E.) en los únicos términos en que podia conciliarse con el arreglo, ó, al menos, con el arreglo inmediato.

El acto de la detencion ya clasificado en el acuerdo del Gobierno de la República y en mis notas, está comprendido entre los hechos *que tuvieron lugar de una y otra parte*, y está satisfecho por la declaracion de que no hubo intencion de causar ofensa á nuestro pabellon y por la salva simultánea.

Sin embargo, en mi entrañable deseo de satisfacer la patriótica intencion del Gobierno, de que no podia dejar de participar, evitando el peligro de promover una discusion irritante y que nos alejaria de la paz, sin tocar el protocolo, dí en mi nota la razon por que no discutíamos aquel hecho.

Espero que los términos en que lo hice satisfarán al Gobierno.

Dije, no discutí, *por homenaje á la paz*; no discutí, *para apartar*, con mi silencio, *dificultades que sinceramente deseaba evitar.*

Vale decir, no discutí por que la detencion del *General Artigas* es acto tan atentatorio, tan irritante, tan inicuo, que si lo discutimos, las dificultades son insuperables para toda transaccion amistosa; la paz es imposible.

¿Satisface eso al Gobierno?—Espero que lo satisfará. Y lo que me ha costado encontrar ese medio de satisfacerlo, sin perjudicar el arreglo, me hace desear vivamente que tal esperanza se realize.

La 3.ª enmienda consiste en la supresion de la parte del preámbulo en que el Ministro Argentino reitera y amplia la declaracion de la política de neutralidad adoptada por su Gobierno.

Yo oí esa declaracion, pero no dije nada sobre ella; y, no diciendo nada, ni dí asentimiento ni perjudiqué nuestro derecho para reclamar de los hechos qne contradicen tal declaratoria. Ningun derecho se renuncia en tal forma.

Por eso ni entendí yo, ni entendía el Ministro Argentino que nuestra firma importaba otra cosa que haber oido lo que él decia; y nosotros, en ese acto, ni admitimos, ni contradecimos.

Y no contradeciamos—¿por que? Por que, sea enhorabuena la que dice la política *declarada* del Gobierno Argentino, podemos admitir su declaratoria por que ella es la que nos dá razon y título para argüirle de infidelidad ó de mala inteligencia de la política que, reiteradamente, nos asegura haber adoptado.

¿Y qué podria hacer yo, por otra parte, en presencia de tal declacion, mas que recibirla silenciosamente, en el momento, sobre todo, en que trataba del arreglo de las dificultades que iban á precipitar á estos paises en una guerra?

Rechazarla?—¿Cómo?—No tenia medio de hacerlo sino contestando la lealtad y la sinceridad del Gebierno Arjentino.

Esto, inconveniente é innecesario, era levantar una dificultad mayor quizà que las que iba á arreglar.

Tal es mi sentir; y no he temido declararlo aquí, no solo por la necesidad en que estoy de justificar mi conducta, sinó para hacer comprender de V. E. la estrema dificultad en que me ponia el deseo que el Gobierno me manifestaba sobre esa parte del protocolo.

Mi opinion, firme todavia en este momento, es que no nos convenia decir una sola sílaba sobre tal declaracion.

Pero mi opinion debia subordinarse à la del Gobierno; subordinándola, busqué el medio menos inconveniente de llegar al fin que V. E. tenia en vista.

El mejor medio que encontré fué la declaratoria que hago en mi nota respecto á las recíprocas reclamaciones.

Pienso que las tres exijencias que contiene el despacho de V. E., como *principales*, estan satisfechas por dicha nota.

Supongo que tambien lo están todas las que, como *secundarias*, contenia el pliego que acompañaba al mismo despacho.

Aun me figuro que V. E. las encontrará no solo satisfechas, sinó excedidas.

Persuadido por todo lo que V. E. se ha servido decirme oficial y particularmente de que, con las declaraciones que contiene mi nota, el arreglo està definitivamente aprobado por ese Gobierno, *así lo he declarado al Arjentino.*

El Sr. Dr. Elizalde ha quedado en contestar hoy mi nota declarando su conformidad con la intelijencia que doy á las cláusulas esenciales del protocolo.—Así quedará todo concluido.

El protocolo y estas dos notas relativas á su intelijencia, y que por consecuencia, quedan haciendo parte de él, son documentos bastantes, y seràn los únicos que contendrán el arreglo.

Acompañaré á este despacho las dos notas á que me he referido, y que como vá dicho, haràn parte del protocolo.

Deseando haber tenido la fortuna de satisfacer los deseos del Gobierno, reitero á V. E. las protestas de mi respeto.

ANDRES LAMAS.

A S. E. el Sr. Dr. D. Juan José de Herrera, Ministro de Relaciones Exteriores.

DOCUMENTO N. 40.

(COPIA N. 1.—ANEXA AL DESPACHO ANTERIOR.)

MISION CONFIDENCIAL DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

Buenos Aires 6 de Julio de 1863.

Señor Ministro:

Al someter á la aprobacion de mi Gobierno el protocolo que tuve el honor de firmar con V. E. en el dia 29 del próximo pasado mes de Junio, llené el deber de esplicar la intelijencia que dábamos á las cláusulas esenciales del dicho documento.

Mi Gobierno se ha servido declararme que, recíprocamente entendidas las cláusulas á que me refiero con arreglo al sentido y significacion que por mi parte les daba, el acuerdo que me cupo la fortuna de negociar para salvar la paz internacional de las dos Repùblicas del Rio de la Plata,—que es el único objeto de la mision que desempeño,—merece su superior aprobacion.

Pero, en el interés de ese mismo importantísimo resultado, que será tanto mas seguro cuanto mas claro aparezca que los dos Gobiernos sosteniendo, como lo comprenden, su derecho y su decoro, han sido, como les cumple, mínimamente escrupulosos en todo lo que pudiera comprometer la dignidad ó lastimar las suceptibilidades de los pueblos pundonorosos cuyos destinos rijen, se ha servido ordenarme que, al comunicar su aprobacion del protocolo de 29 de Junio, deje consignada ante el Gobierno Arjentino, la intelijencia en que esa aprobacion tiene lugar.

Este es el fin de la presente nota.

El atentado contra el Consulado Arjentino en Montevideo fué condenado por el Gobierno Oriental sin que precediese reclamacion Arjenti-

na en ninguna forma, y en los términos de mi nota de 26 de Junio, por no encontrarlo escusable en ninguna circunstancia.

El hecho de levantarse el pabellon Oriental en el fuerte de San José, despues que el Arjentino flamee sobre la casa del respectivo Consulado, se entiende solo como una demostracion de la fraternal satisfaccion con que es recibido este acto que significa el desaparecimiento de una causa de desintelijencia entre los dos Gobiernos.

Los actos del Gobierno Oriental exonerando de responsalidad al vapor *Salto*, poniendo en libertad à las personas presas y devolviendo las cosas en dicho buque tomadas (y las pertenecientes al Gobierno Argentino donde y como este quisiera) fueron actos absolutamente espontáneos y que el Gobierno Oriental consideró de justicia, que hizo, como de él debia esperarse;—en consecuencia de lo cual, tales actos solo son mencionados para consignar en el protocolo que el Gobierno Argentino encontraba anticipadamente satisfecha la parte de sus reclamaciones relativa á esos objetos.

El reconocimiento del principio de las indemnizaciones, tambien prévia y espontaneamente hecho por el Gobierno Oriental, se subentiende con arreglo à derecho, no solo en cuanto al fondo sino en cuanto á la forma; de manera que si alguno se cree con justicia para reclamar indemnizaciones debe deducir su derecho en forma ánte los Tribunales de la República.

Establecida,—como queda en el protocolo,—la divergencia que existe entre los dos Gobiernos en cuanto á la apreciacion de la conducta del comandante del vapor de la marina de guerra de la República *Villa del Salto*, y para que esta divergencia pueda ser dirimida por la sentencia que pronuncien los Tribunales Orientales, en cuya rectitud les hace el Gobierno Argentino el merecido honor de confiar, se ha convenido en la destitucion condicional del comandante del *Villa del Salto*; pero el Agente Oriental entiende que la destitucion condicional propuesta por el Ministro Argentino, no es mas que la suspension para que el susodicho comandante pueda estar á derecho ante el Tribunal que haya de juzgarlo.

El Ajente Oriental no ha discutido la detencion del vapor de la marina Oriental *General Artigas*, por que su silencio sobre este punto

era un homenaje á la paz y un medio de apartar dificultades que sinceramente deseaba evitar.

No se estipuló la libertad del dicho vapor Oriental *General Artigas*, en el mismo estado en que se encontraba cuando fué detenido, porque eso era sub-entendido y de derecho; y tanto que el Ajente Oriental considera que el dicho buque está libre ántes de efectuarse el fraternal y simultáneo saludo que debe tener lugar frente á la Isla de Martin Garcia, y que puede ser hecho por nuestra parte por el mismo vapor *General Artigas*, antes ó despues de regresar à Montevideo, ó al Uruguay, ó por algun otro buque de la marina Oriental que el Gobierno Oriental designe.

El respetuoso silencio con que recibió el Ajente Oriental la declaracion relativa á la neutralidad Argentina, no importa la desistencia de las reclamaciones ya iniciadas ó de las que sea conveniente deducir por hechos que hayan tenido, tengan ó puedan tener lugar y que al Gobierno Oriental no le parezcan ajustados à los deberes que impone la política adoptada por el Gobierno Argentino, y à los oficios de amistad y buena vecindad entre las dos Repúblicas.

En ese concepto, el Gobierno Oriental acoje la reiteracion de aquella declaracion como un acto de sana y elevada intencion política, como una garantia de que sus reclamaciones serán atendidas en cuanto tuviesen de justas, y como lo hará por su parte el Gobierno Oriental respecto á las Arjentinas, para fundar entre estos pueblos la práctica del derecho internacional;—y la acoje con mucho mayor aprecio por las ampliaciones que le hace el Gobierno Arjentino, y segun las cuales, aun en el caso de rompimiento de guerra entre los dos paises, que Dios no ha de permitir, el Gobierno Arjentino permaneceria estraño y no se aliaria à las perturbaciones internas de la República Oriental.

Estos son los términos, señor Ministro, en que he presentado á mi Gobierno el protocolo del 29 de Junio y en que mi Gobierno le ha prestado su aprobacion.

Los he manifestado á V. E. con desusada prolijidad, obedeciendo al cordial deseo que anima á mi Gobierno de que el restablecimiento de las buenas relaciones á que felizmente llegamos, tenga por base la mas injénua y leal franqueza.

Confiando en que he sido el fiel intérprete de los sentimientos de reciproca justicia, de mútuo respeto y de benévola cordialidad con que de las dos partes se ha negociado la solucion mútuamente digna y satisfactoria que contiene el protocolo de 29 de Junio, espero que la contestacion en que asi se sirva V. E. reconocerlo, consumará tan importante acto internacional.

Aprovecho esta oportunidad para tener el honor de reiterar á V. E. las seguridades de mi mas alta y distinguida consideracion.

ANDRES LAMAS.

Á S. E. el Sr. Dr. D. Rufino de Elizalde, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina.

DOCUMENTO N. 41.

(COPIA N. 2.—ANEXA AL MISMO DESPACHO.)

MINISTERIO DE RELACIONES ESTERIORES.

Buenos Aires, Julio 10 de 1863.

El infrascripto tuvo el honor de recibir en la noche del dia 8 del corriente la nota del Sr. Ajente Confidencial fecha 6 del mismo, en la que se sirve comunicarle la aprobacion que su Gobierno ha tenido á bien hacer del protocolo firmado el 29 del próximo pasado.

Redactado ese protocolo de comun acuerdo en virtud de las instrucciones especiales que el señor Lamas declaró tener de su Gobierno, y colocado tal documento bajo el sello de la fé pública internacional, el Gobierno Argentino no podria aceptar por su parte ni una aprobacion limitada y condicional ni otra inteligencia á las cláusulas en él contenidas que las que se deducen de su texto espreso y hayan sido aceptadas de comun acuerdo igualmente; pero animado de los sentimientos de paz y de fra-

ternidad que ha manifestado al Sr. Agente Confidencial, no tiene inconveniente en aclarar mejor el sentido de dichas cláusulas ya sea esplicándolas, ya haciendo alguna variacion que sustancialmente no las altere y que sirva mejor para fijar claramente su inteligencia recta y genuina consultando el decoro y los derechos de ámbos paises.

Por lo tanto el Gobierno Argentino no encuentra inconveniente alguno que se consigne como parte integrante del protocolo, que se deduce claramente de su texto; á saber que el Gobierno Oriental se apresuró por su parte á condenar el atentado contra el Consulado Argentino antes que mediase ninguna reclamacion de este en los términos que constan de la nota del Sr. Ajente Confidencial de fecha 26 del ppdo. por no encontrarlo disculpable en ninguna circunstancia, reabriendo asi decorosamente para ambos las relaciones interrumpidas.

El Gobierno Argentino acepta por su parte la declaracion que en nombre de su Gobierno hace el señor Lamas por lo que respecta al hecho de levantarse el pabellon Oriental en el fuerte de San José en el mismo dia que vuelva à levantarse el Argentino en el respectivo Consulado, por cuanto esa declaracion no altera ni puede alterar los términos en que fué pedida esa demostracion y que consta del protocolo.

En igual forma acepta lo relativo á los actos del Gobierno Oriental con respecto al vapor Argentino *Salto*, y à las cosas y personas que en el se encontraban, actos que el Sr. Agente Confidencial repite que su Gobierno consideró de justicia, y en que este Gobierno vé por su parte como lo consignó en el protocolo la condenacion de los hechos de que anteriormente habia reclamado.

Por lo que respecta á indemnizacion el Gobierno Argentino no ha entendido ni podido entender su reconocimiento sino en los términos en que lo espresa el Sr. Agente Confidencial, es decir, todo con arreglo à derecho segun lo formuló claramente en su primera declaracion.

Tampoco ha pretendido entender de otro modo lo relativo á la destitucion condicional del comandante del vapor Oriental *Villa del Salto*, por cuanto aun cuando para el Gobierno Argentino sea evidente la violencia, como lo declara en el protocolo, esa destitucion condicional no importa sino la suspension del comandante á los efectos del juicio que ha

de seguirsele, desde que ha convenido remitir el asunto al fallo de los Tribunales Orientales y estar á lo que ellos resuelvan.

Por lo que respecta al vapor de guerra *General Artigas*, no puede caber duda ni discusion desde que en el protocolo se consignó que las cosas se restablecerian al estado en que se hallaban antes de los incidentes que las habian turbado y se estipuló el saludo reciprocamente en la forma amigable que consta del mismo documento, cesando por lo tanto en el hecho del restablecimiento de las buenas relaciones por la aprobacion de él, la detencion preventiva del vapor, á cuyo efecto se impartirán inmediatamente las órdenes correspondientes.

Por lo demas, estimando el Gobierno Argentino las otras declaraciones del señor Lamas como manifestaciones de una sana y elevada intencion política, que en nada obstan á los deberes y derechos internacionales que fuera necesario observar ò hacer valer en lo sucesivo, el Gobierno Argentino se complace en aceptar la aprobacion del protocolo que se sirve comunicarle el Sr. Lamas en los términos en que lo ha hecho, por cuanto su inteligencia queda claramente fijada de comun acuerdo esplanando algunas de sus cláusulas, repitiendo y rectificando otras en presencia de las nuevas esplicaciones, lo que no lo altera ni modifica y produce el resultado que se tuvo en vista al firmar por ambas partes dicho protocolo.

El Gobierno Argentino se complace en que este desagradable asunto haya tenido por este medio una solucion satisfactoria.

Con este motivo el abajo firmado tiene el honor de reiterar al Sr. Lamas la espresion de su alta consideracion.

RUFINO DE ELIZALDE.

Al Sr. Agente Confidencial de la República Oriental del Uruguay Dr. D. Andrés Lamas.

DOCUMENTO N 42.

MISION CONFIDENCIAL EN LA REPUBLICA ARGENTINA

N. 42.

Buenos Aires Julio 12 de 1863.

Señor Ministro:

Hoy se han publicado el protocolo del 29 de Junio y las notas relativas á su intelijencia, de que doy cuenta por mi despacho Nº 39, en la forma que V. E. conocerá por el número de la *Nacion Arjentina* que acompaño.

V. E. participará, sin duda, de la dolorosa sorpresa que ella me ha causado.

El resúmen que precede á los documentos tiene por objeto, patente, darle al arreglo, en la opinion comun, una significacion que no tiene y hacernos pasar aparentemente por una humillacion á que, en verdad, no nos sometimos ni eramos capaces de someternos, sucediera lo que sucediese.

Me encuentro en duro conflicto, por que el Gefe de este Gobierno, el Sr. General Mitre, es un caballero en cuya hidalguía confio ciegamente, como he tenido ocasion de repetirlo á V. E., y aunque no conozco tan intimamente al Sr. Dr. Elizalde, la alta posicion que ocupa no me permite admitir que él autorizase un acto tan irregular como el de hacer la publicacion oficial del modo en que acaba de ser hecha.

Entre tanto, y aunque yo deba suponer que el Dr. Elizalde no ha autorizado las palabras del infiel resúmen, él existe y existe como parte de la publicacion oficial, siendo esto lo que constituye su importancia y su peligro.

Me parece que bastaba la mas simple reclamacion para obtener

que se declarase que tal resúmen no es oficial. Esto es seguro, por que si hubiese Gobierno que mandase hacer una publicacion como la de ese resúmen, no habria Gobierno alguno que lo confesase.

Pero el caso es que yo no podria obtener eso en menos de 48 horas, y dentro de dos horas sale el vapor que lleva á Montevideo la *Nacion Arjentina*, que con su infiel resúmen que será tomado por oficial, puede estraviar desgraciadamente la opinion pública de esa nuestra querida ciudad, todavia tan justamente alarmada y dolorida por el agravio, sin jnstificacion posible, que se hizo al pabellon nacional que flameaba en el vapor *General Artigas*.

Para prevenir con seguridad el peligro de ese estravio,—para frustrar (si es que existiera alguno) el propósito de provocarlo, no basta una reclamacion pura y simple contra la publicacion y la infidelidad del resúmen.

Es preciso levantarse contra esa infidelidad, oponiéndole, y del modo mas autorizado, la verdad del arreglo que concluimos y firmamos, y que es digno de nuestra atormentada pero heroica patria.

Esta consideracion es decisiva para mí.

En consecuencia, redacto la nota que debo dirijir hoy mismo al Sr. Dr. Elizalde en los términos de la cópia adjunta.

En el caso en que V. E. crea conveniente la publicacion inmediata, V. E. la ordenará sin miramiento por las dificultades personales que de eso pueden resultarme aquí.

Ante todo se debe atender á la opinion pública de nuestro pais, y evitar que los orientales sufran, ni por un solo instante, el dolor de creer menoscabada su dignidad por los que estan encargados de mantenerla.

Reitero á V. E. las protestas de mi respeto.

ANDRES LAMAS.

A. S. E. el Sr. Dr. D. Juan José de Herrera, Ministro de Relaciones Exteriores de la República.

DOCUMENTO Nº 43.

(COPIA ANEXA AL DESPACHO ANTERIOR.)

MISION CONFIDENCIAL DE LA REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.

Buenos Aires, Julio 12 de 1863,

Señor Ministro:

La nota que V. E. se sirvió dirijirme el dia 10 me fué entregada á las cuatro y media de la tarde de ese dia. A esa hora era imposible que alcanzase al vapor que salia para Montevideo en esos precisos momentos.

Ayer fué notorio que el estado del rio no permitia y no permitió la salida de ningun vapor para Montevideo.

Estos hechos establecen que la susodicha nota ha sido dada á la prensa y se ha publicado hoy en la *Nacion Arjentina*, cuando yo no he tenido todavia medios de enviarla á mi Gobierno, y por consiguiente sin que este haya podido tomarla en consideracion.

No puedo suponer que las líneas que sirven de preámbulo à la publicacion de los documentos oficiales relativos al arreglo de la cuestion Oriental sean autorizadas por V. E., pero como el hecho es que ellas encabezan la publicacion oficial, no me es permitido dejar de someter á V. E. las siguientes rápidas observaciones.

En aquellas líneas se dice que son puntos que resultan *establecidos en el arreglo*,—la libertad de cosas y personas,—el reconocimiento del principio de pagar indemnizaciones—y la obligacion de devolver las armas del Gobierno Arjentino.

El arreglo *no establece tales puntos.* En él lo que se establece és (esto y no mas) que la libertad de las dichas cosas y personas y el reconocimiento del principio de las indemnizaciones fueron *actos absolutamente espontáneos del Gobierno Oriental y anteriores al arreglo*; debiendo aquí notarse que la devolucion de las armas pertenecientes al Gobierno Arjentino, que parece se quiere ostentar como una *obligacion* contraida por el arreglo, le fué ofrecida al Gobierno Arjentino de la manera mas cortés *aun antes* de que él formulase *su primera reclamacion.*

De los tres puntos anteriores se deduce como resultado, *la condenacion de los atentados cometidos.*

Tal deduccion es incorrecta, pues que bien puede existir absolucion de los objetos detenidos, porque se pruebe la inocencia de su destino despues de la aprehension, sin que la detencion, anterior á esa prueba, sea ilegal ni atentatoria.

Y esto es tan cierto, que en el mismo protocolo queda establecida la diversa apreciacion que hacen los dos Gobiernos de la detencion del vapor *Salto.*

No existe, pues, como *punto establecido por el arreglo*, la supuesta condenacion.

Verdad es que el Gobierno Arjentino dice en el protocolo, que en los actos de justicia del Gobierno Oriental, anteriores al arreglo, *encuentra implícitamente hechas las condenaciones que habia reclamado.*

Nosotros no teniamos para que contradecir una apreciacion que no haciamos nuestra, máxime desde que estableciamos esplícitamente la nuestra diciendo—que en esos actos hicimos justicia, como del Gobierno Oriental *debia esperarse* —y que ese Gobierno *creia firmemente* que el comandante del vapor *Villa del Salto* que habia detenido los objetos de que se trataba, *habia procedido como correspondia*, dadas las circunstancias bajo las cuales habia obrado.

Se dá como quinto punto establecido en el arreglo, la suspension del comandante del *Villa del Salto* para ser sometido á los Tribunales por las *violencias que ha cometido contra el Salto.*

Esto es, testualmente, contrario á lo que se consigna en el protocolo.

En este documento se establece la diverjencia *que todavia existe entre los dos Gobiernos*—y que importa toda la cuestion—sobre la legalidad de la detencion del vapor *Salto*, y, por consiguiente, sobre la conducta del comandante del *Villa del Salto*—que el Gobierno Argentino clasifica de evidentemente violenta, pero que el Gobierno Oriental *cree firmemente* que, dadas las circunstancias en que obró, *habia procedido como correspondia.*

Para dirimir esta diverjencia, que, lo repito, *era toda la cuestion,* habiamos propuesto el arbitramiento de una nacion estrangera desde que el Gobierno Argentino no se satisfaciese con el juicio de los Tribunales Orientales á los cuales—desde mi primera nota—dijimos que se someteria la cuestion y por consiguiente la conducta del comandante del vapor *Villa del Salto*, suspendiendolo al efecto como es de órden.

El Gobierno Argentino desechó el arbitramiento propuesto, y, pendiente la discusion diplomática, antes de formular su ULTIMATUM, cuando ya estaba en libertad el *Salto* y las cosas y personas en él tomadas, detuvo el vapor *General Artigas*. Llegados al arreglo de la cuestion, el Gobierno Arjentino admitió, en lugar de la decision arbitral de una potencia estranjera, la que pronunciaren los Tribunales Orientales.

Y para que sea posible, para que los Tribunales Orientales decidan la cuestion pendiente entre los dos Gobiernos, se suspende al comandante del *Villa del Salto*.

Es por eso y para eso—y por nada mas ni para nada mas que eso—que tal suspension tiene lugar.

Y de parte del Gobierno Oriental eso era admisible desde el primer dia.

En mi nota de 12 de Junio estaba ofrecido todo lo que hoy constituye el arreglo de la cuestion, y aun mas.

Si entonces se le hubiera hecho al Gobierno Oriental la justicia que despues se le hizo, no habrian tenido lugar los actos que posteriormente comprometieron la paz de estos paises.

La condenacion del atentado contra el Consulado Arjentino en Montevideo no es punto del arreglo.

Ese fué un acto espontáneo del Gobierno Oriental, sobre el cual no medió reclamacion arjentina.

Y esa condenacion fué hecha en nombre de la cultura del pueblo Oriental y del honor de su Gobierno, y para nuestra propia satisfaccion.

Lo que se llama en el preámbulo de la publicacion oficial de que me ocupo, *saludo* del pabellon Arjentino en Montevideo, no tiene mas significacion, ni admitiriamos otra, que la que le dá mi nota de 6 del corriente.

Apesar de que estoy seguro, como no puedo dejar de estarlo, de que la exactitud de estas observaciones es incontestable, como lo conocerán todos cuantos lean con mediana atencion los documentos relativos, he creido, sin embargo, que debia preceder de ellas la protesta que es de mi deber hacer contra el tiempo y la forma inmediata en que se ha verificado la publicacion de los documentos oficiales que contiene hoy la *Nacion Arjentina*.

V. E. sabe, como pocos, con cuanto empeño, con cuanta abnegacion me he consagrado al mantenimiento de las buenas relaciones de estos dos paises, en el bien entendido y mas vital de sus intereses—en el interes de la paz—que está para mí, muy arriba de las pasiones, de los mezquinos intereses y de las culpables aspiraciones que siguen atormentando estos paises y comprometiendo sus destinos.

Pero la paz es el respeto del derecho y de la dignidad recíproca.

Por eso, cuando hice un esfuerzo supremo para evitar una ruptura en el dia 23 de Junio, le dije al Gobierno—«Supongo que no existe la «intencion de inflijir una humillacion al pabellon Oriental, por que si «tal intencion existiera ella seria la guerra, aceptada, dolorosamente, «pero aceptada sin trepidacion.»

Por eso, ahora que salvamos la paz, me levanto contra la significacion con que en el preámbulo de la publicacion oficial se presenta el arreglo que acabamos de concluir.

Si ese arreglo tuviera la significacion que se le pretende dar por la *Nacion Arjentina*, mi nombre no lo firmaria y el Gobierno Oriental lo repeleria.

El arreglo es, como lo han declarado las dos partes, y como mas

alto que nuestras palabras lo dicen los documentos, mutuamente digno y satisfactorio. Por eso lo firmé yo,—por eso lo aceptó mi Gobierno.

Dejándolo así consignado en esta presente nota, la cierro reiterando á V. E. las seguridades de mi mas alta y distinguida consideracion.

ANDRES LAMAS.

A S. E. el Sr. Dr. D. Rufino de Elizalde, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina.

DOCUMENTO N 44.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.
N. 34.

Montevideo Julio 13 de 1863.

Señor Lamas:

El Gobierno ha recibido, con el protocolo de 29 de Junio, la nota de Vd. de fecha 6 del corriente, contestada por la del Sr. Elizalde del 10 de Julio.

Vd. se impondrá por el acuerdo de esta fecha de la resolucion gubernativa que ha surjido del arreglo que el Gobierno ha aprobado, agradeciendo á Vd. nuevamente la dedicacion y tino con que ha tratado con el Gobierno Arjentino. Los esfuerzos del Gobierno de la República, bien é intelijentemente secundados por Vd., son coronados de feliz resultado para la paz del Rio de la Plata.—

Para llenar alguna de las condiciones del arreglo á que me refiero, el Gobierno dá órdenes en este momento á fin de que el vapor nacional *General Artigas* zarpe mañana con destino al Uruguay, debiendo detenerse al frente de Martin Garcia para concurrir á la salva simultánea en que se ha convenido.

En consecuencia, tengo que recomendar á Vd. que, en el dia del recibo de esta nota, recabe del Gobierno Argentino las órdenes correspondientes para que, al presentarse en frente á la Isla mencionada el vapor *Artigas*, pasado mañana, cumpla por su parte la bandera Argentina con el saludo que á la Oriental que lleva este vapor le es debida.

Saludo al Sr. Lamas con toda consideracion y aprecio.

JUAN JOSE DE HERRERA.

ACUERDO:

Habiéndose arreglado en un protocolo firmado en Buenos Aires el 29 de Junio último, por el Ministro plenipotenciario de la República, D. Andrés Lamas, como Agente Confidencial cerca del Gobierno Argentino las desinteligencias que habian producido la interrupcion de las buenas relaciones entre los dos Gobiernos, y habiendo sido aprobado el dicho ajuste en los términos de la nota presentada al Gobierno Argentino por el mismo Sr. Lamas en el dia 6 del corriente mes, el P. E. de la República acuerda:

ART. 1° Queda derogado, por haber cesado la causa que lo produjo, el acuerdo de 23 de Junio ppdo. que interrumpió las relaciones oficiales de este Gobierno con él de la República Argentina.

Art. 2º Por los respectivos ministerios espídanse las órdenes necesarias para la fiel ejecucion de las condiciones ajustadas en el susodicho protocolo.

Art. 3º Sin perjuicio de la publicacion completa de la correspondencia diplomática relativa á las cuestiones ahora felizmente arregladas, publíquese en el dia, con el presente acuerdo el protocolo de 29 de Junio y las notas que fijan la inteligencia en que ha sido aprobado.

Art. 4º Publíquese etc. etc.

Montevideo Julio 13 de 1863.

Rúbrica de S. E.

Juan J. de Herrera.
Silvestre Sienra.
Juan I. Blanco.

055037

